

**PRIMERA MENCIÓN  
SÉPTIMO CONCURSO TOPÍA  
INTERVENCIONES FRENTE  
AL ABUSO SEXUAL  
INTRAFAMILIAR**

*Andrea V. Quaranta y  
Nadina M. Goldwaser*

**EL NARCISOANÁLISIS  
FRENTE AL ESPEJO**

*Lila María Feldman*

**EL "NARCISISMO  
DE MASA", ENTRE  
EL FASCISMO Y EL  
NEOLIBERALISMO**

*Eduardo Grüner*



**TOPÍA EN LA CLÍNICA**

**IDEALES CULTURALES  
DOMINANTES, HÁBITOS Y  
VULNERABILIDAD SOMÁTICA**

*Rubén Zukerfeld*

**TRISTEZA NO ES DEPRESIÓN**

*Hugo Lerner*

**NIÑECES. ENTRE LOS AQUÍ  
Y AHORA Y LA HISTORIA  
PRECEDENTE**

*Alejandra Taborda y Agustina Labin*

**MEDICAMENTOS Y  
PUBLICIDAD**

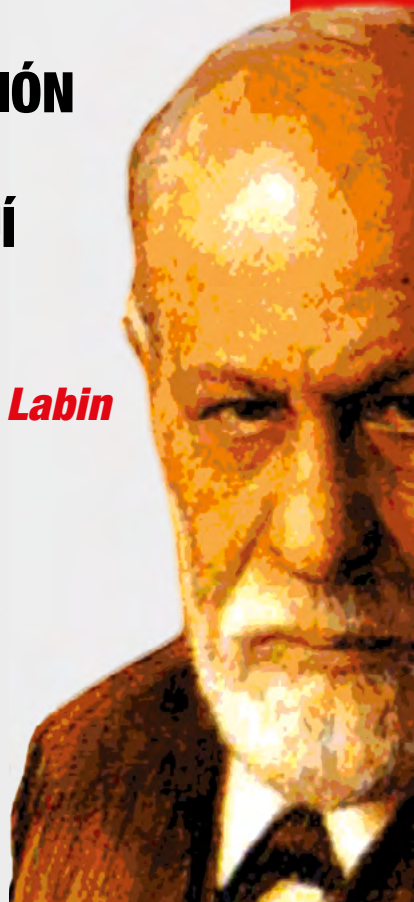
*César Hazaki*

**MAL HECHAS**

*Sofía Guggiari*

**SKA DEL ÉXODO**

*Laura Ormando*



REVISTA

**Topía** 32 años

PSICOANÁLISIS  
SOCIEDAD  
CULTURA

AÑO XXXII - NÚMERO 95 - AGOSTO 2022 - \$450 - [www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

**NARCISISMO ¿Y/O? AMOR  
AL PRÓJIMO**

*Juan Carlos Volnovich*

**ESPEJOS TRUCADOS DE LA  
ERA DIGITAL**

*Marcelo Rodríguez*

**NINGUNA LUCHA FUE  
INDIVIDUAL: LA VIGENCIA  
Y LOS LÍMITES DE  
STONEWALL**

*Tom Máscolo*

**CROMAÑÓN. A MIS  
DIECISIETE AÑOS, DESPUÉS**

*Paolo Bifulco*

**CHAMANISMO Y  
ENFERMEDAD MENTAL**

*Darío Cavacini*

**ÁREA CORPORAL:  
LA VIDA EN EL CUERPO:  
DE LA PLANIFICACIÓN A  
LA IMPROVISACIÓN**

*Carlos Trosman*

**EDITORIAL:**

**A 100 AÑOS DE LA MARCHA SOBRE ROMA  
LAS PASIONES TRISTES AGENCIADAS  
POR LOS NUEVOS MODOS DE LA  
DERECHA Y EL FASCISMO**

*Enrique Carpintero*

# NARCISO EL MITO DE HOY



# Sumario

## EDITORIAL

**A 100 años de la marcha sobre Roma. Las pasiones tristes agenciadas por los nuevos modos de la derecha y el fascismo** **3**  
*Enrique Carpintero*

## DOSSIER

**NARCISO, EL MITO DE HOY** **6**  
**El espejo del estadio. El "narcisismo de masa", entre el fascismo y el neoliberalismo** **6**  
*Eduardo Grüner*

**Narcisismo ¿y/o? amor al prójimo** **9**  
*Juan Carlos Volnovich*

**El narcisoanálisis frente al espejo. (¿Los mitos son eternos, como el agua y el aire?)** **11**  
*Lila María Feldman*

**Ideales culturales dominantes, hábitos y vulnerabilidad somática** **13**  
*Rubén Zukerfeld*

**Espejos trucados de la era digital** **15**  
*Marcelo Rodríguez*

**Medicamentos y Publicidad** **17**  
*César Hazaki*

**Ska del éxodo** **19**  
*Laura Ormando*

## ÁREA CORPORAL

**La vida en el cuerpo: de la planificación a la improvisación** **20**  
*Carlos Trosman*

## TOPÍA EN LA CLÍNICA

**DEPRESIONES HOY** **22**

**Tristeza no es Depresión** **22**  
*Hugo Lerner*

**Niñeces. Entre los aquí y ahora y la historia precedente** **24**

*Alejandra Taborda y Agustina Labin*

**Mal hechas** **26**  
*Sofía Guggiari*

**Ninguna lucha fue individual: la vigencia y los límites de Stonewall** **27**

*Tom Máscolo*

**Cromañón. A mis diecisiete años, después. Una marca en el pensamiento** **28**

*Paolo Bifulco*

**Chamanismo y enfermedad mental** **29**

*Darío Cavacini*

**Primer Mención Séptimo Concurso Topía** **30**

**La tenue luz de las luciérnagas. Cartografías de una experiencia: intervenciones frente al abuso sexual intrafamiliar contra infancias y adolescencias**

*Andrea V. Quaranta y Nadina M. Goldwaser*

**Transformar el riesgo en la materia prima de la invención de uno mismo.** **32**

**Prefacio a la Segunda Edición de Conductas de riesgo**

*David Le Breton*

## LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

### DAR EN EL BLANCO

**El trabajo no es una cuestión personal. El psicoanálisis, tampoco** **34**  
*Lise Gagnard*

### CONTRATAPA

Nota de los editores



TOPÍA es una de las 100 revistas culturales más importantes de la Argentina, declarada por la Dirección de Cultura de la Nación (2000). Declarada una de las 10 revistas culturales más importantes del año por la Dirección de Cultura de la Nación (2001). Las actividades de la Revista y la Editorial Topía fueron declaradas de "interés sanitario y social" por la Comisión de Salud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2013).

## TERRITORIO DE PENSAMIENTO CRÍTICO

# Nota de los editores

# EL FIN DE LA ILUSIÓN PROGRE SOBRE LA LEY DE SALUD MENTAL

### Comienza en contratapa

Este número de *Topía* abre con una agudo editorial de **Enrique Carpintero**: "A 100 años de la marcha sobre Roma. Las pasiones tristes agenciadas por los nuevos modos de la derecha y el fascismo", donde revisa tanto su historia como su actualidad. Por ello sostiene cómo "el auge de estos movimientos y partidos del fascismo-liberal encuentran su razón en la capacidad que ha tenido el neoliberalismo de hacernos olvidar como éstos se constituyen a través de su violencia fundadora."

El *dossier* es una interpretación de la época en que vivimos: Narciso, el mito de hoy. En "El espejo del estadio. El 'narcisismo de masa', entre el fascismo y el neoliberalismo" **Eduardo Grüner** recorre casi 100 años de historia y formula un novedoso concepto: "el narcisismo 'hace masa', como se dice, y disuelve al sujeto en la lengua, y la imagen, del Poder. Y eso no es patrimonio de un solo formato político del poder... es un recurso de disponibilidad permanente para el Capital, sobre todo

en sus etapas de crisis." **Juan Carlos Volnovich**, en "Narcisismo ¿y/o? amor al prójimo" retoma las ideas de León Rozitchner para avanzar sobre la articulación de capitalismo y cristianismo en estos tiempos. **Lila María Feldman** trabaja la historicidad de los propios mitos en "El narcisoanálisis frente al espejo. (¿Los mitos son eternos, como el agua y el aire?)". **Marcelo Rodríguez**, aborda cómo las redes sociales organizan un entorno informativo personalizado en el que nos miramos al enfrentar la pantalla en "Espejos trucados de la era digital". Finalmente, **Rubén Zukerfeld** aborda las formas de enfermar de esta época en "Ideales culturales dominantes, hábitos y vulnerabilidad somática".

En *Topía en la Clínica* se aborda la cuestión de las depresiones, toda una pandemia de estos tiempos. **Hugo Lerner** plantea una imprescindible diferenciación en "Tristeza no es Depresión". **Alejandra Taborda y Agustina Labin** profundizan en la depresión, pandemia e infancias en "Niñeces. Entre los aquí y ahora y la historia precedente". En Área corporal, **Carlos Trosman** aborda cómo dentro de la estructura so-

cial, las emergencias del cuerpo son una vía regia para la improvisación, para la creación en "La vida en el cuerpo: de la planificación a la improvisación".

Una serie de temáticas actuales se abordan en distintos textos. **César Hazaki** historiza la relación entre publicidad y medicamentos desde los orígenes a mediados del siglo XX hasta la actualidad de los usuarios *cyborgs*. **Laura Ormando** en "Ska del éxodo" advierte sobre cómo la sobrecarga de los Trabajadores de Salud Mental lleva a renuncias dentro del sector público. **Sofía Guggiari** expone la relación entre enfermedad y género en la actualidad en "Mal hechas". **Tom Máscolo**, en su habitual colaboración, alerta que "Ninguna lucha fue individual: la vigencia y los límites de Stonewall". **Darío Cavacini** aporta cómo lo que en Occidente decodificamos como enfermedad mental, para otras culturas "son emergencias espirituales que ayudan al curandero a surgir y descifrar la información que tiene para esa comunidad en particular" en su texto "Chamanismo y Salud Mental". **Paolo Bifulco** expone los efectos en su propia subjetividad en "Cromañón. A mis diecisiete años, des-

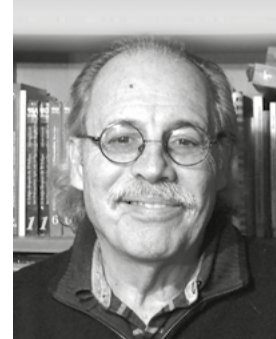
pués. Una marca en el pensamiento".

Además, adelantamos en exclusiva el nuevo Prefacio que **David Le Breton** escribió especialmente para la segunda edición de *Conductas de riesgo*, con el sugerente título de "Transformar el riesgo en la materia prima de la invención de uno mismo". Finalmente publicamos un fragmento de la Primera Mención Séptimo concurso Topía: "La tenue luz de las luciérnagas. Cartografías de una experiencia: intervenciones frente al abuso sexual intrafamiliar contra infancias y adolescencias", de **Andrea V. Quaranta y Nadina M. Goldwaser**.

En agosto de 1995 publicamos un número de *Topía* titulado "Las trampas de Narciso", donde vislumbrábamos las trampas de la cultura de la representación. Al día de hoy avanzaron mucho más. La apuesta por avanzar con las herramientas del pensamiento crítico permite no ahogarnos en un mar de pantallas.

Hasta el próximo número.

*Enrique Carpintero, César Hazaki y Alejandro Vainer*



ENRIQUE CARPINTERO  
Psicoanalista  
enrique.carpintero@topia.com.ar

# A 100 AÑOS DE LA MARCHA SOBRE ROMA LAS PASIONES TRISTES AGENCIADAS POR LOS NUEVOS MODOS DE LA DERECHA Y EL FASCISMO



## El fascismo histórico

El 28 de octubre de 1922 Benito Mussolini celebra el triunfo de la insurrección que él mismo denominó “la marcha sobre Roma”; de esta manera logra tomar el poder en Italia. Un día después escribió un editorial en el diario *Il Popolo d'Italia*: “La situación es esta: la mayor parte de Italia septentrional está completamente en poder de los fascistas. Toda la Italia central (...) está ocupada por los ‘camisas negras’ (...) La autoridad política -algo sorprendida y muy consternada- no ha sido capaz de enfrentarse al movimiento (...). El gobierno debe ser claramente fascista (...). Esto ha de quedar claro para todos (...). Cualquier otra solución será rechazada (...). La inconsciencia de ciertos políticos de Roma oscila entre el grotesco y la fatalidad; que se decidan de una vez. El fascismo quería el poder y lo tendrá.”<sup>1</sup>

Es cierto, lo tuvo durante más de 20 años. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, en Italia se empezaron a enfrentar dos formaciones políticas contrapuestas. Por una parte, los veteranos que habían sido partidarios de la guerra donde, desde posturas nacionalistas se consideraban los defensores de la victoria; por el otro, los socialistas y comunistas que denostaban la guerra, eran internacionalistas y querían hacer una revolución proletaria

al estilo del gobierno soviético de la Rusia de Lenin. En este contexto aparece en la escena política Benito Mussolini, quién tenía una gran ambición política y era un reconocido orador; siendo director del diario socialista *Avanti!* escribía incendiarios editoriales políticos. No obstante, al poco tiempo considera que no puede liderar el partido, con lo cual no duda y renuncia para fundar otro periódico que llama *Il Popolo d'Italia*.

**La novela gráfica Maus, que ganó el premio Pulitzer, nos plantea abordar el tema del Holocausto desde una mirada emocional que la asemeja al desgarrador documental Shoah**

Fiel a su pragmatismo hace un giro a la derecha y empieza a escribir las primeras consignas que nuclean al fascismo; el eje de su política era la violencia contra los socialistas, los comunistas, los liberales y todos aquellos que se opusieran a un gobierno nacional autoritario. Era un grupo muy pequeño cuando funda los *Fasci di combattimento* quienes junto a los futuristas de Gabriele D'Annunzio y los

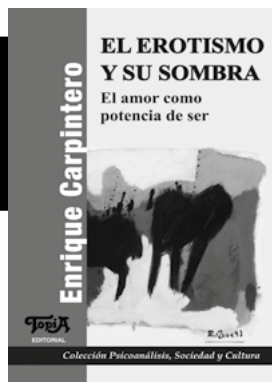
*Arditti* (nombre con que se conocía a los antiguos comandos del ejército creados para la guerra y que tenían una ideología ultranacionalista) participaban de acciones violentas contra los opositores del fascismo. En ese primer momento Mussolini era un hombre aislado dirigiendo un pequeño grupo que no obtenía el apoyo de la población. De allí que, ante los triunfos electorales de los socialistas y comunistas y las movilizaciones de los sindicatos, se presenta como un movimiento “surgido como una reacción a la degeneración bolchevique del PUS” que se va afianzando “por medio de tiros de revolver, incendios y destrucciones (...) el fascismo no es una reunión de políticos, sino de guerreros.”<sup>2</sup> Frente a este panorama, los sectores de poder dominantes y la clase media encuentran en Benito Mussolini y sus “camisas negras” a quienes pueden poner orden y disciplina para hacer una “limpieza de los elementos subversivos”. Los errores políticos de los partidos de izquierda afianzan una guerra civil antisocialista que se desarrolla en varias provincias. En ese momento escribe en *Il Popolo d'Italia*: “las manías ministeriales se obstinan en considerar la marcha sobre Roma como una metáfora, pero la marcha ya está en curso, en la historia, porque Roma está infectada y hay que marchar para purgar la herida, para arrebatarla de las manos

a los politicastros ineptos. La milicia está lista reformada por la violencia de un ejército en guerra, la profecía de la violencia se hace realidad, hay una violencia que libera y otra que encadena, la masa es manada, el siglo de la democracia ha terminado, el Estado liberal es una máscara, el fascismo es la Italia joven, fuerte, viril, el impacto es inevitable, el momento es propicio, la hora del ataque es esta, la profecía es ahora. Cuando suene la campana, marcharemos como un solo hombre.”<sup>3</sup>

En este período Italia tenía un gobierno democrático liberal que aprobaba los métodos violentos de Mussolini contra los sindicatos obreros y los partidos de izquierda. Cuando se produce “la marcha sobre Roma” el gobierno se asusta y le pide al rey Víctor Manuel que le declare la guerra a los fascistas. Era tarde: el rey apoyado por los grandes empresarios se niega; lo cual lleva a que se produzca la dimisión del gobierno y se declare a Mussolini presidente de Italia. Es así como cuestionando la democracia “del número” restringe el sufragio universal masculino, censura a la prensa, elimina los sindicatos de izquierda, el derecho de huelga, anula los partidos políticos, establece la policía secreta y organiza, bajo el liderazgo absoluto del Duce, un Estado sostenido en la represión a toda disidencia.

**Nos equivocamos si limitamos el miedo al fascismo a cierta imagen de Mussolini, de Hitler o del Holocausto. No debemos olvidar sus políticas de barbarie: es necesario seguir recordando**

En la Guerra, su alianza con Hitler, lo lleva a que su política comience a deteriorarse y en 1943 es destituido y detenido; lo encierran en una cárcel del Norte de Italia donde, a los pocos meses, un comando alemán lo libera. Trata, sin éxito, de fundar una república Social Fascista en Saló. Al finalizar la guerra intenta fugarse de Italia, pero es apresado por partisanos que lo fusilan.



## EL EROTISMO Y SU SOMBRA

El amor como potencia de ser  
Enrique Carpintero



## LA SUBJETIVIDAD ASEDIAADA (SEGUNDA EDICIÓN)

Medicalización para poder domesticar al sujeto  
Enrique Carpintero

## Maus: el gato que intentó exterminar a todos los ratones

El fascismo encuentra la forma de extenderse en las particularidades propias del nazismo en Alemania que, probablemente no hubiera existido sin el peso que tenía Mussolini en muchos países de occidente. Recordemos que el Duce consideraba a Hitler un discípulo y este sentía una profunda admiración por su maestro.

La *Shoah* es la expresión paradigmática de la barbarie nazi. Mucho se ha escrito -aunque nunca es suficiente- sobre las tremendas consecuencias que llevaron a la idea de implementar "la solución final" con la población de origen judío. La novela gráfica *Maus* -nada mejor que utilizar la expresión que usó Oscar Masotta sobre la historieta como "literatura dibujada"- que ganó el premio Pulitzer, nos plantea abordar el tema del Holocausto desde una mirada emocional que la asemeja al desgarrador documental *Shoah* dirigido por el francés Claude Lanzmann.

### Los efectos de las pasiones tristes son agenciados por las derechas y los nuevos modos del fascismo que les dan consistencia a las subjetividades devastadas del capitalismo neoliberal

La historieta creada por Art Spiegelman tiene un estilo sencillo en blanco y negro que refuerza lo que el ser humano es capaz de hacer si se deja llevar por el odio con promesas ilusorias. De una manera irónica y trágica el autor nos cuenta hechos históricos y personajes que se esfuerzan al estar los personajes representados por animales: los nazis son dibujados como gatos y los judíos como ratones; las pocas personas polacas que encontramos son chanchos y los franceses conejos. Si bien el autor no explica esta forma de representación, la podemos entender como una ironía al leer los epígrafes que aparecen en los dos tomos que componen la obra. En el primero de 1986, cuyo título es "Mi padre sangra historia", lo encabeza con una frase de Hitler: "Es indudable que los judíos son una raza, pero no son humanos."; la segunda parte de 1991, titulada "Y aquí comenzaron mis problemas", transcribe como epígrafe un artículo periodístico publicado en Alemania durante 1935: "El ratón Mickey es el ideal más miserable que haya habido... las emociones sanas le indican a cualquier joven independiente y muchacho honorable que esa sabandija inmundada, el mayor portador de bacterias en el reino animal, no puede ser un tipo ideal de personaje... ¡Fuera la brutalización judía del pueblo! ¡Abajo el ratón



Mickey! ¡Usemos la cruz esvástica!"<sup>4</sup> Sin palabras: ¡los dibujos empiezan a hablar por sí solos! Art Spiegelman nació en Estocolmo en 1948, sus padres Anja y Vladek eran judíos polacos que sobrevivieron al campo de concentración de Auschwitz. La familia se traslada a EEUU cuando Art tenía tres años. La historieta relata las terribles vivencias de los padres de Spiegelman durante los años previos a la guerra hasta que finaliza en 1945. A través de varias conversaciones con su padre reconstruye historias que carga sobre sus hombros. Además, incluye la difícil relación entre ambos. Con toda la empatía que podemos sentir por un sobreviviente, su hijo no escatima en señalar a una persona egoísta, ingrata, misógina, y racista; como cuando llama Schwartze (un término despectivo en idish para referirse a las personas negras) a un afroamericano. Regaña a su hijo por la ropa que lleva puesta o como come; persigue a su segunda esposa con interminables quejas. Sin embargo, mientras pedalea con su bicicleta o cuando caminan juntos va relatando historias tremendas que reflejan lo peor del Holocausto.

### El auge de estos movimientos y partidos del fascismo-liberal encuentra su razón en la capacidad que ha tenido el neoliberalismo de hacernos olvidar como éstos se constituyen a través de su violencia fundadora

Dos suicidios son muy importantes en el texto. El primero, el de la madre de Art que había publicado años antes de dibujar *Maus*, y que en este texto aparece como una pieza separada e insertada; es una secuencia de cuatro páginas donde es la única parte de la historia que dibuja a seres humanos reales. En ella vemos como Art al final se encuentra rodeado de un laberinto interminable de celdas con barrotes y grita: "Me asesinaste, mami, y me mandaste aquí para recibir la culpa." En los encuentros con su padre quiere conocer la historia de su madre. Cuando descubre que ella escribió un diario trata

de encontrarlo; pero, a su pesar, se entera que Vladek los quemó. Su reacción es de mucha bronca, que se va atemperando a medida que transcurre el relato; al final del primer volumen le susurra a su padre la palabra "asesino" ya que considera que volvió a matar a su madre al quemar los diarios.

El segundo suicidio es el de su hermano Richieu. En la época del nazismo sus padres envían a su hijo de cinco años a vivir con su tía, ya que era un gueto más seguro. Al poco tiempo, cuando los nazis entran para exterminar a los habitantes de ese gueto, la tía Tosha le da al niño y a otro primo veneno y se mata. El peso de esta historia es tan fuerte que lo lleva a Art a iniciar el segundo volumen con una foto de su hermano.

El tema del suicidio de los sobrevivientes del Holocausto nunca se ocultó: muchos judíos se suicidaron. Sin embargo, en el Estado de Minnesota en EEUU lo "políticamente correcto" llevó a que Maus se "cancelara" -como se nombra a una nueva forma de censura- por mostrar "escenas crudas sobre el suicidio." Sabemos que no se puede exponer el Holocausto sin encontrarse con sentimientos incómodos de tristeza, miedo, rabia, dolor, desesperación. Vladek es un héroe sobreviviente de la barbarie de la historia: junto a su esposa, cuando se quedaron sin un hogar donde se podían proteger, caminaban las calles heladas de Polonia refugiándose en graneros; en Auschwitz, inhalando las chimeneas de los crematorios y conviviendo con los cadáveres de sus compañeros; sin embargo, encontraron formas creativas de sobrevivir. Esta es su enseñanza, aunque sus contradicciones no solo molesten a su hijo, sino también al lector que puede dar cuenta del costo de haber padecido un horror imposible de ser narrado. En este intento, Art Spiegelman logra con-movernos.

### Los nuevos modos de la derecha y el fascismo: el fascismo neoliberal

En la actualidad, predomina una gran frustración que se manifiesta -en especial, en los sectores jóvenes- en el desarrollo de los efectos de la pulsión de muerte: la violencia destructiva y autodestructiva, la sensación de vacío, la nada; la depresión y la violencia son los síntomas paradigmáticos de nuestra cultura. Es en este marco donde aparecen nuevos modos de la derecha y del fascismo cuya política -como en el fascismo clásico- es gestionar el odio de la clase media y de algunos sectores obreros para dirigirlo hacia grupos sociales estigmatizados: inmigrantes, musulmanes, mujeres feministas, judíos, la casta de los políticos, etc.<sup>5</sup> Desde esta perspectiva, nos equivocamos si limitamos el miedo al fascismo a cierta imagen de Mussolini, de Hitler o del Holocausto. No debemos olvidar sus políticas de barbarie: es nece-



## DESMANICOMIALIZACIÓN CON PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

La experiencia del Centro Cultural Camino Abierto  
Mirta S. Elvira



## SOBREVIVIR Y MORIR EN EL MANICOMIO

Memorias de un asilo de mujeres  
Carla Pierri

sario seguir recordando. Sin embargo, la forma que actualmente gestionan el odio las diferentes formas de la derecha y del fascismo tienen otras particularidades. El fascismo clásico, en Italia, era de origen popular donde sostenía una violencia que llamaba purificadora, en la que adhería al triunfo de la voluntad sobre la razón. El nacional-socialismo ha trocado en nacional-liberalismo. De allí que hoy abarca una multiplicidad de corrientes e ideas, algunas de fuerte contenido neofascista, como en Italia con "La Liga" de Matteo Salvini y de "Los Hermanos de Italia" de Giorgio Melani, y neonazi con "Alternativa para Alemania". Pero también aparecen variantes, que dan cuenta de particularidades propias de la cultura de cada país entre las que podemos mencionar el anarcocapitalismo (donde podemos ubicar a Milei), el nacionalcatolicismo (cuyo eje es atacar lo que llaman "la ideología de género", propuesta por los movimientos feministas y las diversidades sexuales), el nacionalbolcheviquismo y podríamos seguir. Una mención aparte es el movimiento populista liberal de Trump (amigo de Mauricio Macri y Patricia Bullrich) donde se nuclean los supremacistas blancos, el Ku Klux Klan, los negacionistas del cambio climático, los que sostienen la teoría paranoica del "Gran Reemplazo" en la que los blancos van a ser reemplazados por negros, hispanos, judíos o mahometanos. Esta diversidad de perspectivas se entrecruzan y potencian mutuamente ya que encuentran su fuerza en crear un enemigo común donde dirigen su odio en la defensa de un individualismo a ultranza. La importancia de su

propuesta radica en que es un nuevo tipo de fascista que ganó porque apoyándose en la devastación social y subjetiva producida por el capitalismo financiero y la digitalización supo expresar y construir subjetividades fascistas, racistas y sexistas. De esta manera le supo dar "voz" y expresión política a los miedos y angustias del hombre endeudo desplazando la confrontación al campo identitario poniendo a los blancos contra los migrantes, mujeres, extranjeros, afroamericanos y otras minorías.<sup>6</sup> El odio alimentado por estos grupos es sostenido por las creencias y los prejuicios socialmente asentados y transmitidos por la cultura hegemónica sobre el género, el color de piel y la orientación sexual. Su difusión a través de *Fake news* (el eufemismo con que circulan las mentiras en las redes sociales) van dirigidos centralmente a los jóvenes blancos de clase media cisheterosexual. Allí nos encontramos con una masculinidad con fallas identificatorias<sup>7</sup> cuyas consecuencias son la misoginia, la LGTBfobia en la defensa de un modelo tradicional de masculinidad que defiende la derecha fascista. **Por ello los efectos de las pasiones tristes son agenciados por las derechas y los nuevos modos del fascismo que les dan consistencia a las subjetividades devastadas del capitalismo neoliberal.** Como dice Mauricio Lazzarato,<sup>8</sup> **el auge de estos movimientos y partidos del fascismo-liberal encuentra su razón en la capacidad que ha tenido el neoliberalismo de hacernos olvidar como éstos se constituyen a través de su violencia fundadora;** en especial en América Latina con Pinochet en Chile, la dic-

tadura militar genocida en nuestro país y por los generales de los gobiernos en Brasil y Uruguay. Milton Friedman, líder de la escuela neoliberal denominada *Los Chicago Boys*, fue su principal apoyo y asesor en la organización de la economía de estos gobiernos. En todos debemos reconocer el alcance de estos procesos neoliberales no solo en el aspecto social y económico sino en la dimensión subjetiva; ya que, como decía Margaret Thatcher: "Las ciencias económicas son el método, el objetivo es cambiar el corazón y el alma." Por ello la pregunta que se impone es ¿Cómo lograr que este objetivo deje de cumplirse? Debemos reconocer que, en todos estos años aparecieron fuerzas políticas de izquierda y progresistas que se le opusieron, algunas definidas como populismos progresistas, donde -al decir de Ernesto Laclau- el "significante vacío" fue ocupado por el pueblo; sin embargo, no alcanzaron para frenar a la ultraderecha. Al contrario, en ciertos aspectos la potenciaron. Por ello es importante reconocer lo que afirma Lazzarato: "La alternativa 'fascismo o revolución' es asimétrica, desigual: estamos inmersos en una sucesión en apariencia irresistible de 'rupturas políticas' ejecutadas por fuerzas neofascistas, sexistas y racistas; y la ruptura revolucionaria resulta ser por el momento una mera hipótesis dictada por la necesidad de reintroducir lo que el neoliberalismo logró borrar de la memoria, de la acción y de la teoría de las fuerzas que luchan contra el capitalismo. Esa ha sido su victoria más importante." En este sentido, las nuevas formas del fascismo y de la extrema derecha no es

una opción más, sino son movimientos o grupos políticos cuyo objetivo es destruir las libertades, la igualdad, la justicia social y el medio ambiente apelando al odio que se sostiene en miedos que generan problemas de Salud Mental y contribuye a que el mundo vaya siendo un lugar imposible de ser habitado.

**Notas**

1. Scurati, Antonio, *M. El hijo del siglo*, Penguin Random House, Barcelona 2020.
2. Scurati, Antonio, *Op. Cit.*
3. Scurati, Antonio, *Op. Cit.*
4. Art, Spiegelman, *Maus*, Tomo I, *Mi padre sangra historia*, Tomo II, *Y aquí comenzaron mis problemas*, Emecé editores, Buenos Aires 1994.
5. Sobre estos temas ver Carpintero, Enrique, "Los nuevos modos del fascismo en las democracias occidentales" revista *Topía* N° 85, abril de 2019; "El miedo como forma de perpetuar el sometimiento", revista *Topía* N° 86, agosto de 2019 en [www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)
6. Lazzarato, Mauricio, *El capital odia a todo el mundo. Fascismo o revolución*, Eterna Cadencia editora, Buenos Aires 2020.
7. Barzani, Carlos, Vainer, Alejandro, "El malestar en los varones" revista *Topía* N° 94, abril de 2022.
8. Lazzarato, Mauricio, *Op. Cit.*
9. Lazzarato, Mauricio, *Op. Cit.*



# Títulos de la Editorial Topía



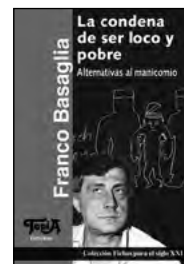
**La mujer es un ser humano**  
Elba Nora Rodríguez



**Vivir sin manicomios**  
Franco Rotelli



**Lenguaje y psicoanálisis**  
David Maldausky y otros



**La condena de ser loco y pobre**  
Franco Basaglia



**El fetichismo de la mercancía**  
Enrique Carpintero (Comp.)



**La piel y la marca**  
Acerca de las autolesiones  
David Le Breton



**Sueño, medida de todas las cosas**  
Lila María Feldman



**El loco se subió a un avión**  
Jorge Pose



**Ir de putas**  
Juan Carlos Volnovich



**Un cuerpo: mil sexos. Intersexualidades**  
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



**Las subjetividades patriarcales**  
Michel Tort



**Las trampas de la exclusión**  
Trabajo y utilidad social  
Robert Castel



**Trabajo Vivo I**  
Sexualidad y trabajo  
Christophe Dejours



**Trabajo Vivo II**  
Trabajo y emancipación  
Christophe Dejours



**Corpografías**  
Una mirada corporal del mundo  
Carlos Trosman



En todas las librerías - PEDIDOS E INFORMES 4802-5434 / 4311-9625  
[revista@topia.com.ar](mailto:revista@topia.com.ar) / [editorial@topia.com.ar](mailto:editorial@topia.com.ar) / [www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

# EL ESPEJO DEL ESTADIO

## EL “NARCISISMO DE MASA”, ENTRE EL FASCISMO Y EL NEOLIBERALISMO

**Eduardo Grüner**

Doctor en ciencias sociales (UBA)  
Escritor, ensayista y crítico cultural  
egruner1@yahoo.com.ar

En el verano de 1936 se llevaron a cabo los Juegos Olímpicos mundiales en la ciudad de Berlín, organizados por el régimen nacionalsocialista. Para el evento, Hitler hizo construir un monumental estadio, diseñado por su arquitecto favorito, el técnicamente genial Albert Speer. La intención manifiesta del *Führer* era que el estadio y los juegos se levantaran como un gigantesco espejo de la *Vaterland*, para que reflejara ante el mundo entero la grandeza de la Nueva Alemania, esa que iba a durar un milenio de poder imperial indestructible.

**El narcisismo “hace masa”, como se dice, y disuelve al sujeto en la lengua y la imagen del Poder. Y eso no es patrimonio de un solo formato político del poder**

Para documentar la monumentalidad misma del acontecimiento, se le encargó a la gran cineasta Leni Riefenstahl la filmación de lo que desde entonces -e independientemente del inequívoco contenido ideológico- se sigue estudiando en las escuelas de cine de todo el planeta como ejemplo paradigmático de un extraordinario documental, *Olympia*.

Se trata, en efecto, de un documento excepcional. Ninguno como él ilustra tan acabadamente la celeberrima tesis de Walter Benjamin -que data de un par de años *antes* de las Olimpiadas- sobre la estrategia típicamente fascista (aunque habrá que discutir esa “tipicidad”) de la *estetización de lo político*.<sup>1</sup> Es decir, en palabras aproximadas del propio Benjamin, de una eliminación de la experiencia histórica de los sujetos, en favor de una ficticia “eternización” (el régimen iba a ser milenario, como la “Roma eterna”) que hiciera de lo político, justamente, un *monumento* de mármol para la contemplación extática, y no un producto de las tragedias de la Historia. Así, como dice Benjamin, a las masas se les permite satisfacer un vicario placer *estético-formal*, a cambio de su sujeción política y social.

Casi cada uno de los fotogramas del *film* de Riefenstahl responde a esta lógica: los y las atletas olímpicas, con sus cuerpos esculturales semidesnudos, iluminados por un erotismo helado e



inalcanzable, los músculos en tensión mientras arrojan la jabalina o el disco, son estatuas perfectamente ahistóricas, metafísicas. Enfocadas desde abajo para agigantar la figura, recortadas en inmovilidad mineral contra un cielo límpido y vacío, suspendidas en el aire prístino, completamente extraídas de todo contexto (social, político, incluso deportivo, ya que su soledad iconográfica no contempla el “equipo”), son imágenes semidivinas, siempre iguales a sí mismas, sin historia. Como le sucedió al mítico Narciso, el Espejo ha ahogado totalmente a la vida.

Estamos, por supuesto, ante el mito de la “raza superior”: mito *tecnificado*, según la expresión de Furio Jesi<sup>2</sup>, ya que es efectivamente la técnica -fílmica y fotográfica, para el caso- la que hace posible la *fabricación* del mito en el Espejo de celuloide. Mito racial, y también de género: obsérvese, en nuestras respectivas ilustraciones, la postura de veneración pasiva en la mujer *versus* el activismo físico y el empuje hacia

**El narcisismo de masa es un recurso de disponibilidad permanente para el Capital, sobre todo en sus etapas de crisis**

adelante (con jabalina “fálica” incluida) para el hombre. El inevitable narcisismo implícito en esas figuras solitarias de semidioses olímpicos se reduplica en una suerte de narcisismo étnico-político de la “germanidad” contemplándose a sí misma en el azogue de su presunta *diferencia radical* respecto de otras porciones de la humanidad. Ese reflejo deslumbrante confirma una identidad “mineral”, sin fisuras, hecha de una vez para siempre: es decir, nuevamente, sin historia.

Hay que llamarlo también, a riesgo de forzar un tanto la noción, “narcisismo de la pequeña diferencia”<sup>3</sup>: ese donde la distancia con el Otro debe ser transformada en abismo infranqueable,

incluso insoportable o terrorífico -el vacío que rodea a esos cuerpos convoca inconscientemente, quizá, el peligro de caída en la Nada detrás del “reflejo”-, para evitar el riesgo de que la imagen autoerótica sufra la contaminación de alguna inesperada *semejanza*. El Otro debe devenir Monstruo para justificar el rechazo que me produce la existencia de rasgos comunes: como dice en alguna parte Borges, no sentimos horror porque soñamos con una Esfinge, sino que soñamos con una Esfinge para explicar el horror que sentimos. Y así sucede con los Otros que el Poder constructor del espejo del estadio se dispone a exterminar: finalmente, los judíos están perfectamente asimilados, son buenos ciudadanos alemanes, muchos han combatido en la I Guerra y han sido condecorados por su coraje; los gitanos no son inequívocamente no-arios, su origen es indoeuropeo -esa misma Indo Europa de cuya tradición milenaria los nazis han rescatado el símbolo de la esvástica<sup>4</sup>-. Los comunistas son adversarios políticos, sin duda, pero por definición son alemanes, el “enemigo interno”. Y el ejemplo extremo de la “pequeña diferencia” son los nacionalsocialistas radicalizados de las SA de Röhm, asesinados en masa por el nazismo “oficial” en la llamada Noche de los Cuchillos Largos.

Ahora bien: si Benjamin tiene mucha razón en señalar -siguiendo la sugerencia de su amigo Bertolt Brecht- la especificidad nazifascista de estas formas de *narcisismo de masa*, eso no significa que sea necesariamente una *exclusividad* del color pardo o negro de las camisas que visten sus cultores. Después de todo, para tomar solo un ejemplo comparativamente trivial, también nuestros estadios futbolísticos tienen sus espejitos de colores que, llevado al extremo su reflejo deslumbrante, hacen que se pueda matar o morir en bravísima barra para afirmar la camiseta propia. Desde ya -si hace falta nos disculpamos por el exabrupto- que no son fenómenos asimilables en sus dimensiones histórico-políticas. Si se quieren ejemplos más dramáticamente extremos, allí están los *butus* y los *tutsis* en la Rwanda de 1994, o apenas un año antes los serbios / croatas / bosnios en la ex Yugoslavia, u hoy mismo los rusos y ucranianos, continuando una serie que pareciera infernalmente interminable. Pero, en cualquier caso, sería necio negar que hay una suerte de lógica subterránea que vincula sutilmente estos diferentes “procesos de acumulación” de lo que hemos llamado narcisismo de masa. Más allá de los determinantes en última instancia que expliquen los conflictos “sistémicos”, siempre puede ubicarse algún *rasgo unario* (la cruz gamada, el bigotito de Hitler, los colores de la camiseta, el turbante musulmán, la frontera incier-

ta dibujada en el mapa) como espejo deformante mediante el cual el narcisismo "hace masa", como se dice, y disuelve al sujeto en la lengua y la imagen del Poder. Y eso no es patrimonio de un solo formato político del poder. Ya a la salida de la II Guerra Mundial y del nazismo, los miembros de la primera Escuela de Frankfurt lograron escandalizar a muchos progresistas biempensantes afirmando que la derrota de un *régimen* no implicaba necesariamente la de un *sistema* del cual ese régimen no había sido más que su exacerbación perversa, y no, en modo alguno, su *negación*.<sup>5</sup>

**La ideología de la raza superior y de la redención del Imperio Teutónico (dos cosas que jamás habían existido como tales en la realidad) fue el Espejo del Estadio, mediante el cual un totalmente imaginario narcisismo de "clase" pudo hacerse masa y dejarse arrebatado por el deseo mortífero de eliminar a todo Otro que amenazara su autorreflejo**

En efecto, el nazismo -sostenían Adorno y Horkheimer- no fue una invasión extraterrestre ni una súbita psicosis colectiva que, vaya a saber cómo, produjo un gigantesco genocidio. Entre muchas otras cosas más o menos "coyunturales" (feroz crisis económica, competencia interimperialista, profundización de la lucha de clases a nivel mundial que podía precipitar estallidos revolucionarios, y otras "efectividades conducentes" por el estilo) fue también la canalización de la racionalidad instrumental constitutiva del tardocapitalismo *como tal* en la generación de aquel narcisismo étnico-político en tanto mitificación "técnica" que pudiera ofrecer una salida imaginaria (aunque con efectos bien *reales*) a la crisis de entreguerras. Pero, insistamos: esa potencialidad es *estructural* en el sistema del Capital -en su *sociometabolismo*, como lo llama Meszáros<sup>6</sup>-, y fenómenos "delirantes" como el nazismo, lejos de representar una desviación, contribuyen a hacerla visible, a *des-ocultarla*.

El narcisismo de masa es un recurso de disponibilidad permanente para el Capital, sobre todo en sus etapas de crisis. Ya a fines de los años 20 y principios de los 30 -en pleno colapso de la República de Weimar y ascenso indetenible del nazismo- tenemos valiosos estudios (en las plumas del ya citado Benjamin, de Wilhelm Reich, de Siegfried Kracauer, de Hermann Broch) que exploran las razo-



nes "psicológicas" por las cuales la nueva mitología nacionalsocialista pudo haber resultado enormemente seductora para un conglomerado heterogéneo de esa nueva clase en crecimiento, la pequeña burguesía conformada por los empleados estatales, los maestros, los pequeños comerciantes, toda esa mal llamada *clase media* que es en verdad una *media clase* que sueña inútilmente con totalizarse. Los análisis de Kracauer son especialmente ricos en la descripción de los desesperados esfuerzos de esos "proletarios de cuello duro" -tan explotados y alienados, y a veces más, como los trabajadores industriales o rurales- por *diferenciarse* a cualquier precio del obrero de *overall*, y por lo tanto de su comunismo o socialismo.<sup>7</sup> La ideología de la raza superior y de la redención del Imperio Teutónico (dos cosas que jamás habían existido como tales en la realidad) fue el *Espejo del Estadio*, como lo hemos llamado, mediante el cual un totalmente imaginario narcisismo de "clase" pudo *hacerse masa* y dejarse arrebatado por el deseo mortífero de eliminar a todo Otro que amenazara su autorreflejo.

¿Suena a algo que conozcamos más de cerca, y más recientemente? Por supuesto que sí. Si los viejos frankfurtianos tienen razón, *la sociedad de administración total* del tardocapitalismo mundializado, que es la mimesis "democrática" del totalitarismo presuntamente derrotado en las pujas interimperialistas, tiene la ventaja sobre aquel totalitarismo de haber desarrollado hábilmente múltiples formatos para los nuevos narcisismos de masa que requiere su lógica de acumulación y de gestión de la crisis. Lo que llamamos *neoliberalismo* -y que no es otra cosa que la cara más verdadera de *todo* el régimen del Capital en los tiempos recientes- está en

condiciones de diversificar las formas y los colores de sus espejos, montándolos sobre los igualmente múltiples estadios generados por las transformaciones tecnológicas de las últimas décadas, llámense medios de comunicación masiva, internet, "redes sociales", etcétera, que horizontalizan y dispersan los reflejos, haciéndolos parecer más variados y "democráticos". Desde luego esto no lo produce la tecnología *per se*, sino la estructura de las relaciones ¿sociales?, que demanda la multiplicación casi infinita de imágenes que puedan fusionarse en nuestra "identidad".

**Lo que llamamos neoliberalismo está en condiciones de diversificar las formas y los colores de sus espejos, montándolos sobre los igualmente múltiples estadios generados por las transformaciones tecnológicas**

Muchos son también los nuevos "rasgos unarios" capaces de crear narcisismos de *masita*: puede ser la marca de las zapatillas, el tatuaje, el exhibicionismo del propio cuerpo, la jerga tribal o el perfil de Instagram, no importa, lo que importa es que cada uno de ellos expresa la Totalidad del Estadio virtual que administra los ángulos del reflejo. Porque esa proliferación "rizomática" de espejitos permite ocultar -es uno de los mayores logros del poder- que por detrás de la aparente multiplicidad está la unidad férrea del *modo de producción*

de las subjetividades narcisistas de masa. No hay duda de que cada uno de aquellos "rasgos" puede ser usado como alguna forma localizada de resistencia o rebeldía. Pero en tanto tales formas se acantonen en el narcisismo especular, y no puedan romper el espejo para pasar al otro lado, a la conexión conflictiva con la Totalidad del Estadio, el poder tiene asegurado su comando a control remoto de los lazos (a) sociales que promueve, y más aún, puede reciclar las instancias de resistencia y rebeldía para sus propios fines.

**Hay un gran equívoco en la creencia de que el individualismo neoliberal se opone a la "masificación" totalitaria. Sencillamente, se trata de otra forma de masificación, que en su momento Marcuse denominó, célebremente, como la del hombre unidimensional**

El neoliberalismo no se distingue esencialmente, en este sentido, del fascismo, que en su momento supo canalizar ciertos núcleos verdaderos de malestar y angustia social. Hay un gran equívoco en la creencia de que el individualismo neoliberal se *opone* a la "masificación" totalitaria. Sencillamente, se trata de otra *forma* de masificación, que en su momento Marcuse denominó, célebremente, como la del *hombre unidimensional*.<sup>8</sup> Es decir, el hombre cuya "individualidad" responde a una lógica única, la de la "guerra de todos contra todos" ya teorizada por Hobbes a mediados del siglo XVII, y perfectamente expresada, aun en tiempos "pacíficos", por la ideología del individualismo competitivo-consumista y la así llamada *meritocracia*. No es difícil captar la función de la espectacularidad narcisista en la conformación de la subjetividad más propicia para este modelo económico, social, político, ideológico. De hecho, Marx ya la había comprendido a mediados del siglo XIX, cuando ironizaba sobre las *robinsonadas* de la teoría económica burguesa, que creía que un hombre naufragado en una isla desierta podía reconstruir toda la sociedad mirándose a sí mismo en el espejo.<sup>9</sup> Y, por lo tanto, pasando por alto, entre otras cosas, que Robinson Crusoe, en la famosa novela de Defoe, *no está* solo, sino que tiene, casualmente, un esclavo; y que cuando naufraga, además, es ya un sujeto adulto, totalmente conformado por la sociedad burguesa en ascenso de la Inglaterra de su época. En términos ideológicos,



**FREUD Y BEETHOVEN, UN SOLO CORAZÓN**

**El arte en psicoterapia**  
*Carlos Caruso*

Este es un libro que entrelaza, sin forzar conceptos ni argumentos, medicina, psiquiatría, psicoanálisis, música, poesía, filosofía, humanismo y sentido del humor. Sus temas refieren tanto a la utilización del arte en la psicoterapia, como a reflexiones e investigaciones sobre el vínculo entre el arte y la ciencia.

pues, el Espejo sirve para escamotear de la vista el hecho de que el “individuo” es *siempre* el producto de las relaciones sociales en las que inevitablemente está entramado desde su propio nacimiento, y mucho más desde que incorpora el lenguaje -que es un producto *social-histórico* por excelencia-: solo que el individualismo burgués pretende que *todos* los individuos se hacen a sí mismos frente al espejo (de ahí la aparente paradoja de que el narcisismo pueda *hacer masa*), promoviendo el *efecto de reconocimiento* en el discurso del Amo. También ironizaba sobre esta inversión de la secuencia Althusser<sup>10</sup>, cuando decía que, interpelados por la policía, se nos obliga a mostrar nuestro documento de identidad para, precisamente, *identificarnos*. Pero la “policía” ya sabe *de antemano* quienes somos: ¿o acaso no ha sido ella -en el sentido de la institución estatal que corresponda- la que nos ha proporcionado ese documento, informándonos de nuestra identidad, y ahora se hace la distraída y pretende que nosotros nos “autoconstruyamos”?

**Es precisamente la ideología del individualismo narcisista la que, obturando la praxis de nuestra relación, incluso conflictiva, con los Otros, elimina la verdadera individualidad, que consiste en la perpetua tensión entre la Semejanza y la Diferencia**

Para volver al razonamiento anterior, entonces, es precisamente la ideología del *individualismo narcisista* la que, obturando la *praxis* de nuestra relación, incluso conflictiva, con los Otros, elimina la verdadera *individualidad*, que consiste en la perpetua tensión entre la Semejanza y la Diferencia, entre lo Mismo y lo Otro, y así. El espejo de masas promueve, para decirlo con Schopenhauer, “lo Uno que niega lo Múltiple”.<sup>11</sup> Es esto lo que Marx o Freud, cada uno a su manera, criticaban en la vulgarización ideológica del *cogito* cartesiano. Por un lado, el ocultamiento por parte del pensamiento de la clase dominante de las relaciones *sociales* (de producción y de explotación-dominación) como componente decisivo de la “personalidad” individual<sup>12</sup>; por el otro, la ilusión ideológica del sujeto unitario y *completo*, no-“castrado”, ilusión detectable en la propia raíz etimológica de la palabra *in-dividuo*, es decir *no-dividido*. Pero solamente en el reflejo efímero del cuerpo entero en el espejo puede encontrarse un núcleo de verdad para esa



ilusión, a condición de que ella pueda ser “superada”, conducida más allá y afuera del Espejo, en el pasaje a la relación con el Otro.

Para decirlo muy esquemáticamente, pues: contra las apariencias de un bien interesado prejuicio, sería en una auténtica sociedad *socialista* (que todavía no conocemos) donde podría recuperarse una igualmente auténtica *individualidad*, mediante la apropiación consciente por la sociedad en su conjunto no solo de los medios de producción, sino de la relación “autopoiética” con los otros, y donde el sujeto dividido pudiera sustraerse a la fascinación de la completud de su cuerpo y de su subjetividad.

Tal sociedad no sería muy distinta a la comunidad democrática radical de Spinoza, en la que la potencia del individuo, lejos de quedar anulada, es aumentada en su articulación con la potencia de la *multitudo*.<sup>13</sup> El individualismo “neoliberal” -es decir, capitalista-, por el contrario, significa la *masificación* del narcisismo, sobre la matriz del Espejo del Estadio. Es un modo de funcionamiento que pudo haber tenido su relativa racionalidad -o, mejor, su *razón de ser*, puesto que ya Marx en su época la calificaba de irracional- en la etapa “heroica” de ascenso de la burguesía, cuando el individualismo competitivo todavía podía ser una fuerza productiva “moral” y funcional al proceso de acumulación. Pero en el régimen actual de acumulación, signado por el dominio del capital financiero (casualmente llamado *especulativo*), y para colmo en estado de crisis agonística -la actual guerra de Ucrania es un síntoma dramático de los extremos de esa crisis-, las clases dominantes, y nosotros con ellas, están condenadas a que su historia se repita como pura farsa, saltándose la tragedia, por recurrir a esa metáfora canónica. Para quedarnos con los ejemplos de entrecasa: Milei es la caricatura grotesca de Macri, que ya era la caricatura

de Cavallo, que ya era la caricatura de Alsogaray o Martínez de Hoz, que ya eran...

**El individualismo “neoliberal” -es decir, capitalista-, significa la masificación del narcisismo, sobre la matriz del Espejo del Estadio**

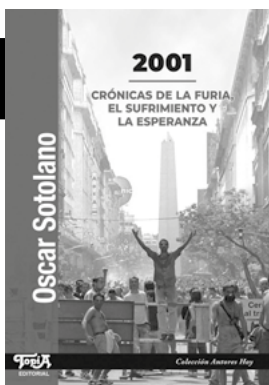
Sin embargo, convendría no tomarse demasiado en solfa esos fantoches farsescos. Los llamados *neofascistas* -que, como decíamos más arriba, no son sino el rostro más auténtico del “neoliberalismo”- saben muy bien cómo construir sus espejos de masa con los jirones de legítimas necesidades y demandas de una sociedad que siente que las instituciones políticas clásicas se han vuelto irrelevantes e ineficaces incluso para ocultar su verdadera naturaleza. El prefijo “neo” tan solo indica que ya no necesitan apelar a un *afuera* de la democracia (no le son necesarios incendios del Reichstag ni marchas sobre Roma), porque la lógica mundializada del poder del Capital les permite usar la propia “democracia” como nuevo Espejo del Estadio que conduzca de lo Múltiple a lo Uno. Y el peligro que todo esto encierra es el de que una oposición al poder quede encerrada en esa Totalidad falsamente “democrática”. Por ejemplo, a nuestro juicio se equivocan quienes sostienen la tesis de un “populismo de izquierda” (que llega incluso a invocar a Lacan) que postula la unificación desde arriba de un *pueblo* imaginario mediante la captura por un “significante vacío” que reuniera en bloque las demandas. Pero, ¿eso no se parece demasiado a la producción “por izquierda” de un nuevo Espejo de masas? ¿No está en las antípodas de la idea spinoziana de

una mutua *potenciación* de lo Uno y lo Múltiple? Es un debate que valdría la pena dar. ¿Nos iría mejor con el predominio del Estado, tan cacareado por los gobiernos presuntamente “progresistas”? No se trata de negar la conveniencia comparativa de contar con un Estado un poco más equitativo y redistribuidor. Pero la historia demuestra, una y otra vez, que, en tanto no se rompan los marcos del Espejo y lo político se encarne plenamente en el cuerpo múltiple de la *multitudo*, los límites de esa imagen se levantan infranqueables.

Mientras tanto, *estamos todos en peligro*, según afirmaba Pasolini en una última y premonitory entrevista, un par de semanas antes de su asesinato. A principios de la década del 30, cuando ya se veía el imparable ascenso del nazismo, Elías Canetti escribió el esbozo de una obra de teatro -que luego se transformaría en su única novela, *Auto de Fe*, y cuyos elementos básicos irían a parar a su famoso tratado *Masa y Poder*- en la cual describía una comunidad utópica que todos los años cumplía un curioso ritual: los ciudadanos se reunían en la plaza y hacían una suerte de montículo con los espejos que habían sacado de sus casas, para a continuación proceder a destruirlos hasta que solo quedaran añicos. El día que aprendamos a hacer eso, tal vez el peligro sea mucho menor.

**Notas**

1. Benjamin, Walter, “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, en *Obras I*, Madrid, Abada, 2007.
2. Jesi, Furio, *Literatura y Mito*, Barcelona, Barral, 1972.
3. Freud, Sigmund, *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*, Madrid, Alianza, 1995.
4. Guinzburg, Carlo, “German Mythology and Nazism” en *Clues, Myths, and the Historical Method*, John Hopkins University Press, 1989
5. Adorno, Theodor W. y Max Horkheimer, *Dialéctica de la Ilustración*, Buenos Aires, Sur, 1973.
6. Mézaros, Istvan, *Más Allá del Capital*, Madrid, Akal, 2019.
7. Kracauer, Sigfried, *Los Empleados*, Barcelona, Gedisa, 2006.
8. Marcuse, Herbert, *El Hombre Unidimensional*, México, Joaquín Mortiz, 1965.
9. Marx, Karl, *El Capital*, México, Siglo XXI, Tomo I, 1978.
10. Althusser, Louis, *Ideología y Aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.
11. Schopenhauer, Arthur, *El Mundo como Voluntad y Representación*, Madrid, Akal, 2005.
12. Rozitchner, León: *Freud y los límites del individualismo burgués*, México, Siglo XXI, 1979; ver también Séve, Lucien, *Marxismo y Teoría de la Personalidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.
13. Spinoza, Baruch de, *Tratado Teológico-Político*, Madrid, Alianza, 1984.



**2001**

**Crónicas de la furia, el sufrimiento y la esperanza (novela)**  
**Oscar Sotolano**

El relato es un documento novelado de lo que iba ocurriendo en Argentina desde diciembre del año 2001 hasta marzo de 2002. Abarca un período histórico muy breve pero potente. En ese lapso se arremolinan conflictos de décadas pasadas y décadas por venir. Aquí los hechos relatados no son productos de la fantasía del autor sino los que la constante creatividad de la propia Historia impuso e impone a una familia, ella sí imaginaria, pero no menos real.



Juan Carlos Volnovich

Psicoanalista

jcvolnovich@gmail.com

La popularidad adquirida por la transitada afirmación atribuida tanto a Frederick Jameson como a Slavok Zizek - "es más fácil pensar en el fin del mundo que pensar en el fin del Capitalismo" - impone reconocer el fuerte impacto de "verdad" que revela y, al mismo tiempo, la intención que oculta.

## En una sociedad como la nuestra -dominada por un proyecto de exterminio, consagrada a inmolarsse para glorificar el Capital-, el discurso del "Otro" absoluto se inscribe en el inconsciente como deseo de muerte

Sí. Es posible pensar en el fin del capitalismo. Lo que se hace difícil es imaginar el inicio de un mundo revolucionado, habitado y organizado en base a un sistema diferente al sistema capitalista, sea este socialista o vaya uno a saber cómo se llame.

Hoy en día, a quienes habitamos el campo ampliado de la Salud Mental, se nos augura el reconocimiento de nuestra práctica para enfrentar la "megaepidemia" de depresión que nos espera como consecuencia de la pandemia, de las guerras y, sobre todo, del hambre que nos amenaza por los cuatro costados. Desde los Gobiernos hasta la Organización Mundial de la Salud nos invitan a prepararnos para un futuro donde grandes sectores de las poblaciones estarán deprimidos (y, por lo tanto, empastillados) y donde otros grandes sectores morirán por inanición.

Esa es la propuesta. Eso es lo pensable. Lo imaginable. Un mundo de deprimidos y de miserables.

Eso es lo pensable. Lo imaginable.

Lo impensable, lo inimaginable es una humanidad que diga basta, que eche a andar, y que su marcha de gigantes no se detenga hasta lograr un mundo mejor al que tenemos.<sup>1</sup>

Es mi propósito, aquí, no solo intentar atravesar el algoritmo narcisista del neoliberalismo que incluye tanto la práctica de la "cancelación" como los valores

de la generación Woke<sup>2</sup> sino también, aproximarme a los obstáculos que se oponen a imaginar lo inimaginable; esto es, a integrar una comunidad que desafíe la imposición de un futuro condenado a esperar el fin.

Para iniciar ese camino se impone internarnos en el devenir de una subjetividad adocenada e interrogarnos sobre cómo se gestionó el pasaje de una rebeldía indignada a una subordinación resignada. Desde el psicoanálisis, ya se sabe, la respuesta pasa inevitablemente por dilucidar las relaciones del sujeto con el Poder. Porque desde el nacimiento en adelante, la relación del sujeto con el discurso político transita por las marcas que ha dejado en el inconsciente la relación con el gran "Otro". La constitución de la subjetividad se erige, así, sobre la herida que dejó abierta el desamparo original del bebé frente a la mamá o a los adultos responsables de la vida o de la muerte. La situación de extrema indefensión social, la experiencia de inermidad por la que transitamos, no hace otra cosa que reabrir la marca que el "Otro" grabó en nosotros y, de esta manera, nos predispone, nuevamente, a quedar subordinados al Poder. Así, en una sociedad como la nuestra -dominada por un proyecto de exterminio, consagrada a inmolarsse para glorificar el Capital-, el discurso del "Otro" absoluto se inscribe en el inconsciente como deseo de muerte y frecuentemente se expresa a través de acciones destructivas hacia los demás y hacia uno mismo. Ese gran "Otro" incorporado en el seno de lo propio explica la destructividad, pero, sobre todo, la auto destructividad que nos habita.

La indefensión original nos predispone a quedar subordinados a un Poder que exige sacrificios: sacrificios humanos. El Poder exige sacrificios, pero, además, busca el consenso. Y, lo logra. No debemos olvidar que el sistema actual de miseria y exclusión de grandes mayorías, la "globalización" que se impuso junto a la desmesurada acumulación del capital, se llevó a cabo con un alto grado de consenso. Triste es reconocerlo, pero, capturados por el discurso del Poder, toda la sociedad colabora para sostenerlo. Más o menos, a regañadientes o complacientes, queriendo o sin querer, todos contribuimos a reforzar la omnipotencia del Poder. Y el Poder se impuso promoviendo la identificación que liga el deseo



a las representaciones mortíferas que el mismo Poder ofrece.

Para salir de ese atolladero alguien plantea una fórmula salvadora, alguien sugiere apelar al amor, al amor a Dios.<sup>3</sup>

## La hipótesis fuerte que introduce León Rozitchner es que la tecnología cristiana, organizadora de la mente y del alma humana, antecede a la tecnología capitalista de los medios de producción

El Papa Francisco propone ampliar a #Love MeeToo, la consigna #MeeToo. "Acaso ¿no es el amor de Dios el que todo el mundo quiere?" Así es que el Papa Francisco se propone lanzar un movimiento que podría tener su sede en el Vaticano donde se puede solicitar el ingreso sin costo económico alguno ya que "el amor es un regalo de Dios." Pero sigue siendo necesario que los seres humanos respondan a Dios, recuerda el Papa.

También Freud apeló al amor. Freud reinventó el amor y ubicó su origen en el primer vínculo con la madre. Pero ocurre que Freud introdujo el narcisismo

desde el inicio. Y el narcisismo nació con mala fama.

La inclusión del mito griego de Narciso en el psicoanálisis nació con un peso negativo. Arrastró el sentido de esa condición vanidosa y egoísta que se opone al reconocimiento del otro, del amor al otro. En su primera adopción psicoanalítica circuló como esa conducta por la cual un individuo se mira, se embelesa consigo mismo. Y esto fue así hasta 1914 cuando el narcisismo abandonó su condición de fenómeno privativo de la homosexualidad para inscribirse como parte del desarrollo normal, "acto psíquico", dice Freud<sup>4</sup>, por el cual, ya no el individuo sino el sujeto da a su cuerpo el trato que "debería" darle al cuerpo de un objeto sexual. No obstante, como manifestación de la libido que, en lugar de dirigirse hacia los demás, se vuelca sobre uno mismo, conservó una cierta proximidad con la tendencia al aislamiento individual. Y la persistente vulgarización del concepto ayudó a conservar un sentido opuesto al amor a los demás.

No fue necesario esperar a Heinz Kohut<sup>5</sup> para revolucionar el concepto y reivindicar el status metapsicológico del narcisismo al otorgarle un papel fundamental en la constitución del *self*. Ya Erich Fromm<sup>6</sup> se había encargado de separar el egoísmo del narcisismo recordando que la admonición bíblica "Ama a tu prójimo como a ti mismo", implicaba la unicidad del amor.

A pesar de eso, conservando el sentido crítico y criticado de amor propio que



## EXPERIENCIAS DEL DOLOR

Entre la destrucción y el renacimiento  
David Le Breton



## ESTALLIDOS DE LA VOZ

Una antropología de las voces  
David Le Breton

le roba el amor al prójimo, el narcisismo dio un salto del psicoanálisis a la sociología. Con *La Cultura del Narcisismo* Christopher Lasch<sup>7</sup> hizo un aporte significativo a la caracterización de la ideología posmoderna de una época en la que había dado su inicio la ofensiva neoliberal del capitalismo que llegó triunfante hasta nuestros días. Con *La cultura del narcisismo* (1979) y *La era del vacío* (1983), Christopher Lasch y Gilles Lipovetsky abrieron el camino a una avalancha bibliográfica que no se detuvo en el narcisismo digital<sup>8</sup> y que mantuvo, siempre, la metáfora narcisística como concepto negativo.

### Lo oculto en la triangularidad cristiana (el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo), es justamente eso a donde Freud fue a buscar el origen del amor: el vínculo materno-filial

Antes decía que Freud reinventó el amor y ubicó su origen en el primer vínculo con la madre. Pero ese amor fue siempre un amor bifronte. Sea porque quedó superpuesto al odio; sea porque esa pulsión sexual emergió montada en la pulsión de conservación; sea porque surgió como dos corrientes -una cariñosa, otra sensual- son dos corrientes que confluyeron desde el inicio, son dos amores que nacieron juntos y que, alguna vez, fueron un solo amor.

Después, claro está, represiones, inhibiciones, obstáculos, el incesto, hicieron lo suyo y a ese único y doble amor le pasó lo que le pasó: la corriente cariñosa y la corriente sensual comenzaron a circular por cauces separados.

**Freud reinventó el amor, pero reinventar el amor va mucho más allá. Supone reparar en una fuerza inevitable y transformadora que nos atraviesa y que se parece mucho a eso que algunos llaman el lazo social; sólo que ese lazo es un vínculo que no solo se juega en el reconocimiento del otro, en la "diferencia" como quiere Badiou<sup>9</sup>... sino que se inscribe en una historia social que no es otra que la historia de la lucha de clases.**

Reinventar el amor supone rescatarlo de su condición de mercancía que circula en el mercado; mercancía que, en el caso del Papa, tiene dueño: Dios y el Estado Vaticano. Porque cuando en el límite entre la ingenuidad y el cinismo como vocero del Papa, Allouch afirma que el amor de Dios es un amor regalado augura, nada más ni nada menos, la entrada gratis al Vaticano como preámbulo de la entrada al cielo.

El amor es aquello que se opone al odio, sí, pero es, también, aquello que se opone al amor totalitario que el Papa remite a Cristo y que el Sistema refiere al equivalente universal dinero. Ese, el amor a Dios que se nos propone, es un amor cautivo, amor arrodillado que, si acaso, regula las migajas reservadas para el amor profano; ese, el amor a Dios, le sirve de substrato, le es funcional al Capitalismo.<sup>10</sup>

Así como dentro de esta lógica todo lazo social queda subordinado, intermediado por el amor a Dios, todo vínculo queda secundarizado, sometido al dinero, ese objeto máximo, ese operador que no designa cualidad humana alguna, sino que entroniza la condición de poseedor y en su abstracción diluye la historia y disuelve las causas que llevaron no solo a que algunos lo posean y otros no, sino a los

motivos que confluyeron para instalarlo y garantizar su vigencia como equivalente universal.

Fue con el ingreso a la cultura donde ese amor freudiano que se gestó en la infancia con la madre, ese amor material y sensible, fue derrotado y solo recuperado, después, para llevarlo a la victoria a través de la gracia divina, despojado de toda materia sensible.<sup>11</sup> Esto es lo que afirma León Rozitchner en *Materialismo Ensoñado*.

Pero no se trata aquí de apelar a la rebeldía, ni de denunciar el sometimiento que nos propone un poder teológico y estatal que viene de afuera, que oficia de contexto como realidad exterior. El cristianismo triunfó porque logró crear la estructura interior sobre la que se impuso la sociedad de clases. El cristianismo triunfó porque logró instalar en el seno de la subjetividad esa instancia que decide lo que el sujeto experimenta como verdad. El cristianismo triunfó cuando fundó ese espacio íntimo basado en el amor a Dios, sobre el que se construyó el amor al dinero que capturó a su vez, la conciencia teórica del sujeto crítico volviéndolo impotente en su posibilidad de rebelarse y amar. Esto es, volviéndolo impotente en su deseo de transformar el orden del capital y ofreciendo como premio consuelo un racionalismo que solo aspira a reformar la realidad en el plano de lo simbólico.

De modo tal que aquello que comenzó como saber sensible y material del cuerpo en el vínculo con la madre, se degradó a favor de un vínculo espiritual con un poder masculino abstracto que hace caso omiso de la materia sensible y se realiza cuando logra imponer la Ley del Valor sobre los cuerpos. Esto es lo que sintetiza magistralmente Enrique Carpintero cuando introduce el concepto de corpusubjetividad.<sup>12</sup>

"Amaos, amémonos unos a otros".<sup>13</sup> Sí. Pero amémonos unos a otros "porque el amor es de Dios", dice el Papa. De modo tal, que ese amor al otro solo se legitima cuando se consume y se consume en la trascendencia divina. Amémonos unos a otros para contribuir al amor supremo y para olvidar que ese amor circula en un mundo cuya estructura está regida por la propiedad privada y el dinero.

La hipótesis fuerte que introduce León Rozitchner es que la tecnología cristiana, organizadora de la mente y del alma

humana, antecede a la tecnología capitalista de los medios de producción; la antecede y la anticipa. Hubiera sido imposible la implantación de la producción económica capitalista si antes la tecnología cristiana no hubiera preparado el sustrato subjetivo. Y, tal vez, no sería arriesgar demasiado afirmar aquí que, no haber tenido en cuenta la subjetividad sobre la que el capitalismo se asentó, ha sido el motivo por el que fracasaron los intentos de construir un sistema socialista.

### Ya no hay más una ley exterior a la cual se pueda desafiar y enfrentar, ahora todo se reduce al sometimiento, todo se reduce a renunciar a cualquier enfrentamiento individual y colectivo a un orden opresor, por amor a Dios

¿Y la madre?

Lo oculto en la triangularidad cristiana (el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo), es justamente eso a donde Freud fue a buscar el origen del amor: el vínculo materno-filial. Freud lo halló en esas primeras experiencias cuerpo a cuerpo, en esa concordancia de afectos, sabores, olores, recorridos y contacto entre superficies, cavidades húmedas del cuerpo erógeno, sensaciones ritmadas y conglomeradas por la melodía sonora de la voz materna. Relación materno-filial que, pienso, no como vínculo simbiótico sino como reconocimiento mutuo entre dos sujetos.<sup>14</sup>

La mujer madre fue reemplazada por esa ficción insustancial, asexuada, abstracta. De modo tal que el Espíritu Santo vino a ocupar el lugar de la materialidad sensible de la madre; la cualidad femenina del triángulo fue sencillamente abolida. ¿Materialidad del amor freudiano que desaparece en el mito cristiano!

En el Edipo freudiano el padre aparece imponiéndose a partir de la amenaza de castración, pero el *infans*, en su asimetría de poder, lo enfrenta imaginariamente. Antes de someterse, desafía la amenaza de castración. En cambio, en la triangularidad cristiana no hay enfrentamiento.

La amenaza de castración en el Edipo freudiano se efectivizó en la triangularidad cristiana como castración consumada. Ya no hay más una ley exterior a la cual se pueda desafiar y enfrentar, ahora todo se reduce al sometimiento, todo se reduce a renunciar a cualquier enfrentamiento individual y colectivo a un orden opresor, por amor a Dios.

De modo tal que Cristo se mete en el cuerpo mismo de la propia vida pulsional y subjetiva e impone el sacrificio obediente de nuestro cuerpo a un sistema que le promete la gracia divina, la vida eterna del espíritu, el reino de los cielos. Tal vez el concepto lacaniano de castración, de sujeto barrado, de operación trascendente para la estructuración del psiquismo y de la inclusión social, devenga, así, en pura descripción antes que en explicación y caracterice muy bien no sólo su eficacia simbólica sino, también, su eficacia en la permanencia del sometimiento a un orden injusto y desigual. Con razón Lila Feldman se pregunta "¿Por qué seguimos repitiendo el término "castración", enmascarando la verdad de su palabra, como si utilizarla casi como un eufemismo para designar otras cosas, la tornara menos violenta?"<sup>15</sup>

No obstante, esa experiencia maternal arcaica nunca desaparece del todo y, a veces, se hace presente atravesando los obstáculos que la explotación capitalista y el dominio patriarcal le imponen, esa experiencia maternal reaparece como pensamiento crítico, como pulsión transformadora que se niega a ser cómplice "de una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta."<sup>16</sup>

#### Notas

1. Castro, Fidel, "II Declaración de La Habana", 4 de febrero 1962. Guevara, Ernesto, "Discurso ante las Naciones Unidas", 11 de diciembre 1964.
2. Haidt, Jonathan; Lukianoff, Greg, *La transformación de la mente moderna. Como las buenas intenciones y las malas ideas están condenando a una generación al fracaso* (*The Codelling of the American Mind*), Deusto, 2020.
3. El viernes 3 de diciembre del año pasado leí en Oedipe.org. Le Portail de la Psychanalyse Francophone. Laurent Le Vaguerese la carta donde Jean Allouch comparte la iniciativa del Papa.
4. Freud, S. (1914), "Introducción al Narcisismo"
5. Kohut, Heinz, *Revista de Psicoanálisis*, APA. 26(2), 1969, pp. 371-401.
6. Fromm, Erich, *El Arte de Amar*, Paidós, 1959.
7. Lasch, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Andrés Bello, Chile, 1979.
8. Lenz Dunker, Christian Ingo, *Narcisismo Digital e seus Algoritmos* en Jesús Sabariego, Augusto Jobim do Amaral, Eduardo Baldissera Carvalho Salles (coord) *Algoritmos*, 2020, pp. 128-140.
9. Badiou, Alain; Truong, Nicolás, *Elogio del amor*.
10. Rozitchner, León, *La Cosa y la Cruz. Cristianismo y Capitalismo (en Torno a las Confesiones de san Agustín)*, Losada, 1997.
11. Rozitchner, León, *Materialismo Ensoñado*, Tinta Limón, 2011.
12. Carpintero, Enrique, "Poder y Subjetividad: las formas actuales de control" *Revista Topía*, N° 75, noviembre 2015.
13. Nuevo Testamento. 1 Juan (4:7)
14. Benjamin, Jessica, *Beyond Doer and Done to: Recognition Theory, Intersubjectivity and the Third*.
15. Feldman, Lila. Cicalese, Mercedes, "De-castración", *Blogs*, 14/VI/2022.
16. Freud, S (1927), "El Porvenir de una Ilusión".



## (¿LOS MITOS SON ETERNOS, COMO EL AGUA Y EL AIRE?)

Lila María Feldman

Psicoanalista y escritora  
lilafeldman@hotmail.com

Esta época es la época de la revisión de los mitos más que de su recuperación. En cuanto a la cultura en general, podríamos decir, por ejemplo, que es la época en la que cayó el mito del amor romántico. No porque se haya acabado el romance (menos mal que no), pero sí la representación del amor que hizo de nuestras historias trama de idealizaciones con sus consiguientes sumisiones y derrumbes, y que -entre otras cosas- ha producido o permitido tantos feminicidios. Tantos, que resultan incontables. No voy a profundizar en ello aquí, sino en la caída de los mitos del psicoanálisis. ¿Podemos pensar sin mitos? ¿Podemos cuestionar los mitos que han sido fundantes de nuestra identidad profesional? ¿Podemos deslindar la representación del psicoanálisis arraigada en la cultura, que ha hecho de la palabra “Edipo” o “Narciso” parte del lenguaje coloquial, de los intercambios cotidianos, al menos en esta ciudad donde hay casi tantxs habitantes como pacientes y/o analistas?

**Narciso y Edipo (varones por supuesto) son los mitos de los que el psicoanálisis se nutrió, y también son los mitos que legó a la cultura, filtrándose y enriqueciendo el lenguaje coloquial**

Narciso y Edipo (varones por supuesto) son los mitos de los que el psicoanálisis se nutrió, y también son los mitos que legó a la cultura, filtrándose y enriqueciendo el lenguaje coloquial. ¿Podemos hacer el camino inverso, reconocer en la cultura actual aquellos aportes que no provienen intrínsecamente de nuestro campo pero que lo enriquecen, desafían, conmueven? ¿Podemos ver allí un capital con el que hacer acopio de nuevos interrogantes, y de puesta en palabras a lo que ocurre en nuestra práctica actual? ¿Queremos que nuestro lenguaje se escinda del lenguaje de la cultura? ¿Queremos hablar únicamente entre nosotrxs,



como si hiciéramos uso de un lenguaje de señas, una jerga que sólo sirve de contraseña para obtener validación y entrada?

Hacer del lenguaje psicoanalítico genuino lenguaje inclusivo no se agota en el uso de la e o la x, aunque lo incorporemos, sino en la revisión profunda de los resortes que hicieron de nuestros conceptos herramientas funcionales a la construcción de opresiones, desigualdades, silencios, omisiones. Conceptos que se dieron la mano con el pensamiento patriarcal imperante e intocado en tiempos de creación y surgimiento del psicoanálisis. ¿Seguiremos defendiendo la pureza de ese psicoanálisis como si el tiempo no hubiera pasado, o abrazaremos nuevas lecturas y viejas lecturas marginadas, contaminándonos con otros marcos conceptuales? ¿Nos interesa tener un propio lenguaje inclusivo o sostener un lenguaje exclusivo y excluyente?

Siguen las preguntas en mi cabeza, mientras escribo estas líneas. ¿Son los mitos que inspiraron a Sigmund Freud, los que nos inspiran hoy, un siglo y mil vidas después? ¿Los mitos son eternos, como el agua o el aire?

Pienso en los mitos que venimos cuestionando hoy, con algunxs colegas. Al

interior del campo psicoanalítico proponemos revisar, desmontar algunos de nuestros propios mitos. Por ejemplo, el de la castración.<sup>1</sup>

El Narcisismo de lxs psicoanalistas moviliza y empuja acaloradas reacciones, cuando el espejo tambalea o la imagen se “ensucia”. Con uñas y dientes, con condescendencia y descalificación censuran, buscan acallar o destruir los intentos de problematizar. La castración y el falo parecen ser el mito intocable o la roca incuestionable de todos los mitos. Ahora bien, también nos encontramos con el enorme alivio, y el agrado de muchxs que reciben estos desarrollos como oxígeno que vitaliza algo bastante cerrado, rígido, por momentos asfixiante y disociado de la clínica, de las problemáticas y realidades con las que trabajamos hoy, o que tal vez hoy estamos en condiciones de pensar. El lenguaje es campo de batallas y disputas, en el uso de las palabras se debate la distribución del poder, la discusión en torno a qué es válido y legítimo pensar, y qué no lo es. Quién cabe en el nombre “psicoanalista” y quién no, por nombrar apenas algunos ejemplos. ¿Estaremos en condiciones de revisar nuestro lenguaje, no por capricho, sino porque ese espejo deforma, altera y oculta tanto como muestra?

¿Podremos incluir lo que el espejo deja por fuera?

Los mitos son parte de un tiempo en el que además de creer fervientemente en ellos, creíamos también en lo “perdurable”, en el tiempo que perdura, en que hay ciertas cosas que van a durar independientemente de La Historia. Una pandemia y tantas catástrofes que entraron en el siglo XX y en los albores de este, me hacen pensar que no es ya tan así. Lo efímero y lo inmediato, la ansiedad por lo que ocurre en tiempo real junto con las burbujas que las redes construyen para sostener la ficción de que suceden cosas mientras que tal vez no pasa nada. Quiero decir, que los mitos han sido parte de un paradigma de lo temporal, una manera de creer en el tiempo.

**Hacer del lenguaje psicoanalítico genuino lenguaje inclusivo no se agota en el uso de la e o la x, aunque lo incorporemos, sino en la revisión profunda de los resortes que hicieron de nuestros conceptos herramientas funcionales a la construcción de opresiones, desigualdades, silencios, omisiones**

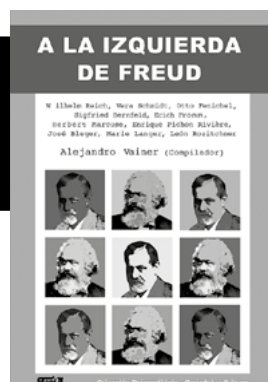
Hoy me siento más cerca de otra pregunta que se aparta de los mitos para adentrarse en la realidad. El vínculo del psicoanálisis, de parte del psicoanálisis que es la de su hegemonía en la universidad, por ejemplo, con la realidad.

Considero a la realidad como una cuarta instancia psíquica (situándome en la segunda tópica freudiana). Pensar la realidad como algo “externo”, circunstancial, coyuntural o imaginario, sólo es empobrecerla y dar cuenta de nuestra cortedad o ceguera, la cual tiene consecuencias. En ese sentido, los trabajos de Ana Berezin han marcado mi pensamiento. La realidad para muchxs de nosotrxs incluye la realidad del tiempo histórico en el que vivimos, la materialidad del cuerpo, y del otrx, la realidad como trama conflictiva que es a la vez singular y colectiva, **la realidad que inscribe el mundo “ex-**



**EL SUFRIMIENTO  
EN EL TRABAJO**

**NUEVA EDICIÓN AMPLIADA  
Christophe Dejours**



**A LA IZQUIERDA  
DE FREUD**

**Alejandro Vainer (compilador)**  
Wilhelm Reich, Vera Schmidt, Otto Fenichel,  
Sigmund Bernfeld, Erich Fromm, Herbert Marcuse,  
Enrique Pichon Rivière, José Bleger, Marie Langer,  
León Rozitchner

**terno” en el psiquismo.** Quiero decir, que cuando hablamos de “la realidad”, estamos haciendo alusión a todo eso. A las condiciones necesarias para que haya existencia psíquica y devenir, despliegue de la subjetividad humana.

Pienso que este es el tiempo en el que importa situar una cuarta herida narcisística en la humanidad, (ya no perpetrada por algún varón, por cierto) cuya autoría les corresponde a los movimientos feministas y queer. Esta cuarta herida que podemos ubicar como la visibilización del patriarcado como sistema que opera en los propios resortes de los sujetos en general, en la vida colectiva, y de cada sujeto en particular. Como dijo alguna vez John Lennon: “Es imposible cerrar los ojos”. Una vez que algo entró en el campo de lo visible y pensable, una vez que eso resignificó y conmovió todo, no podemos cerrar los ojos. O podemos hacerlo, con su consiguiente costo.

Esa cuarta herida narcisística no es exterior a lo que viene ocurriendo -para tantxs de nosotrxs- en nuestra ubicación como psicoanalistas, en nuestras prácticas y teorías.

**Pensar la realidad como algo “externo”, circunstancial, coyuntural o imaginario, sólo es empobrecerla y dar cuenta de nuestra cortedad o ceguera**

En cuanto a una larga tradición de revisión de los impensados de la teoría psicoanalítica -en la que yo me inscribo- no casualmente omitida o silenciada, quiero recuperar, aquí, el trabajo de León Rozitchner publicado en 2007, llamado “Edipos”. Es imperdible. Resalto apenas el esfuerzo de situar que el mito no es uno ni eterno, que lleva inscripta en él una marca histórica y cultural, no es universal, no es atemporal. No es lo mismo el Edipo griego, que el judío o el cristiano, o el latinoamericano en sus raíces ancestrales propias. León habla de complejo parental, y pienso que es importante hablar de complejo de crianza más que de “Edipo”, porque modos de subjetivarnos hay muchos, y son diversas sus implicancias. Escribía en ese entonces, Rozitchner (aunque se trató originariamente de una conferencia que dio en el seno de la hegemonía lacaniana):

“Entonces yo me pregunto: ¿ustedes creen que se puede psicoanalizar a un neurótico argentino, ese que forma parte de la cristiandad del occidente cristiano de hace 2000 años, o psicoanalizar a un judío cristianizado, o a un boliviano donde sigue vigente en el culto a la Pachamama, otro modelo de madre, con el único mito griego de Edipo? ¿El modelo de ser madre en un determinado mito cultural o religioso, sea Yocasta, la madre de Moisés o la

Virgen María, no es determinante en la familia, sea la Sagrada o la profana? ¿No habría una incongruencia extrema en recurrir a un mito -el griego- de una cultura que no tiene mucho o casi nada que ver con la nuestra, para analizar algo que no se quiere enfrentar y se deja de lado ‘como quien no quiere la Cosa’, cuando es en verdad el terror quien lo ordena y nos deja sin tener siquiera la figura encarnada de una madre protectora que nos sostenga contra su amenaza? El mito cristiano, origen del desprecio al cuerpo y desvalorización extrema de lo femenino, fundamentos ambos del capitalismo cuantificador e individualista, es también el fundamento mítico de toda aproximación científica y teórica que ustedes hagan de cualquier conducta humana en nuestro país, porque es el mito fundante y sostenido de todo el Occidente cristiano. Si no se esclarece previamente ese mito que organiza la estructura inconsciente y consciente del ‘analizando’, como se los llama, tanto como la del analista, podría aparecer un Levy Strauss diciendo: ‘si ustedes no fundan su saber respecto del sujeto en poner de relieve el punto de partida cultural que es el mito fundador de su subjetividad, sea indoeuropeo o indoamericano, están hablando de algo anterior y distante de la ciencia y del conocimiento humano. Forman sistema con una mitología, la cristiana.’”

Quiero, les decía, recuperar aquí a algunos de los impensados y excluidos, o neutralizados por algún poder, tanto el poder que proscribió como el que olvidó, de las teorizaciones. No hay revisión o reescritura que revolucione nuestro lenguaje, que problematice nuestra herencia, si no se analiza el poder.

Los feminismos y su extensa e intensa historia, han sacudido y sacuden aún hoy las creencias narcisísticas de la humanidad. Ni la tierra es el centro, ni el hombre es el centro, ni el yo es el centro, tampoco lo es “el varón-padre-ley”. Ese binarismo desigualado que ha sido pilar de nuestra teoría (definiendo y demarcando un modo de pensar la constitución psíquica y el campo de la psicopatología), se ve estallado ahora en torno al creciente reconocimiento de las diversidades y disidencias. El psicoanalista que se mira en el espejo ensoñado de Narciso, y desde allí y solo allí configura las teorías, es una parte importantísima del problema. ¿El psicoanálisis en el campo de la cultura es ya un mito, hecho de diván, barba, pipa, silencio y falo-castración como caballito de batalla? ¿o es vanguardia y pensamiento vivo capaz de volver a empezar todo lo que haga falta, cada vez, y cada vez?

El punto álgido, escribe Ana María Fernández, está en la caracterización psicoanalítica de la Diferencia, en particular, de la diferencia sexual. Algunos antropólogos plantean que es la diferencia el punto ciego de sus teorías. Denuncian ese esencialismo que eleva a categoría de universal aquello que es específico o propio de un grupo humano. Hablar de naturaleza humana fue parte de ese proceso que

definió dicha naturaleza a imagen y semejanza de lo único, de lo mismo.

En nuestra cultura, las nociones de hombre y mujer “...se organizan desde una lógica binaria activo-pasiva, fuerte-débil, racional-emocional, etc; donde la Diferencia pierde su especificidad para ser inscripta en una jerarquización.” En todo cuerpo teórico hay una tensión entre lo visible y lo invisible, entre lo pensable y lo impensado (que no forzosamente debe ser impensable). Juan Carlos Volnovich publicó hace años un trabajo en el que revisa los *Tres ensayos...* y trabaja allí lo que quedó invisibilizado y silenciado, a partir del abandono de Freud de la Teoría de la seducción, y que está contenido en la frase “Las histéricas me mienten”. León Rozitchner, en el campo de la filosofía, gran lector de Freud, se dedicó entre otras cosas a resituar la cuestión del poder. Es así que lee y reescribe *Psicología de las masas...* restituyendo al texto lo que fue omitido.

**Los feminismos y su extensa e intensa historia, han sacudido y sacuden aún hoy las creencias narcisísticas de la humanidad. Ni la tierra es el centro, ni el hombre es el centro, ni el yo es el centro, tampoco lo es “el varón-padre-ley”**

Su libro póstumo “*Materialismo ensoñado*” además de bellissimo, es esclarecedor respecto del desplazamiento que hizo del padre un lugar que capturó a lo materno y a los afectos como condición de pensamiento, de la tradición e historia del pensamiento filosófico. Es que -en verdad- cada unx de esxs autorxs, se dedicaron a pensar asumiendo ese punto de vista, esa interrogación que lleva como punta de lanza la siguiente cuestión: ¿qué es lo pensable y qué no en este campo teórico? ¿cuál el punto de vista que define todo un campo de visibles, en tensión con un otro campo hecho de invisibilidades? ¿Cuál es el Poder que establece esa frontera entre ambos?

Pienso que el psicoanálisis que omite pensar las determinaciones con las que el poder opera, en las entrañas de lo psíquico, no sólo en el campo social (ambos binariamente escindidos) es -por lo menos- bastante ingenuo.

Todos aquellos desarrollos teóricos que cuestionan los cimientos de las teorías, se enfrentan a la reacción escandalizada y furiosa de los sectores hegemónicos, que defienden las sagradas escrituras, a resguardo de las “malas lecturas”, desviadas, degradadas, y ciertamente peligrosas.

Ana María Fernández hace referencia no tanto a la cuestión de lo imposible de ver, sino a la prohibición de ver, ins-

taurada por determinada definición de lo visible. Esa denegación, nos dice, “constituye los síntomas de la teoría que podemos leer a través de los lapsus, silencios, omisiones del discurso teórico que se ofrece como texto... Toda teoría presenta objetos prohibidos o invisibles”. Me inscribo en la historia de nuestra profesión que se propone hacerse cargo de lo prohibido e invisible. Pontalis me acompaña cuando escribe: “*No hacer en psicoanálisis nada que pueda reforzar la sumisión de los pacientes... su servilismo, sobre todo si es voluntario. Y, uno mismo, intentar liberarse de todo servilismo a lo teórico, comenzando por la teoría propia.*”

**Bibliografía general**

Berezin, Ana: *Sobre la crueldad. La oscuridad en los ojos*, Psicolibro, 2010.  
 ---- Conferencia en el Colegio de Psicoanalistas en <http://coldepsicoanalistas.com.ar/conferencia-de-ana-berezin-7-de-abril-2022/>  
 Cicalese, Mercedes y Feldman, Lila: “*De-castración*” en <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/de-castracion>  
 Cócaro, Gabriel: “A 50 años de Some Time in the New York City de John Lennon”, *Diario Página/12*, 12 de junio de 2022 en <https://www.pagina12.com.ar/428435-a-50-anos-de-some-time-in-new-york-city-de-john-lennon>  
 Feldman, Lila María, “El lenguaje está vivo si con él nos podemos nombrar”, *Diario Página/12*, 12 de junio de 2022 en <https://www.pagina12.com.ar/428305-el-lenguaje-esta-vivo-si-con-el-nos-podemos-nombrar>  
 ---- “La incertidumbre y sus efectos. Breve ensayo sobre los destinos del saber”, *Actualidad Psicológica*, mayo de 2022.  
 ---- “*Más allá de la masa, la multitud*” <https://lobosuelto.com/mas-alla-de-la-masa-la-multitud-la-novela-cultural-psicoanalitica-lila-m-feldman/>  
 Fernández, Ana María, *De los lapsus fundacionales a los feminismos del siglo XXI*, Paidós Psi, 2021.  
 Pontalis, J.-B., *Al margen de los días*, Topía, 2007.  
 Rozitchner, León, *Freud y los límites del individualismo burgués*, Ediciones Biblioteca Nacional, 2013.  
 ---- *Materialismo ensoñado*, Tinta Limón, 2011.  
 ---- “Edipos”, *Revista Topía* N° 48, noviembre 2006. Este texto fue leído en las Jornadas “Acontecimiento Freud” organizadas por la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), dedicadas al 150º aniversario del nacimiento de Freud, el 6 de mayo de 2006, disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/edipos>  
 Volnovich, Juan Carlos, “Para releer a Freud: cien años de los Tres Ensayos para una teoría sexual”, *Revista Topía* N° 44, agosto 2005 disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/para-releer-freud-cien-a%C3%B1os-de-los-tres-ensayos-para-una-teor%C3%ADa-sexual>

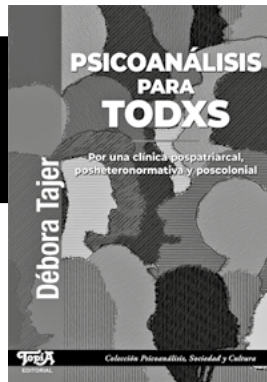
**Nota**

1. Recientemente, junto a Mercedes Cicalese, publicamos un artículo llamado precisamente: “De-castración”.



**EN CARNE VIVA**

**Abuso sexual infantojuvenil**  
**Susana Toporosi**



**PSICOANÁLISIS PARA TODXS**

**Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial**  
**Débora Tajer**



# IDEALES CULTURALES DOMINANTES, HÁBITOS Y VULNERABILIDAD SOMÁTICA

Rubén Zukerfeld

Psicoanalista<sup>1</sup>  
rubenzukerfeld@gmail.com

*Es preciso hacer las cosas  
lo más simples que se pueda.  
Pero no más simples*  
Albert Einstein

## Ideales, cultura y cuerpos

Desde una perspectiva psicoanalítica las transmisiones culturales son inter y trans-subjetivas a través de identificaciones, interacciones y discursos del conjunto familiar y social. Pensamos que por lo general se realizan a través de dos vectores que entendemos como legalidades e ideales culturales dominantes y que se corresponden con lo que entendemos como los dos grandes modos freudianos del funcionamiento psíquico y efecto cultural, el edípico y el narcisista.

Llamamos legalidades culturales dominantes al conjunto de *normas y reglas explícitas e implícitas en una cultura determinada, que regulan las relaciones intersubjetivas* y que provienen de tradiciones, legislaciones, desarrollos científicos y tabúes o mitos. En relación al cuerpo y al comportamiento, se establecen en términos de prohibición, autorización o promoción de conductas y actitudes que dependen del ámbito cultural o micro-cultural del sujeto. Esto vale para numerosos hábitos corporales y relacionales que incluyen maneras de saludar, posturas y distancias con el otro, contactos eróticos y sexuales, formas de comer, de bailar o cantar, etc.

**Los ideales culturales dominantes (son) las nociones y creencias que se desarrollan en el seno de una cultura o microcultura determinada y sus dispositivos asociados que se ofrecen para la regulación de la autoestima y la identidad de los sujetos que la integran**

Sin embargo, existen diferencias con los efectos sobre los cuerpos y su percepción subjetiva, producida por el segundo gran vector -los ideales- que surge de la otra gran estructura universal de la conformación subjetiva, que es el narcisismo y sus vicisitudes.

Así es que describimos los ideales culturales dominantes como *las nociones y creencias que se desarrollan en el seno de una cultura o microcultura determinada y sus dispositivos asociados que se ofrecen para la regulación de la autoestima y la identidad de los sujetos que la integran*. Implican diversas variantes discursivas, circulan en el campo inter y transubjeti-



vo y se reproducen en los vínculos familiares, sociales y laborales.

Son *culturales* porque son el producto de un conjunto que puede ser descripto para un lugar, una época, una clase social y una determinada trama de vinculación intersubjetiva. Son *dominantes* porque poseen un consenso implícito que denota la existencia del mecanismo de *obediencia* a dichos ideales consagrados. Esto quiere decir que su imposición no reviste necesariamente la tensión del sometimiento -como en determinadas legalidades culturales- sino más bien la *egosintonía del acuerdo*. Se trata en realidad de lo que es vivenciado como deseable y esperable, de modo que su efecto dominante no es percibido como tal y adquiere cierta naturalización. Creemos además que nuestra concepción de ideal cultural alude a una *oferta* de identidad y de regulación de la autoestima, que formula el discurso del conjunto como parte de determinadas condiciones históricas. Dicha oferta puede o no ser “comprada” por los sujetos que integran dicho conjunto de acuerdo a su condición psíquica (historia identificatoria, de apego, de satisfacción objetal, etc), donde pueden existir predomios narcisistas deficitarios que facilitan la “compra” de la oferta planteada, con efectos sobre los cuerpos y la subjetividad. En el género masculino -por ejemplo- el ideal cultural dominante de eficientismo y meritocracia ofrece identidad y mejoría de la autoestima si se trabaja sin descanso, entronizando el rendimiento y desmintiendo las señales de la interioridad: es conocida su repercusión cardiovascular. En el género femenino, el ideal cultural dominante de belleza y delgadez son las ofertas que al adquirirse se convierten en un aspecto fundamental de los trastornos alimentarios.

Por otra parte, existe una relación entre legalidades e ideales que pueden coincidir o no. Cuando coinciden suelen transformarse en *hábitos*, es decir, actitudes y comportamientos *adquiridos, repetidos, inconscientes y automáticos* (Zukerfeld,

R. & Zonis Zukerfeld, 2016). La experiencia clínica, social y política muestra que solo cuando cambia el ideal cultural dominante se dan las posibilidades para que se modifiquen las legalidades y se desmantelen ciertos hábitos culturales.<sup>2</sup>

**El ideal cultural dominante de eficientismo y meritocracia ofrece identidad y mejoría de la autoestima si se trabaja sin descanso, entronizando el rendimiento y desmintiendo las señales de la interioridad**

Además, es importante recordar cómo ha variado la constitución de la subjetividad -y también los paradigmas médicos- en menos de un siglo, con lo que esto implica como representación social de la enfermedad, en una época donde un enfermo suele convertirse en un consumidor de servicios más que en un protagonista del proceso de la cura.

## Modalidades de enfermar y vulnerabilidad somática

El término “modalidad” contiene -según lo pensamos- una jerarquización de la singularidad en el proceso de enfermar que implica al menos tres maneras no excluyentes -diferenciadas de la conversión- en las que el cuerpo queda involucrado. Estas modalidades se encuentran en coexistencia y con permanentes puntos de articulación. La primera es la modalidad *somatizante* que proviene de las concepciones freudianas de neurosis actuales, y de todas las revi-

siones de autores postfreudianos que intentan dar cuenta de lo irrepresentable del narcisismo tanático (Green, 2011) y de su relación con los fenómenos del acto. Este modo implica fenómenos de carga y descarga de magnitudes desligadas o nunca ligadas a representaciones. Aquí nos encontramos dentro de lo que hoy en día se suele considerar como un centro del campo llamado psicósomático, a partir de las ideas de Pierre Marty (1990), Joyce McDougall (1991) y otros sobre la vida operatoria, la depresión esencial y el desmantelamiento no represivo de la estructura afectivo-ideativa expresado en la noción de alexitimia. La segunda modalidad la entendemos como *comportamental* en la que las vicisitudes corporales se convierten en subrogados de *hábitos y formas de afrontamiento* de la realidad y de las señales del propio cuerpo. Son distintas las derivaciones de la adaptación que entendemos como capacidad de tener en cuenta la existencia de una realidad ajena al propio funcionamiento mental y la posibilidad de *realizar acciones para transformar en algún sentido esa realidad, de la sobreadaptación*. Esta última noción definida por Liberman y *et al* (1982) como adecuación exagerada y adicción a la realidad externa en detrimento de la realidad psíquica, es clásica en su asociación con manifestaciones somáticas. Describimos también por su valor heurístico lo que llamamos *paradaptación*: comportamiento propio de un Yo infatuado en su narcisismo, que desafía a la realidad externa y/o crea neorealidades.

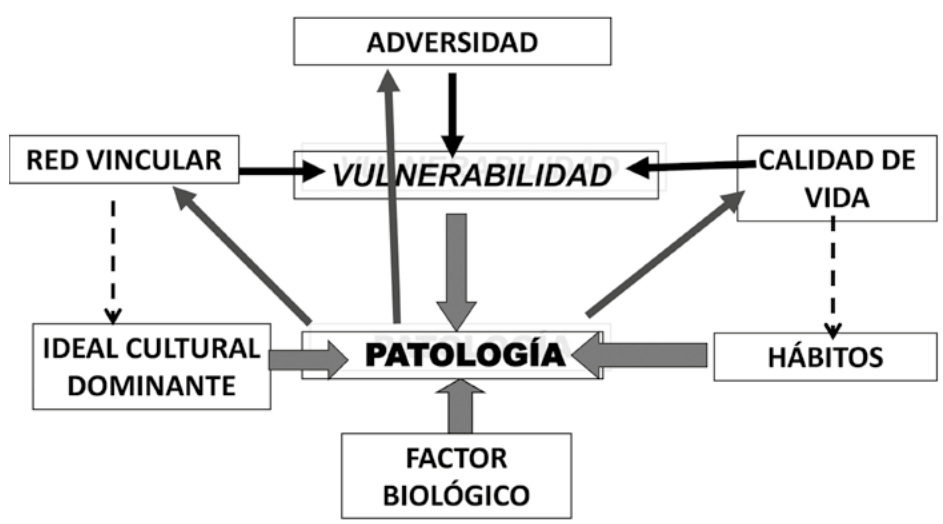
La tercera modalidad -que entendemos de predominio ambiental- corresponde a la *exposición* de las funciones corporales a los factores socioambientales y a ciertas configuraciones familiares y culturales. La noción de trauma y de *oferta de ideales culturales* implica cuerpos maltratados y abusados desde un nivel ecológico hasta el desempleo, desde la violencia familiar hasta la exigencia de juventud eterna, desde la desnutrición a

la discriminación, desde las infecciones hasta los cánceres tóxicos y actínicos. Por lo general los modos de involucración del cuerpo y su posibilidad de enfermar se articulan entre sí y guardan cierta relación lógica de funcionamiento que conviene sea pensada en términos de recursividad. Así es que, por ejemplo, la modalidad alexitímica de expresión afectiva suele asociarse a comportamientos sobreadaptados, que disminuyen las posibilidades de afrontamiento del sujeto en un contexto de ideales inalcanzables, que adquieren dimensión traumática e implican un incremento de descargas y mayor respuesta alexitímica. Pero lo que hoy en día adquiere mayor relevancia es determinar la *vulnerabilidad* de un sujeto: ¿de qué depende prioritariamente la aparición de síntomas somáticos? ¿por qué se cristalizan, exacerbaban y complican? ¿es posible predecir de acuerdo a las características del funcionamiento psíquico una respuesta somática? Estas son algunas de las variadas preguntas que permanentemente circulan en este campo a las cuales se han dado distintas respuestas. Nosotros pensamos que la condición vulnerable depende de un *predominio de lo que entendemos como lo inconsciente escindido*<sup>3</sup>, es decir, de las memorias implícitas no representables asociadas a los hábitos. Coexiste con lo inconsciente reprimido freudiano, de modo que existirían dos grandes modos de producción psíquica en continuo mestizaje y diferentes predominios.<sup>4</sup>

**La mayor o menor vulnerabilidad debe estudiarse en relación a la historia y actualidad de adversidades, la calidad de vida alcanzada y en especial de la existencia o no de una red vincular histórica y/o actual que brinde sostén**

La mayor o menor vulnerabilidad debe estudiarse en relación a la historia y actualidad de *adversidades*, la *calidad de vida* alcanzada y en especial de la existencia o no de una *red vincular* histórica y/o actual que brinde sostén. El cuerpo que se enferma y el cuerpo enfermo deben ser pensados en función de estos grandes parámetros que definen la vulnerabilidad, de modo tal que a mayor persistencia de lo disruptivo (estresante o traumático), menor capacidad de sostén de la red vincular y peor calidad de vida, mayor condición vulnerable. De todos modos, no se debe confundir vulnerabilidad con patología somática.

**FIG.1 VULNERABILIDAD MODELO GENERAL**



Esta última -a nuestro entender- es de etiología cuatripartita, es decir, que se estructura en diferentes proporciones por dicha *condición vulnerable*, factores *biológicos* (genéticos, congénitos y epigenéticos), características de los hábitos (dependientes de la calidad de vida) y *de los ideales culturales dominantes* transmitidos por las redes vinculares (ver fig.1).

En la figura se puede observar lo descripto y, además, la recursividad de la patología ya desarrollada, que se convierte en adversidad, influye sobre la red vincular y altera la calidad de vida pudiendo incrementar la vulnerabilidad<sup>5</sup> (Zukerfeld, R. & Zonis Zukerfeld, 1999, 2016).

**Reflexiones finales**

Es en este contexto que el psicoanálisis actual si se articula en la interdisciplina tiene mucho que decir. De hecho, los pioneros del psicoanálisis en la Argentina se ocuparon tempranamente del cuerpo, tanto es así que en los primeros años de la APA se hicieron simposios sobre obesidad y sobre cefaleas. Por otra parte, todo el desarrollo del psicoanálisis de niños y las investigaciones sobre funcionamiento psíquico temprano han sido de gran importancia en la comprensión y el tratamiento de las enfermedades.

En la actualidad existen líneas de investigación psicoanalítica que estudian algunos de los modos descriptos, a veces, con cierta prescindencia de la existencia de las otras modalidades, sin tener en cuenta la complejidad existente y actuando la fábula de los sabios ciegos y el elefante.

Por eso estamos en el siglo XXI con al menos las siguientes necesidades:

a) Realizar revisiones metapsicológicas donde la "bruja" freudiana se exponga y articule con los resultados de las investigaciones sistemáticas donde, como se-

ñala Wallerstein (2005) en su discusión con Green, se sea fiel simultáneamente tanto a los datos altamente subjetivos y complejos del consultorio psicoanalítico, como a los llamados cánones objetivos de la investigación científica. Si este planteo está hecho para el psicoanálisis en general, imaginemos su vigencia para el campo interdisciplinario de la psicopatología.

**A mayor persistencia de lo disruptivo (estresante o traumático), menor capacidad de sostén de la red vincular y peor calidad de vida, mayor condición vulnerable**

¿Es posible entonces considerar los datos que surgen del singular campo transferencial, con los que provienen de la evidencia médica o la epidemiología? Creo que sí: *saber más de los enfermos como sujetos es saber más sobre sus enfermedades y conocer más sobre ellas es poder conocer más sobre aquellos que las sufren.*  
 b) Tener en cuenta permanentemente los contextos donde se produce patología, aquellos donde se la trata, y la posición del psicoterapeuta más allá de las características de la enfermedad. No es lo mismo un enfermo de cáncer sin familia que con familia, un cardíaco con trabajo que uno sin o con exceso de trabajo. No es lo mismo un sujeto con vih que puede comprar remedios y uno que no puede, o una joven anoréxica que concurre a un colegio inglés o a un colegio público. Tampoco es lo mismo para todos ellos y el pronóstico de sus enfermedades, si se encuentran con psicoanalistas o médicos que imponen sus

teorías por necesidad narcisista, a su vez desbordados por demandas e insatisfacciones.<sup>6</sup> Y por supuesto *no es lo mismo adaptar los pacientes al método que intentar adaptar el método a los pacientes.*

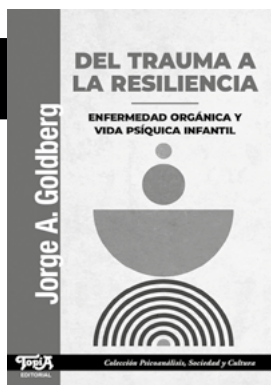
En definitiva -como todos sabemos- existen problemas que, al igual que las enfermedades, pueden verse como obstáculos o como desafíos; los psicoanalistas actuales debemos evitar psicologismos, biologismos y simplificaciones, como se señala en el epígrafe. Tenemos que seguir planteando estos problemas e intentando resolverlos con humildad y creatividad, dado que el sufrimiento humano es persistente y lamentablemente ingenioso en sus manifestaciones.

**Bibliografía**

Green, A., *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*, Buenos Aires, Amorrortu, 2011.  
 Liberman, D.; Aisemberg, E.; D'Alvia, R.; Dunayevich, M.; Fernandez Moujan, O.; Galli, V.; Maldesky, A.; Piccollo, A., "Sobreadaptación, trastornos psicopatológicos y estadios tempranos del desarrollo", *Rev. de Psicoanálisis*, 5, 1982.  
 Marty, P., *La Psicopatología del Adulto*, Buenos Aires, Amorrortu, 1990.  
 McDougall J., *Teatros del Cuerpo*, Madrid, Julián Yébenes, 1991.  
 Wallerstein, R. (2005), "¿Diálogo o ilusión? ¿Y cómo seguimos a partir de aquí? Respuesta a André Green", *Psicoanálisis*, APDeBA, Vol. XXVIII, 3, 2006.  
 Zukerfeld, R. & Zonis Zukerfeld, *Psicoanálisis, Tercera Tópica y Vulnerabilidad somática*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 1999.  
 ----- *Procesos Terciarios: de la Vulnerabilidad a la Resiliencia*. 2ª Ed. Buenos Aires, Lugar Editorial, 2016.  
 ----- "Sobre cuerpos, cultura y hábitos", *Revista Caliban*, vol.14, Nº1, 2016. Premio Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL), Cartagena, 2016.

**Notas**

1. Miembro Titular en función didáctica de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis
2. Este planteo puede llegar a considerarse una paráfrasis de la conocida afirmación gramsciana acerca de que es necesario primero ganar la batalla cultural para poder lograr el triunfo político.
3. En la teoría del narcisismo sería la "sede" del Yo Ideal, diferenciado del Ideal del Yo.
4. La coexistencia entre las producciones de lo reprimido y lo escindido constituyen el "núcleo duro" del modelo que desarrollamos como tercera tópica (Zukerfeld & Zonis Zukerfeld, 1999-2016)
5. En el gráfico se observa además que en forma vertical se encuentran los factores psíquicos y biológicos y en línea horizontal los socioculturales (ideales culturales y hábitos)
6. Facilitando así mala praxis médicas y psicoterapéuticas.



**DEL TRAUMA A LA RESILIENCIA**

**Enfermedad orgánica y vida psíquica infantil**  
**Jorge A. Goldberg**

El autor se propone describir y explicar las características del trauma y del trabajo psíquico en niños y niñas afectados por enfermedades orgánicas crónicas. La tesis de este libro es que el vínculo terapéutico, la calidad de la alianza terapéutica en juego, es de importancia crucial para acometer la labor de procesar el trauma derivado de nacer con una patología somática incurable.

# ESPEJOS TRUCADOS DE LA ERA DIGITAL

o / 15

Marcelo Rodríguez

Periodista y Escritor

marcelo.s.rodriguez@gmail.com

La intoxicación con mensajes agresivos en Twitter no solamente nos genera la sensación de habitar un mundo amenazante y hostil; no es que el mundo real sea un dechado de libertad, igualdad y fraternidad, desde luego; pero el medioambiente en que se desarrollan las narrativas tuiteras se mueve en un plano representacional por cuya relación con lo real difícilmente pondríamos las manos en el fuego. *Alguna* relación ha de tener, pero es difícil especificar cuál.

**Más que “noticias falsas” que buscan adrede confundir a la población o hacerle creer hechos que no son ciertos, las fake news instalan narrativas**

A ese carácter ilusorio desde el vamos se le suma una curiosa fenomenología que nos hace pensar en la red social como una casa llena de espejos curvos, reflejándose y distorsionándose unos a otros. Cuanto más les creemos a las redes como medio de comunicación, más manija le damos a la lógica de la polarización política, dentro y fuera de nuestra mente. Y eso pasa sea cual fuere nuestra orientación política.

Lo primero que buscamos al abrir la página de Twitter es evidencia de la consabida “grieta” política *tal como nosotros la percibimos*. Así, quien se considera “moderado” verá a conservadores y a progresistas a la derecha y a la izquierda del arco político, respectivamente, en tanto que un votante de izquierda percibirá a un candidato conservador como “de extrema derecha”. Hasta aquí, todo aparentemente normal: verse entre medio de la izquierda y la derecha es lo que le reafirma al “moderado” la medida de su moderación política.

Hacia los extremos del arco político la cuestión cambia, porque surgen afinidades y rechazos emocionales que influyen en la apreciación de cuán de derecha o de izquierda es un candidato. Puesto a tener que optar entre dos candidatos

*El entorno informativo personalizado en el que nos miramos al enfrentar la pantalla conforma un poderoso alter ego al que solemos defender a capa y espada, no sin consecuencias psicológicas y políticas*

“del sistema”, un elector de izquierda elegirá a quien sea “más de izquierda” o “menos de derecha”; el caso es que, a caballo de esa misma lógica subjetiva, podrá elegir indistintamente a un candidato ubicado a la izquierda o a la derecha del votante “moderado”, según los niveles de agrado o de desagrado que le susciten. Vamos de nuevo: no lo elijo por estar más a la izquierda o menos a la derecha, sino que está más a la izquierda o menos a la derecha porque yo lo elijo. La misma lógica aparece del otro lado del arco político, cuando los auto-denominados “libertarios” defenestran en carácter de “zurdo” a un político al que cualquier “moderado” ubicaría claramente a su derecha.

Toda esta fenomenología, descrita y documentada minuciosamente en estudios empíricos y trabajos de metaanálisis<sup>1</sup> hechos tanto en Argentina como en otras partes del mundo, nos lleva a un axioma que parece estar oculto en ese juego de espejos, en el que somos susceptibles de caer no importa cuál sea nuestra tendencia o filiación política: *Yo soy el punto de referencia de todo el sistema político*. Parafraseando un poco burdamente a Ortega y Gasset, podríamos aventurar un segundo axioma: *Yo soy yo y mis reacciones emocionales en Twitter*. “Mi verdad”.

**Hoy las redes reproducen y refuerzan esta lógica en la cual habitamos realidades diferentes según nuestra tendencia ideológica y la de nuestros contactos, pero agregan el condimento de la agresión personalizada**

La propia polarización entre las fuerzas políticas se ve amplificada por estos fenómenos de asimilación y contraste que requieren de nuestra subjetividad, necesariamente, para poder funcionar. La carga afectiva que ponemos en



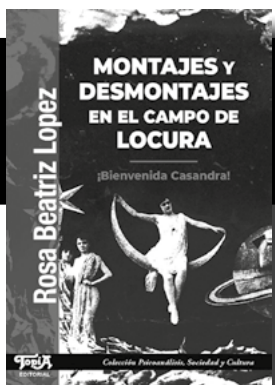
juego está en primer plano, antes de la política. Hay factores -como la percepción de “honestidad”- que no sólo pesan más que la afinidad ideológica, sino que determinan la afinidad ideológica; y no porque seamos proclives a adoptar las ideas del político en cuestión, sino más bien porque lo identificamos “cerca nuestro” sin que sus ideas y su capacidad política nos importen demasiado.

## Extensiones de la mente

Emile Durkheim sostenía hace ya mucho tiempo que la percepción del mundo exterior es la proyección del mundo psíquico hacia su medio social. Que en lo que vemos hay más de nosotros mismos que del mundo tal-como-es. Vale provisoriamente, al menos para ese nuevo “mundo exterior” que es el recorte informativo personalizado (que es un mundo, y también es exterior) que nos proporciona la pantalla del celular. Las neurosis y psicosis protegen nuestro

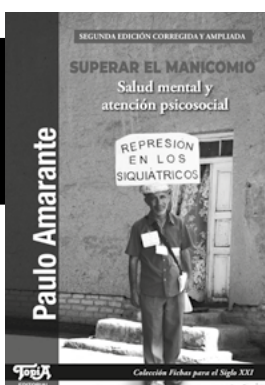
mundo interno de ciertas acechanzas de lo real. ¿Qué ocurrirá cuando la psiquis se proyecta de manera tan clara y evidente en un soporte externo, que para colmo es dinámico y accesible? ¿Saltará lo patológico hacia esa exterioridad que llamamos “virtual” y pasará a hacer de las suyas en esa red de información que ya no forma parte del sujeto?

Así parece. Muchos habrán tenido la experiencia, en una reunión o asamblea, de lo que pasa cuando en medio de un debate alguien insulta a otro: el tema de la discusión de pronto se diluye y pasa a ser reemplazado por las reacciones emocionales al insulto, el enojo del ofendido, las justificaciones, enmiendas o pedidos de disculpas del ofensor, la toma de partido del resto por uno de ambos. En el ágora virtual, las discusiones sobre política y otros temas sensibles, divisorios de aguas, ya dejaron hace tiempo de tener su asiento en el contenido semántico de los mensajes, hasta el punto en que se hace muy difícil corroborar en



## MONTAJES Y DESMONTAJES EN EL CAMPO DE LA LOCURA

¡Bienvenida Casandra!  
Rosa Beatriz Lopez



## SUPERAR EL MANICOMIO

Salud Mental y atención psicosocial  
Paulo Amarante

ella la validez de muchas de las teorías de la comunicación social.

A la hora de tratar de entender la dinámica de las *fake news* cobran mayor peso las teorías pragmáticas, más que las basadas en la forma y el contenido del mensaje. La pragmática de la comunicación se centra antes que nada en el efecto del mensaje, o más bien de la acción comunicativa. Y ese efecto está dado por las reacciones emocionales que suscita.

Más que “noticias falsas” que buscan adrede confundir a la población o hacerle creer hechos que no son ciertos, las *fake news* instalan narrativas. A través de ellas inclinan la balanza cognitiva del público hacia una determinada clase de hechos, de modo similar a como lo hacen, por caso, los medios de comunicación tradicionales. Con su encuadre informativo determinan, digamos, *por la fuerza*, qué hechos son relevantes y cuáles no, y cualquiera puede corroborarlo comparando dos noticieros televisivos de tendencia partidaria opuesta: a menudo no dan visiones u opiniones diferentes sobre los mismos hechos, sino que hablan de hechos diferentes.

Hoy las redes reproducen y refuerzan esta lógica en la cual *habitamos realidades diferentes* según nuestra tendencia ideológica y la de nuestros contactos, pero agregan el condimento de la agresión personalizada.

Y hablamos de “agresión” por dos motivos: uno, porque efectivamente se producen importantes descargas de agresión simbólica en redes como Twitter y Facebook pero, además, porque la aparición de información disonante en nuestro encuadre informativo es a menudo percibida -la propia lógica del medio lo facilita- como agresión. Decíamos que la percepción de la red como un entorno hostil retroalimentaba el sentimiento

de injuria ante la irrupción de mensajes ideológicamente ásperos.

Pero al margen de ese carácter ilusorio de las redes sociales, las *fake news* tienen el objetivo general de agredir al adversario, y no de hacer que cambie de opinión (para esto último, por supuesto, haría falta mucho más trabajo, y ni siquiera hay garantía).

**Al margen de ese carácter ilusorio de las redes sociales, las fake news tienen el objetivo general de agredir al adversario, y no de hacer que cambie de opinión**

De lo que se trata, entonces, es de enardecer a los propios y de herir a los ajenos, una idea de la política que parece haber abandonado toda posibilidad de diálogo entre quienes piensan diferente, y toda ambición de convencer al otro por medios racionales (aunque no es la única ambición abandonada). El complemento perfecto de esta nueva forma de comunicación política, o su consecuencia lógica, es el retraimiento del sujeto a la defensiva, en la conformidad de su entorno informativo.

Como sucede con los vericuetos de nuestro inconsciente, que son parte de la condición humana independientemente de nuestros valores y preferencias ideológicas, no basta con adquirir una ideología determinada para proclamarse libre de estos mecanismos alienantes del capitalismo digital. Cuando se explica la caída en los abismos narcisistas de un encuadre informativo mediante el recurso al *sesgo de confirmación* se omite

el significado político del fenómeno (en el mejor de los casos; en otros, cerrando el círculo narcisista, directamente se piensa que el sesgo de confirmación es un error en el que sólo caen los otros). Como la letal atracción de Narciso por su imagen en la fuente, el desarrollo tecnológico nos lleva por caminos que pueden ser oscuros y peligrosos, pero no insondables ni inexorables.

**Hacer la cruz**

Se acuñó el término “generación de cristal” para designar a los hijos de la “Generación X” -los nacidos entre 1970 y mediados de los ‘80- por una de las características que supuestamente los distingue: la baja tolerancia a la frustración y a opiniones disonantes con la propia. La “generación de cristal”, se dice, nació con la tecnología incorporada y vive sobreprotegida a la sombra de sus padres. Son inconstantes en el trabajo porque no soportan la disciplina; carecen de la cultura laboral que supo distinguir a las generaciones precedentes.

La marca cultural más distintiva de esta “generación de cristal” -se oye decir- es la *cancel culture* o “cultura de la cancelación”: *hacerle la cruz* (diríamos los más entrados en años) a toda expresión pública, preferentemente artística, que no se corresponda con sus valores o con las preferencias *seteadas* en su entorno informativo. “Cancelar” a un personaje público es dejar de seguirlo, juzgar *ad hominem* toda su producción y hasta los actos de su vida pública y privada, borrarlo de la lista.

En el capitalismo digital, que hizo técnicamente posible que tantos negocios dependan de un ente antes desconocido como es la *popularidad en tiempo real*, la decisión de un colectivo de “cancelar” a un artista o *influencer* puede tener consecuencias económicas más que considerables. Puede incluso llevar a la ruina -en segundos- a los inversores que apostaron para instalar un producto en el mercado a ese personaje público que de pronto es descubierto en su más rancia faceta de racista o de misógino.

Esta es, probablemente, una de las razones por las que se habla de la *cancel culture* como una nueva forma de censura: hoy que el material que circula por los medios no depende tan exclusivamente -como en el radio, los diarios o la TV- de la arbitrariedad simple de un editor, sino más bien de la arbitrariedad compleja de ese mecanismo de selección colectivo que es el flujo de información en las redes, el poder de censura ha cambiado de manos -dicen-, o bien existe un nuevo modo de censura: la cancelación (fenómeno que, en sí y con ese nombre, no es tan nuevo: lo conocíamos desde que emergiera la pregunta acerca de si “se puede separar a la persona del artista” en casos como los de Woody Allen, Michael Jackson y tantos otros cuya vida privada los condena; lo nuevo es el poder regulador del tráfico que los medios técnicos le dan a estas conductas colectivas, y cierta obsesión por señalar a la *cancelación* como signo central de nuestra cultura).

Pero no es esa -la de este inusitado poder de regular el mercado- la única razón por la que *ilegítimamente* se hace blanco de críticas a la tal “cultura de la cancelación”, que hay que ver si en realidad existe, o si califica para la categoría de “cultura”. Y es que no parece nada casual que las críticas (o más bien los ataques) a la supuesta manía cancelatoria que según dicen se ha adueñado como un virus de la “generación de cristal” se den en concordancia con significativos

avances que, a fuerza sobre todo de militancia, van lográndose en materia de derechos y equidad de género. Y muy en especial, con una profunda crisis del sentido común patriarcal, que sólo el futuro podrá decir si es terminal o no.

Entonces, se puede (y se debe) prestar atención a la intolerancia de los jóvenes a la frustración (y cómo ha impactado en eso la pandemia), se puede (y se debe) discutir si el lenguaje inclusivo es un progreso en las relaciones de género o apenas una nueva *app* que nos permite “surfear la ola” sobre el mismo vetusto sistema operativo (aunque, claro, prohibir ya es otra cosa); se puede (y se debe) debatir feminismos -y los varones debemos comprometernos también en ese debate, sin aceptar ese grosero error categorial según el cual se dictamina que *ser varón es ser hegemónico-*, y por qué, si consideramos que la opresión de género es efectivamente dañina y letal, la opresión de clase no nos lo parece tanto. Para poder pensar es imprescindible trascender los dominios de lo políticamente correcto. Pero sería una ingenuidad ignorar que en esos debates suelen buscar consenso quienes hoy, poco a poco o tal vez de golpe, van perdiendo la vergüenza de “ser de derecha”, denuncian la “hegemonía” del “marxismo cultural” e invocan la necesidad de restaurar el orden y los valores tradicionales.

**Por qué, si consideramos que la opresión de género es efectivamente dañina y letal, la opresión de clase no nos lo parece tanto. Para poder pensar es imprescindible trascender los dominios de lo políticamente correcto**

La preocupación por la fragilidad emocional de la “generación de cristal”, por el empobrecimiento discursivo a que nos expone la tan mentada *cancel culture* o por la pertinencia lingüística del inclusivo se revelan así como tapaderas de la auténtica y justificada preocupación de quienes identifican el bien con el sometimiento a los poderes establecidos: y es que gran parte de la sociedad, efectivamente, ya no tolera ciertas relaciones de poder que parecían naturales, y que estaban institucionalizadas en el lenguaje, en la familia, en la política, en la medicina y en el concepto de *salud*. Y es muy probable (y deseable) que no vuelva a tolerarlas nunca más. Y que esa *desnaturalización* se extienda al resto de las relaciones de dominación que están llevando al mundo al colapso.

Creo que la necesaria crítica hacia ese narcisismo por momentos demencial que los medios de comunicación digitales facilitan, no debería dejar de tener en cuenta ese punto; como en una cinta de Moebius, puede no hacer falta más que seguir deslizándose en la misma dirección para terminar, sin darse cuenta cómo, en la cara opuesta. Hay que tomar una distancia crítica para -con suerte, o con ayuda- poder entender lo que pasa.

**Nota**

1. Ver por ejemplo Calvo, E. y Aruguete, N. (2020), *Fake news, trolls y otros encantos*; Buenos Aires, Siglo XXI.

**Topia 30 años**  
PSICOANÁLISIS SOCIEDAD CULTURA

**SUSCRIPCIÓN A REVISTA TOPÍA**  
UN AÑO CON ENVÍO INCLUIDO \$1350

**BENEFICIOS PARA SUSCRIPTORES**

- DESCUENTOS ESPECIALES EN ACTIVIDADES ARANCELADAS DE LA REVISTA Y LA EDITORIAL
- DESCUENTOS EXCLUSIVOS EN LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA

**PRÓXIMAS ACTIVIDADES**

»» SEMINARIO SEPTIEMBRE DE 2022  
**INTERVENCIONES EN LOS TRATAMIENTOS FRENTE A TRAUMATISMOS POR VIOLENCIA SEXUAL**  
DOCENTE **SUSANA TOPOROSI**

INFORMES E INSCRIPCIÓN EN NUESTRA PÁGINA WEB

[www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)





**César Hazaki**

Psicoanalista  
cesar.hazaki@topia.com.ar

*Contemplamos las imágenes que se apretujan densamente en nuestra iconoesfera como algo natural, como si siempre hubieran estado allí... y sin embargo, el homo sapiens ha vivido sin imágenes en la mayor parte de su historia, pues en sus 200.000 años de su existencia sólo ha producido imágenes en los últimos 30.000, en la séptima parte de su historia como especie.*

Román Gubern

*La Facultad de Medicina estaba prohibida para los judíos en la España de los Reyes Católicos. Pese a ello existía un médico de la corte que era judío al que no se le decía médico, sino físico.*

*Las brujas tenían conocimientos de hierbas medicinales, muchas veces conocidas como pociones mágicas, que la ciencia médica oficial desconocía. La libertad, la autonomía de las mujeres de los bosques y sus saberes fueron las verdaderas causas de su persecución y genocidio por parte de la Inquisición. La hoguera era el cruel destino que el poder aplicaba a las mujeres libres que, de acuerdo a la época, conocían muy bien el arte de curar con hierbas.*

## La iconoesfera cultural

Con el advenimiento de la televisión, la publicidad desarrolló modos planetarios de promover todo tipo de mercancías. De esta manera, la imagen comenzó a dominar el mundo, previamente existían avisos en los diarios, revistas, carteles en la vía pública, hombre sándwich en la calle, etc., pero con la TV la publicidad se instaló cómodamente dentro del hogar. Esto potenció el marketing publicitario y sus diversos modos de seducir, fue perfeccionando la manera de dominar el inconsciente con el objetivo de incentivar y dirigir el consumo. Así la TV desplegó todos sus encantos, instalada cómodamente en el living o en la mesa de la cena familiar. El desarrollo de la imagen en los hogares no cesaría y la publicidad avanzaría tomando de diversas ciencias las formas de ingresar en el deseo de las personas: "La publicidad es algo muy difícil de estudiar (...) los publicistas entienden mejor nuestra época (...) utilizan una gran cantidad de saberes y saben transformar ese saber en una herramienta de comunicación extremadamente provechosa."<sup>1</sup>

## El reino del marketing se fue expandiendo y el estudio para la manipulación de conductas y deseos es una parte central del mundo de la imagen en que vivimos

El reino del marketing se fue expandiendo y el estudio para la manipulación de conductas y deseos es una parte central del mundo de la imagen en que vivimos. Sobre el inicio del marketing y su relación con los conceptos del psicoanálisis Enrique Carpintero, señala: "En la sociedad de mercado el sujeto se ha transformado en un consumidor que hay que venderle un producto. Éste puede ser una heladera, un auto o un político. Pero esto no es una novedad. Vayamos a principios del siglo pasado. Eduard Bernays había nacido en Viena en 1891.



Su madre era la hermana de Sigmund Freud y su padre era el hermano de la esposa de Freud, Eli Bernays; es decir, era sobrino por ambas partes. Siendo joven, sus padres decidieron emigrar a Nueva York donde decide utilizar las ideas de su tío para influir en la opinión pública. Cuando tenía 25 años le propone al presidente de EEUU Woodrow Wilson que justificara su entrada en la Primera Guerra Mundial diciendo que EEUU quería 'llevar la democracia a todo Europa'. El eslogan fue un éxito. Luego de la Gran Guerra comenzó a usar sus conocimientos para fines comerciales. En 1920 un fabricante de cigarrillos se planteó cómo incorporar a la mujer en el consumo del tabaco. Bernays consultó a un psicoanalista y éste le dijo que algunas mujeres fumaban en público como una rebelión contra el machismo. Bernays, en vez de diseñar una publicidad, inventó una noticia. Pagó a una docena de chicas para que fumaran en medio de un gran desfile en la Quinta Avenida y les dijo que llamaran a sus cigarrillos 'antorchas de la libertad'. Invitó a periodistas para que las entrevistaran; al día siguiente era tapa de todos los diarios y el consumo de cigarrillos aumentó rápidamente. Bernays fue el creador de lo que hoy se conoce como *marketing*."

Con el advenimiento de la televisión podemos afirmar que la publicidad televisiva **tuvo un anclaje central en el momento en que la familia comenzó a mirar TV, instancia en que el espectáculo televisivo llevó a constituir espectadores pasivos, lo que se contraponía a la velocidad con la que el marketing se perfeccionaba hasta llegar a la audacia de la publicidad subliminal** (esa donde se emiten imágenes que no son percibidas conscientemente, no se ve, pero la imagen se infiltra sin que nos demos cuenta. Extraordinaria invención de la publicidad que demuestra los peli-

gros de sus desarrollos). Su objetivo fue siempre que el espectador se convirtiera en consumidor serial, que quedara lo más alejado del pensamiento autónomo y emancipado frente a las imágenes que emitían los televisores. A la emancipación la entendemos como la posibilidad de reconfigurar lo percibido de acuerdo a prácticas y pensamientos alejados de las imágenes hegemónicas.<sup>2</sup>

## Al incorporarse al hogar como un importante miembro más, la televisión fue la pionera en preparar al espectador para el encierro claustrofílico

Contrariamente a lo anterior la aceleración de las imágenes estuvo, desde los comienzos de la televisión, "movida por su aspiración hacia el ilusionismo más perfecto posible"<sup>3</sup>. Fue el momento histórico en que la iconoesfera televisiva estableció las maneras en que se desarrollará la vida. **Marshall McLuhan sintetizará en una frase lo que consideró el dominio de las imágenes, señalando el enorme poder de quién y cómo las emitía: "El medio es el mensaje"**. Así fue creciendo el dominio de las máquinas y sus plataformas hasta constituirse en lo más importante de la comunicación, es decir anticipaciones de la imperiosa conectividad actual. **En este proceso la industria farmacéutica y sus maneras de publicitar medicamentos fue un mojón central en la genealogía de la iconoesfera cultural concebida con el objetivo de proponer el consumo desenfrenado como modo de vida.**

## La publicidad de los medicamentos

Las agencias de publicidad de la Quinta Avenida de Nueva York entendieron rápidamente que la televisión era el vehículo propicio para construir, sin prisa y sin pausa, un consumidor universal. Los laboratorios de especialidades medicinales estaban muy interesados en promover sus remedios masivamente y la televisión apareció como el medio más poderoso para ello. Comprendieron que aumentar la venta era posible si se establece la confianza ciega en sus productos; para lo cual trataron y persisten hoy, por todos los medios, en que el deseo de curarse de la gente pueda ser manipulado hacia la automedicación. **La enorme cantidad de ejemplos donde se promueven masivamente remedios, invitan al consumo de los mismos; detrás de las persuasivas campañas el objetivo final es la automedicación de la población.** Esto estableció una comunidad de intereses, desde los inicios de la televisión, entre las agencias de publicidad y los laboratorios de especialidades medicinales. Veamos cómo empezó todo esto.

Fue en el año 1954 que irrumpió el primer spot publicitario que duró un minuto y que fue realizado con el analgésico Anacin como estrella. El mismo se presentó como la pastilla que derrotaba la jaqueca, visto desde hoy podemos decir que fue un momento histórico donde se gestó la articulación entre la iconoesfera cultural dominada por la televisión y el consumo de medicamentos. **No deja de sorprender que una publicidad de un remedio sea la que marque un cambio en la velocidad y en la duración de los anuncios televisivos. Es decir, que modifique hábitos y costumbres del espectador.**

El spot publicitario de Anacin es un analizador de lo que posteriormente será la relación entre televisión y publicidad. Fue el momento en que se empieza a construir la manipulación de los televidentes por vía del marketing de las agencias de publicidad radicadas en la Quinta Avenida de Nueva York. Éstas, perfeccionando las ideas de Eduard Bernays -sobrino de Sigmund Freud- aspiraban a cubrir de productos de todo tipo el planeta y la televisión se convirtió en el medio popular idóneo para ello. Estas agencias fueron y son parte del intento de dominio del imaginario mundial, es decir, fracturar las diferencias entre regiones y personas para beneficio de las culturas dominantes transnacionales. Un objetivo al servicio del despliegue de la globalización.

Por aquél entonces la iconoesfera cultural, (a la que Gubern define como: "un ecosistema cultural, basado en interacciones dinámicas entre diferentes medios de comunicación y entre éstos y sus audiencias"<sup>4</sup>) no estaba provista del desarrollo de la *placenta mediática* y su

correspondiente hiperconectividad actual, sí se expandía el televisor prendido alrededor del cual la familia cenaba y que fue conocido, a medida que aumentaba su reinado en los hogares, como "el tercer padre". Eran sus imágenes el lugar de la verdad, esto fue sembrando el predominio de las imágenes en el mundo familiar y popular. Al incorporarse al hogar como un importante miembro más, la televisión fue la pionera en preparar al espectador para el encierro claustrofílico.

**Desde el año 1958 en que se lanzó el aviso de Anacin la publicidad ha avanzado de manera impresionante, nada indica que disminuirá de aquí en más, por el contrario, con la captura de los deseos de los usuarios cyborg en las grandes plataformas**

La sociedad del espectáculo comenzaba a sentar sus bases, para la misma era necesario ese televidente que se apoltronó en los interiores de su casa que, sin saberlo, estaba preparándose para el advenimiento de los dispositivos que luego hicieron maridaje con nuestro cuerpo por vía del Smartphone. El camino del cyborg actual tuvo en el control remoto de la TV y el zapping un avance en la preparación para la hiperconectividad actualmente reinante. Debemos señalar que el control remoto era una herramienta que el espectador podía manejar, el advenimiento del celular convirtió a éstos últimos en una prótesis adosada al cuerpo. Diríamos que el control remoto es el puente desde el cual la herramienta comienza a gestarse como prótesis. Sobre las prótesis ya nos había advertido Freud: "No sólo parece un cuento de hadas; es directamente el cumplimiento de todos los deseos de los cuentos, no de la mayoría de ellos. Lo que el hombre ha conseguido mediante su ciencia y su técnica sobre esta tierra donde emergió al comienzo como un animal endeble y donde cada individuo de su especie tiene que ingresar de nuevo como un lactante desvalido. (...) El hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares, pero éstos no se han integrado a él y, en ocasiones, le dan todavía mucho trabajo".

**El tiempo es oro**

Es preciso que volvamos al aviso pionero de Anacin. El publicista Rosse Reeves, en el año 1954, quería romper los modos habituales de la publicidad de la época. Aspiraba a lanzar una campaña publicitaria masiva para promocionar un remedio de venta libre. Así nació el primer spot publicitario y lo inauguró un remedio para eliminar el dolor de cabeza. Las jaquecas deben haber sido una de las formas en que se manifestó el malestar en esa sociedad de muchedumbres solitarias como las denominó Riesman. Reeves logró de su cliente un presupuesto increíble para la época, los veinte millones de dólares que costó el aviso fue un récord absoluto en una inversión publicitaria para la televisión. Para el mismo se crea una nueva unidad de tiempo: el aviso tiene que durar un minuto. Aquí hay una gran innovación: la aceleración del tiempo publicitario. Con ello nace una nueva manera de hacer publicidad. La aceleración establece un nuevo

tiempo máximo de atención del público, con ello el marketing comienza a formatear la relación entre el tiempo y la atención del televidente. Es obvio que el acortar la publicidad a un minuto implicaba poder lanzar más avisos por TV durante los cortes comerciales. Este modo de comunicación comienza a señalar el predominio del tiempo sobre el espacio en la iconoesfera cultural, con la llegada de la inmediatez se nos impone como la unidad de medida de la vida del usuario cyborg.

Esta aceleración que comenzó con el spot de Anacin no ha cesado, pero fue el primer gran paso de los muchos que llevarían al nanosegundo, que es el que marca la vida actual en la iconoesfera cultural. Iconoesfera que tiene, recordemos, a la placenta mediática como envoltura absoluta del mundo y por lo tanto es la consumación de la vida cyborg del usuario. Iconoesfera que se completó cuando la placenta mediática logró envolver el globo con imágenes instantáneas. Es desde esta perspectiva importante señalar y sintetizar las consecuencias del aviso que inicia Anacin: 1) Anacin con su spot hace una cuantiosa inversión millonaria para la época (veinte millones de dólares) en una publicidad masiva de un remedio de venta libre. 2) Modifica el tiempo que debe durar una publicidad televisiva, es decir, acelera el tiempo de la televisión. 3) La misma publicidad nos informa que la jaqueca es un mal de época en la sociedad capitalista de las muchedumbres solitarias. 4) Esa primera y cuantiosa inversión marca el mojón hacia el intento de aliviar el dolor, podríamos decir que la terapéutica del dolor hace su aparición a nivel masivo. 5) Demuestra que el

remedio es una mercancía que debe ser consumida como un producto más del mercado. 6) El spot tiene como objetivo llevar al telespectador a que se automedique, a que consuma "salud". El propósito es claro: abrir un gran espacio publicitario que articule publicidad, salud y automedicación. 7) Abre el espacio a una figura publicitaria que posteriormente será usada hasta hoy día: el profesional médico empieza a ser el protagonista de los avisos. 8) Aparecerá el médico como modelo publicitario, el que recomienda el remedio y hace más confiable el camino hacia la automedicación. 9) Anacin es una publicidad para habitantes de cualquier ciudad del mundo. 10) Trata de llevar a las audiencias, cada vez más mundiales, hacia la automedicación.

**La lucha por mejorar la salud de la población se convierte, desde las empresas productoras de remedios, en incentivar que cada usuario consumidor se automedique**

Desde el año 1958 en que se lanzó el aviso de Anacin la publicidad ha avanzado de manera impresionante, nada indica que disminuirá de aquí en más, por el contrario, con la captura de los deseos de los usuarios cyborg en las grandes plataformas: Facebook, Google, etc. El conocimiento de cada uno permite que la relación entre la publicidad y los laboratorios de especialidades medicinales

permitan aumentar los remedios. Los remedios convertidos en mercancías, publicitados masivamente una y otra vez, llevan a la automedicación. Detrás de las persuasivas campañas publicitarias, el objetivo nunca se aparta de sostener la automedicación donde cada consumidor cree que es la manera eficaz de cuidar la salud. Ante la severa crisis que los sistemas de salud padecen, el camino de la automedicación deja al garete la salud personal y comunitaria, mientras la lucha por mejorar la salud de la población se convierte, desde las empresas productoras de remedios, en incentivar que cada usuario consumidor se automedique. Lo que va conduciendo al enorme consumo de psicofármacos o calmantes derivados del opio que hoy vivimos. En suma, no es cierto que como cantaba la publicidad televisiva: "Me siento bien, me siento bien con Hepaltagina me siento bien."

**Notas**

- 1. Hazaki, César, *El Cuerpo Mediático*, Topía, Buenos Aires, 2010.
- 2. Rancière, Jacques, *El Espectador Emancipado*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2011.
- 3. Gubern, Román, *Del bisonte a la realidad virtual*, Anagrama, Barcelona, 1996.
- 4. Gubern, Román, *Op. Cit.*

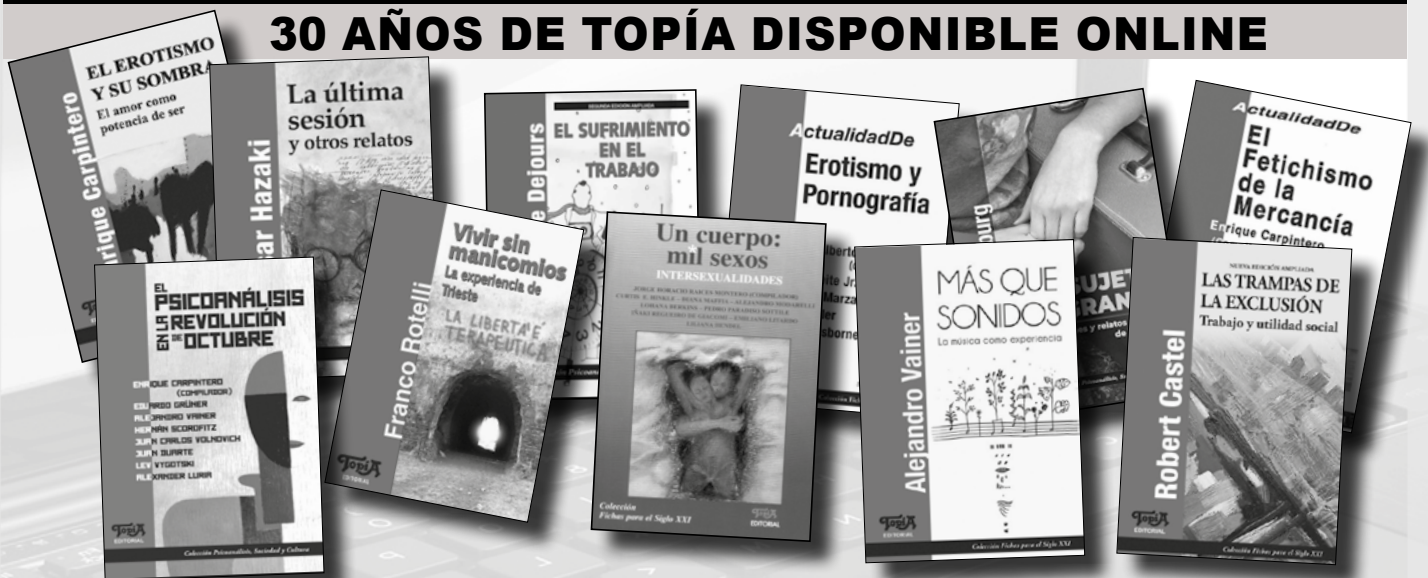


**Para seguir leyendo...  
topia.com.ar**

**NUEVOS ARTÍCULOS TODOS LOS MESES**

**ARCHIVO TOPÍA**

**30 AÑOS DE TOPÍA DISPONIBLE ONLINE**



**COMPRA DE LIBROS DE EDITORIAL TOPÍA  
EBOOKS - IMPRESOS**

**DESCUENTOS Y PROMOCIONES ESPECIALES**

Laura Ormando

Psicóloga

lauormando@hotmail.com.ar

“Invierno, 1990. Llegué a un lugar viejo, techos altos, pisos de cerámica y atravesé esas escaleras que me llevaban no sé adónde. Me dijeron que me contactara con la Lic. X para formar parte de algún equipo. La Lic. X me explicó cómo funcionaba esa área del hospital, fría y precaria. Yo tenía 25 años y ese fue mi primer día en el Servicio de Salud Mental.”  
La que escribe desde la voz ronca y cansada es Lucre, psicóloga del equipo de escolares y uno de los últimos bastiones de la memoria institucional. Le faltan dos años, tres meses y cuatro días para jubilarse, pero el día de entrada al hospital le quedó como una marca, oscura y fundante. Un hito en su vida que espera cerrar pronto. HARTA, es la palabra que suele usar cada vez que le pregunto cómo está. Harta de todo esto, espero no morirme antes.

**Situemos coordenadas: hospital público pediátrico de CABA. El nombre real poco importa. Formas de nominación coloquiales de pasillo: “picadora de carne” o “exprimidora”**

En la época de Lucre, te ibas del hospital cuando llegaba “la carta” a domicilio que te anunciaba el retiro jubilatorio y no antes de los 65 años. “La reacción era una mezcla de tristeza y la gran pregunta: ¿y ahora? ¿qué voy a hacer?”. Un malestar dicotómico entre abandonar el cargo con el que te habías identificado a lo largo de treinta años y la libertad. Hoy, el malestar ya no espera la carta, mail o mensajito de “al fin eres libre, señora jubilada”. Todas las que estaban en edad de jubilarse, apenas llegaron a los sesenta metieron los papeles. Y se fueron.  
Hoy, existe el multiverso de la locura. Pero sin el Dr. Strange.

**Voy a dejarte atrás, voy a cruzar el ancho río para no volver**

Situemos coordenadas: hospital público pediátrico de CABA. El nombre real poco importa. Formas de nominación coloquiales de pasillo: “picadora de carne” o “exprimidora”. Los colores y los actos benéficos dejalos para las redes sociales: al interior de la institución, pedazos de nuestro cuerpo y cerebro reptan sin mucha conciencia.

Desde 2020 hasta la fecha, entre jubilaciones anticipadas, renunciadas y suspensión de cargos en total perdimos 17 profesionales. Sí, es un montón. Igual hay 8 cargos de psicólogos dando vueltas, un par más de psiquiatras. Algunos se concursaron, otros están esperando en el cajón de Recursos Humanos. Luego de que se jubilara la jefa de Salud Mental nadie quiso tomar su puesto, lo cual fue leído como un gesto de cordura. ¿Quién en su sano juicio se haría cargo de articu-

lar el Godzilla que es el servicio de Salud Mental? Tal era la desesperación para que alguien tomara el cargo que hasta se pensó en dejar que lo hiciera un psicólogo en un hospital que reserva las jefaturas para los médicos. Lucrecia fue solicitada para ese fin. “Ni drogada”, fue la respuesta. Un año estuvimos sin jefe a cargo o alguien que quisiera ocupar esa posición. Hace poco más de un mes finalmente alguien concursó, ganó y quiere quedarse. Por ahora.

Sí, se van abriendo cargos a medida que se van. Pero ¿por qué se van? Usted pregunta. Veamos algunos ejemplos.

Virginia terminó la residencia en 2013. Al año siguiente concursó un cargo de psicología para la sala de internación en salud mental de niños pequeños. “Yo quería quedarme en el hospital, trabajar en equipo interdisciplinario, mis expectativas estaban en el intercambio con otros, en la formación. Después de unos años, el desgaste propio de trabajar en un área crítica con una clínica compleja a nivel social con pocos recursos en el afuera y las condiciones laborales poco favorables hicieron que no fueran compatibles con mi proyecto personal y familiar.”

Valeria, ex concurrente de psiquiatría del hospital concursó tres veces hasta que logró ingresar en el cargo de planta para el área de Interconsulta. “Cuando entré en Interconsulta me enamoré de la sala, me encanta. Pero tengo que pensar en el futuro de mis hijos. ¿Cuántos años me quedan? ¿Quince? Voy a terminar internada en el Moyano si sigo así laburando hasta las cuatro de la tarde por dos mangos.”  
Hace dos meses decidió renunciar y hacerse cargo de la empresa familiar a costa de colgar el título habilitante. Dicho sea de paso, en el ámbito privado los psiquiatras logran reunir el doble o triple del salario del hospital (cuyo porcentaje en blanco es sólo del 40%) sin tanta exposición, ni riesgos (para sí y para terceros). En la última paritaria se logró un aumento del 60% anual, que se irá implementando de a 5% u 8% hasta diciembre. Para cuando llegue fin de año, con suerte te comprás una sidra Rama Caída.

**Viviendo en la opresión, si continuo así voy a morirme joven y sin identidad**

En el año 2009, cuando se abrieron los cargos de guardia de salud mental, los que concursamos éramos en su mayoría ex residentes. Creímos estar salvados hasta el día de nuestra jubilación, con ese chip recibimos el cargo. Desde ese entonces se fueron dos psiquiatras y una psicóloga, también por proyectos superadores. Los que quedamos lo hacemos por amor al arte, pero sobre todo porque es parte del ingreso económico familiar. Y, aun así, tenemos pacientes en consultorio particular para llegar a fin de mes.  
A diferencia de nuestra generación, hoy muchos de los residentes no quieren concursar los cargos que se abren: ni siquiera contemplan quedarse a realizar la jefatura. En otros tiempos, postularse a jefe era



el desafío de probar tu capacidad de gestión, armar planes de formación para las nuevas camadas, etc. Hoy es visto como un frente de batalla del cual mejor rajar y cuanto más conocen la dinámica institucional, más se convencen de que hay que mutar por otro lado.

**Desde 2020 hasta la fecha, entre jubilaciones anticipadas, renunciadas y suspensión de cargos en total perdimos 17 profesionales**

Delfina, residente psicóloga de cuatro años lo dice claramente: “los cargos de planta no me resultan desafiantes en lo laboral y el salario no me parece que guarde relación con el nivel de trabajo que se maneja. Por eso me presento a la posbásica de (cuidados) paliativos.” Elige la formación específica, algo que seguramente perdería si ingresa a un cargo de planta, por la demanda que hoy implica el trabajo: la pandemia detonó la clínica a niveles de estrés impensables y el malestar institucional se incrementó de manera exponencial. Impactos que resintieron el cuerpo y la colonia de neuronas, hoy reservada sólo para los actos necesarios de subsistencia como comer y trasladarse.  
“En mi época, los motivos de consulta eran enuresis secundarias y el ‘niño travieso’ en la escuela, la crisis evolutiva adolescente. Me pregunto ¿yo trabajé en Disney? Tengo la sensación de que trabajé en otro lugar. Con la pandemia, la cuna se desbordó y ya no nos contuvo más.”, dice Lucre.

En las estadísticas de internación de 2020 hasta la actualidad se registró una casuística de adolescentes con hasta tres intentos autolíticos, sobreingestas, brotes psicóticos, desregulaciones conductuales y un aumento considerable de trastornos de la conducta alimentaria. Además, se dispararon las consultas por guardia y consultorios externos que no siempre se pudieron vehiculizar en un sistema de salud pandémico, vaciado y detenido. Entonces se absorbió la demanda, recargando a los profesionales tanto en el plano presencial como en el virtual.

En este éxodo del microsistema, de los

tres psiquiatras de internación sólo quedó una médica para todo Salud Mental e interconsulta de sala. “Voy a empezar a equivocarme”, me dijo una mañana mientras tomábamos coraje para arrancar el rondín.

**Nuestro romance no acabó, pero no puedo ya seguir**

Julietta fue residente de musicoterapia y quiso concursar el único cargo de planta de su disciplina. “Mis expectativas cayeron al momento del nombramiento, fue como simbólico. Esto de ‘ser de planta’, de echar raíces. Y me pregunté ¿y si yo no quiero esto para toda mi vida? ¿Tengo que trabajar acá hasta el día de mi jubilación?”. A diferencia de las jubiladas de la época de Lucre, a Julieta se le vino el pánico de convertirse en potus. Superado el primer impacto, descubrió “hermosos compañeros y compañeras” con quienes llevó adelante el tiempo y el trabajo mientras estuvo allí.

“La clínica es muy compleja y el sistema te come vivo, siempre estás con la urgencia y no tenemos tiempo de sentarnos a pensar, a formarnos, a supervisar. Lo mismo compatibilizar con la maternidad. Y en mi caso además se sumaba que viajaba mucho y también era un gasto.”

En el año 2022, Julieta se pidió una licencia sin goce de sueldo. “Me voy a España”, nos dijo, “porque a mi pareja le salió una oportunidad laboral”. A muchos, como a ella, la pandemia les resignificó y aceleró procesos de decisiones postergadas. Es ahora que somos jóvenes con hijos chicos. Es ahora ¿sino cuándo?

Salarios depreciados, pésimas condiciones laborales en la clínica salvaje de este universo. Y, sin embargo, cuando se les pregunta a Virginia, a Valeria y a Julieta, todas coinciden que extrañan algo de esa “papa institucional”: el cruce en los pasillos, el café a las apuradas, de estar, aún, con otros y otras que atan los alambres de la clínica con lo que queda de deseo.

“Invierno, 2022. El hospital es mi casa, la amo profundamente, pero a partir de la guerra, cuento los días que me faltan para dejar de estar tan enfrente de las balas.”  
Lucre.

**Ataque 77 - Éxodo Ska**  
<https://www.youtube.com/watch?v=Ye57XmxwUcY>

# LA VIDA EN EL CUERPO: DE LA PLANIFICACIÓN A LA IMPROVISACIÓN

Carlos Trosman

Psicólogo social - Corporalista - Docente  
carlostrosman@gmail.com

*De todo quedaron tres cosas:  
la certeza de que estaba siempre comenzando, la certeza de que había que seguir  
y la certeza de que sería interrumpido antes de terminar.  
Hacer de la interrupción un camino nuevo, hacer de la caída un paso de danza,  
del miedo, una escalera, del sueño, un puente, de la búsqueda... un encuentro*

O Encuentro marcado, Fernando Sabino<sup>1</sup>

## Ejecutando la melodía del recuerdo

Parfraseando a Giuseppe Verdi, quien dijo "Hay algo en la música que es más que melodía y mucho más que armonía: música", me atrevería a decir que hay algo más en la vida que es mucho más que el ciclo de nacer y morir y las circunstancias del camino: vida. La vida es, en definitiva, lo que hacemos con nuestras circunstancias.

**El cuerpo denuncia nuestros límites, el principio y el fin. En él anida nuestra conciencia de la muerte. También es nuestra conciencia de la vida**

Sobre los diferentes ritmos que plantea el devenir, dibujamos la melodía de nuestras acciones, escribiendo una partitura que reinterpretaremos acorde con las nuevas circunstancias que surjan. Reinterpretaciones que también son improvisaciones, creaciones, a partir de una melodía dada (la memoria) que en el presente (ahora) es ejecutada a un ritmo y una tonalidad diferentes. Ritmo y tonalidad que parten del aquí y ahora como una posición interior diferente para conectarse con ese material. Posición que es apertura a un nuevo flujo emocional, que incidirá en toda la estructura de la obra, de la vida.

La tradición china refiere que lo que se ve está sostenido por lo que no se ve y que lo que se muestra es una consecuencia de lo oculto. Estas polaridades se intercambian generando con su mo-



vimiento el devenir del tiempo y de la historia. Todo cambio, todo flujo, toda acción tienen un ritmo. Como cualquier movimiento tiene una dinámica, y nuestra interpretación puede adscribirle un carácter, una intención, un sentido. Este entramado de sentidos teje nuestra relación con nosotros mismos y con el mundo. El mundo como el entorno que percibimos y decodificamos, generando un argumento que encadena las circunstancias en una historia. Historia que será nuestra historia, una marca de identidad, un recurso inconmensurable de recuerdos, de datos, de sentidos a los que apelaremos una y otra vez para decodificar el presente y orientar nuestras acciones.

¡Qué otro seríamos si no fuéramos nosotros!

Sin embargo, la historia es resignificada una y otra vez con cada parpadeo que mata al presente volviéndolo pasado al generar otro presente de ojos abiertos.

Una historia resignificada y por eso distinta que, sin embargo, no deja de ser mía, ni dejo de ser yo por la mirada diferente, por dejar la rigidez de la historia para flexibilizarla, actualizándola.

**Las sociedades en que estamos inmersos, son determinantes de la forma en que percibimos nuestro cuerpo, aún en los aspectos más íntimos**

Continuamente el allá y entonces se vuelve aquí y ahora, pero no necesariamente igual, sino intrínsecamente distinto. La flexibilidad de nuestra percepción puede distinguir las diferencias y también, por ese mismo acto, a la vez las genera.

Una historia en espiral.

## El cuerpo anuda naturaleza y cultura

El cuerpo nos da una dimensión que nos cuesta admitir como seres humanos inmersos en la cultura, porque la biología suele no responder a nuestras planificaciones del futuro. Nos da la noción de individualidad y singularidad, y de finitud. El cuerpo no es el mismo todos los días que uno se mira al espejo. El cuerpo denuncia nuestros límites, el principio y el fin. En él anida nuestra conciencia de la muerte. También es nuestra conciencia de la vida. El cuerpo es un territorio donde se entrecruzan el mundo interno y el mundo externo (la fantasía inconsciente y la estructura social). No tenemos un cuerpo natural sino un cuerpo cultural. Las significaciones del cuerpo y los vínculos corporales son determinados por las sociedades y varían en cada época y en cada cultura. En el cuerpo se conjugan aspectos de la física (fuerza-espacio-tiempo), de la biología (organismo), de la psicología (aparato psíquico) y de la cultura (imagen-creencias-valores). No tenemos un cuerpo natural sino un cuerpo cultural<sup>2</sup>, significado por la cultura.

La Psicología Social desarrollada en Argentina por el Dr. Enrique Pichón-Rivière, define al ser humano como un ser histórico y social, determinado por sus condiciones concretas de existencia. Plantea que en todo esquema conceptual subyace una concepción del hombre y del mundo: una ideología. La estructura social regula las relaciones entre uno y los demás. Esta organización social está sostenida por una ideología y una cultura con diversas prácticas de producción del cuerpo desarrolladas mediante la crianza, los castigos, la hi-

## Mañana, tarde y noche

Idea y producción general: Arturo Cavallo

Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

[www.arturocavallo.com.ar](http://www.arturocavallo.com.ar)

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en [www.arturocavallo.com.ar](http://www.arturocavallo.com.ar) / [arturocavallo@hotmail.com](mailto:arturocavallo@hotmail.com)

## SEGUINOS EN REDES SOCIALES



/revista.topia



@revistatopia



@revistatopia



editorial topia

## ACTIVIDADES LIBRES Y GRATUITAS

LOS DIÁLOGOS DE TOPÍA | PRESENTACIONES DE LIBROS

giene, la alimentación, la sexualidad, la educación, el trabajo, la imagen, los criterios de normalidad, etc. El cuerpo está significado por la cultura y regulado por ella y por la biología. Las sociedades en que estamos inmersos, son determinantes de la forma en que percibimos nuestro cuerpo, aún en los aspectos más íntimos. Los usos y costumbres, el "saber" de cada sociedad, determina, mediante la transmisión y la educación, nuestra percepción en general y nuestra percepción del propio cuerpo en particular.

**El cuerpo no siempre es vivenciado como un aliado, sino más bien como algo a controlar, a "domesticar", a "civilizar" para que responda a nuestros deseos. Y ante esta exigencia el cuerpo se escapa**

### La pelea con el cuerpo

Probablemente por la evidencia de la muerte que las sociedades modernas occidentales ocultan o no incluyen en la planificación de la vida, muchas veces el cuerpo es vivido como algo ajeno, de dudosa eficiencia y que muchas veces entorpece nuestros planes con demandas cotidianas ligadas a ciclos naturales como comer, cagar, menstruar, orinar, dormir, o la falta de ellos. También urgencias que se manifiestan en picazones, ruidos, olores y dolores. El cuerpo no siempre es vivenciado como un aliado, sino más bien como algo a controlar, a "domesticar", a "civilizar" para que responda a nuestros deseos. Y ante esta exigencia el cuerpo se escapa. Rompe los parámetros de la planificación y puede ser vivido como un enemigo. "Domesticar la naturaleza" es una enseñanza cultural que intenta ocultar nuestra fragilidad y trata de aportar certezas que no existen y nos alejan de nuestra capacidad creadora, de nuestra improvisación-creación, de nuestro protagonismo como creadores de vida, de nuestra propia vida. Esta actitud controladora del cuerpo replica la acción humana sobre la naturaleza. Así como sucede con los recursos de la tierra, del entorno, muchos de ellos no renovables y en flagrante crisis de extinción, así la exigencia de eficiencia para con el cuerpo agota muchos recursos propios al demandarle lo que no es, el exigirle eficiencia y regularidad, al intentar sustraerlo de sus ciclos y cam-



bios. Este enfocarnos fallidamente en la permanencia requiere estructuras rígidas que tarde o temprano se volverán insostenibles justamente por la naturaleza cambiante de la vida. La flexibilidad en la interpretación de las estructuras (de las partituras), la inclusión de lo emergente inesperado en la improvisación, es un acto creativo que reinterpreta nuestra historia y vuelve a significarla, permitiéndonos un nuevo punto de vista desde donde se vislumbran otros encadenamientos. Permite descubrir un cuerpo solidario en su estilo particular. Permite crear nuevas melodías sobre estructuras dadas. Es la flexibilidad la que denuncia la rigidez. No hay vida sin el cuerpo. No hay conciencia sin el cuerpo. El ser no es sin el cuerpo.

### La improvisación como creación

Las planificaciones cotidianas y también a largo plazo están sujetas a los avatares de lo imprevisto, que muchas veces se origina en el cuerpo: dolores, enfermedades, impedimentos, deficiencias, falta de entrenamiento, accidentes, la edad. Cuestiones donde la biología se vuelve figura, se hace sentir, reclamando atención con urgencia e impactando sobre los planes que se vuelven provisorios ante lo que emerge. La significación de la situación abreva en los recuerdos, en cómo nos sentimos, en el vínculo que tenemos con nuestro propio cuerpo y nuestro ser, en nuestros miedos y deseos. Somos sujetos producidos por y produc-

tores de cultura. El entorno nos entrama en un sistema perceptual y de decodificación de la realidad en el cual también podemos influir por medio de nuestros propios descubrimientos, saliéndonos del camino dado, construyendo otras tramas de sentido y encontrando con quiénes compartirlas.

**Dentro de la estructura social, las emergencias del cuerpo son una vía regia para la improvisación, para la creación. Questionan lo que parece determinado, inamovible, tradicional**

Podemos suponer que la experiencia perceptual y de decodificación del entorno madura o se perfecciona con el tiempo, con las sucesivas experiencias, cambiando nuestro punto de vista anterior. Esto no es algo que suceda "naturalmente". Como toda acción humana es un acto cultural. El desarrollo de la capacidad creadora no es cuestión de naturaleza, es cosa de impulso y voluntad como desencadenantes del acto creativo, donde la trama de elementos intervinientes es un universo mucho más heterogéneo y complicado. Es lo que hacemos cuando la planificación falla: improvisamos. En música, la improvisación son variaciones sobre un mismo tema, que generan una nueva composición.

“Él músico de jazz improvisa sobre armonías dadas. ...traza por encima de las armonías dadas... nuevas líneas melódicas. ... lo improvisado está ligado a quien lo improvisó... Un músico de jazz que ha creado un coro (una improvisación) es simultáneamente improvisador, compositor e intérprete... Para la improvisación en el jazz deben juntarse el improvisador, el compositor y el intérprete en uno solo.”<sup>3</sup>

Dentro de la estructura social, las emergencias del cuerpo son una vía regia para la improvisación, para la creación. Questionan lo que parece determinado, inamovible, tradicional. Abre la posibilidad de reinterpretar recuerdos y significados, de buscar y encontrar otros sentidos (siempre provisorios), de marcar huellas en la cultura. Hay solos de músicos de jazz que ya son parte de las composiciones originales, que son reinterpretados, y por ende variados, aunque se respeten las mismas notas. No es el mismo momento, no es el mismo sentimiento, no es el mismo músico y no es la misma intención. Es una interpretación de un precedente. Del mismo modo, al releer los autores que convoco en esta nota, estoy haciendo una variación personal de esas estructuras dadas, estoy creando mi improvisación que hace a mi singularidad, y esta variación es una creación que se volverá partitura para que otros improvisen. Así, improvisando en la planificación podemos generar nuevas melodías, nuevas estructuras e interpretaciones, que a su vez serán puntos de partida de múltiples variaciones, quedarán incluidas en la partitura emocional y en el repertorio de la memoria.

Percibirnos es la piedra angular de la empatía. Somos con el cuerpo, somos con los demás. Improvisar y dar lugar a que los otros improvisen, probablemente nos permita crear referencias para nuevas estructuras sociales, nuevas relaciones con nuestros cuerpos. Planificar dando lugar a la improvisación, a la flexibilidad de la vida, al presente, nos permite interpretar y componer tramas y sentidos, desarrollando nuestra potencia de autores, nuestro derecho humano a recrear nuestra vida.

### Notas

1. Sabino, Fernando Tavares, *O encontro marcado*, Record, Río de Janeiro, 1981.
2. Trosman, C. y Marquis, G., "Cuerpo, nada de lo humano le es ajeno", en *Kiné, la revista de lo corporal* N° 23, Buenos Aires, 1996.
3. Berendt, Joaquim E., *El Jazz. De Nueva Orleans al Jazz Rock*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.



*Kiné* Publicación bimestral en venta en los principales kioscos

**la revista de lo corporal**

- EXPRESION CORPORAL •DANZA •DANZATERAPIA •ANATOMIA•
- TERAPIA CORPORAL •CREATIVIDAD •CORPODRAMA •MASAJES•
- KINESIOLOGIA •GIMNASIA CONSCIENTE •ESFERODINAMIA•
- CENTROS DE ENERGIA •EUTONIA •BIOENERGETICA •SHIATSU•
- METODO FELDENKRAIS •PSICODRAMA •ROLFING •MASCARAS•
- OSTEOPATIA •TAI CHI •REFLEXOLOGIA •ARTETERAPIA •YOGA•

[www.revistakine.com.ar](http://www.revistakine.com.ar)  
[kine@revistakine.com.ar](mailto:kine@revistakine.com.ar)

## GIMNASIA CONSCIENTE

### UN ESPACIO CREATIVO PARA LA SALUD

Clases individuales y grupales

Coordinación: Alicia Lipovetzky

Informes: Tel. 4863-2254

**REVISTA TOPIA EN FACEBOOK**

Agenda de actividades - Artículos

# TRISTEZA NO ES DEPRESIÓN

Hugo Lerner

Médico psiquiatra y psicoanalista  
lernerhugo@gmail.com

Irma: exitosa abogada de 63 años. Tres matrimonios, tres hijos, divorciada. Una mujer que si bien, no es muy bonita, conserva rasgos de haber sido una persona atractiva para los hombres (luego verificaría que mi percepción había sido acertada). Hoy parece haber abandonado su lugar en el campo de la seducción y de la búsqueda de las miradas masculinas -o las de todos- en cuanto a su descuido en la apariencia, no así en cuanto a su desempeño intelectual y la esgrima inteligente con que maneja su pensamiento. Un poco de historia: tercera hija de cuatro hermanos, todos profesionales. Ella ha "seguido los pasos de su padre", con quien ha tenido una relación muy cercana y afectiva. "De él aprendí a trabajar como hoy lo estoy haciendo". La madre, historiadora, fría, distante y muy exigente; "nunca le alcanzaba nada". Aunque su paso por la Universidad fue relevante, la madre consideraba que tenía que ser la mejor. Con sus novios sucedía lo mismo, ninguno estaba a su altura, excepto su segundo marido, perteneciente a una familia reconocida en el mundo profesional e intelectual.

El aterrizaje en mi consultorio es uno más de los muchos que ha tenido en su vida; múltiples colegas muy renombrados habitan su historia como paciente del psicoanálisis. Su entorno familiar siempre estuvo atravesado por la idea de que "había que analizarse". La tradición freudiana estaba presente en su familia y en la existencia de muchos parientes pertenecientes a la parroquia psicoanalítica. Una vez más, según ella, el motivo que la trajo a mí: "Me siento triste, sola, con dificultades para encontrarle sentido a la vida".

**Para que el paciente piense acerca de las causas que lo tienen triste/deprimido es necesario el investimento narcisista de su actualidad y también del futuro, de modo que el cambio y la alteración tengan sentido**

Primer reto: ¿Cómo hago para ayudar a alguien que presentó, con algunos intervalos, episodios de tristeza (¿depresión?) en tantos momentos de su vida? ¿Cómo voy a quedar posicionado en mi lugar profesional si Irma es pariente de tantos colegas y ha sido derivada a mí por uno de ellos? Me viene a la memoria el concepto de contratransferencia indirecta que acuñó H. Racker. ¿Y si no la tomo? Es hora de que me aparte de lo que van a decir los colegas. He tenido tantos fracasos como los analistas anteriores de Irma, pero también he tenido buenos procesos terapéuticos.

Algunos de sus síntomas: aumento de peso, por momentos insomnio, quejas, malhumor, cierto retraimiento social,

ansiedad, circunstancialmente cierta obsesión colocada en lo laboral: proyectos ideales que anhela y que constantemente siente lejanos.

Ciertos logros profesionales la "tranquilizan"; también se satisface cuando, en su casa, algunos fines de semana, hace escultura como aficionada. Asimismo, emerge a veces del estado de tristeza cuando está con algunos de sus nietos.

Tema recurrente: la soledad y la ausencia de un compañero con quien "compartir la vida, la sexualidad y entrecruzar ternuras". Este abanico sintomático ha persistido a través del tiempo. No pude detectar en la vida de Irma ningún duelo particularmente significativo y traumático.

En ella la tristeza (algunos podrían llamarla depresión) compromete al yo, o sea, al narcisismo y, por lo tanto, al ideal del yo y la autoestima, sin dejar de lado el consabido lugar que ocupa el superyó en estos pacientes. Podríamos afirmar que en Irma el yo ha dejado de ser amado por el superyó, y que el ideal del yo y el narcisismo están seriamente comprometidos en esta pérdida amorosa. Podríamos jugar con una secuencia de estas características: Irma siente que perdió objetos especulares (por ejemplo, miradas masculinas) que narcisicen su yo; su superyó ya no quiere ese yo devaluado y tan alejado del ideal del yo de antaño; a partir de este interjuego se desprende que la autoestima de Irma esté en baja.

Nos hallamos en el terreno del narcisismo. Podemos decir, que para que el paciente piense acerca de las causas que lo tienen triste/deprimido es necesario el investimento narcisista de su actualidad y también del futuro, de modo que el cambio y la alteración tengan sentido. Con Piera Aulagnier, diremos que un sujeto deviene otro si va aceptando que se descubre distinto del que fue y del que "debe advenir". ¿Podríamos llamar a esto esperanza? ¿Podré lograr que la repetición se convierta en creación, en edición, en acontecimiento (Badiou)?

Me interesa permitir que el paciente construya para sí una historia diferente, que deje atrás la repetición y acceda a la creación de lo nuevo, ¿a editar lo que no fue editado?, ¿o tal vez a representar lo que no ha sido nunca representado? Que genere una identificación diferente. Identificación con un modo de pensar y de pensarse, identificación con un yo distinto al que le interesa crear y no repetir. ¿Acaso Freud no nos dijo que "el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de esas relaciones de objeto" (Freud, 1923)?

Estoy planteando una relación transferencial que incluya la historia, una historia identificatoria que abarque al analista, pero que crea en la creación de lo nuevo, en la elaboración, en la posibilidad de cambio, en detener la repetición para recordar cuando se pueda, o para permitir o posibilitar el acontecimiento, lo nuevo. Como dije alguna vez, se trata de editar lo no editado, editar y no repetir. Aceptémoslo: a veces trabajamos *per*



*via di levare*, otras veces *per via di porre* y, por qué no, *per via di creare*. En todo esto deberá estar presente la implicación subjetiva del terapeuta. Deberá "poner el cuerpo" (Green).

**La historia que interviene no es sólo la del paciente, también abarca las vivencias del analista, y esto implica que se "pone en juego" la historia de éste**

La historia que interviene no es sólo la del paciente, también abarca las vivencias del analista, y esto implica que se "pone en juego" la historia de éste. El análisis no pasa sólo por "interpretar profundamente". Green nos alerta que esta postura puede "representar una alimentación intelectual forzada que, a mi juicio, sólo puede llevar a un hambre interpretativa mórbida o a una anorexia casi total hacia el discurso del analista".

## Dialoguemos

Si bien la OMS afirma que la depresión encabeza la lista de causas de enfermedad, creo, que es pertinente puntualizar que, si bien los psicoanalistas recibimos en consulta muchos pacientes con síntomas depresivos, es más frecuente que tratemos sujetos que atraviesan momentos de tristeza, de sufrimientos, o depresiones leves, sin llegar a completar un cuadro depresivo grave (sé que hay excepciones), no siendo el caso de los psiquiatras que tienen una casuística muy amplia acerca de esta enfermedad.

No siempre una persona que atraviesa momentos de sufrimiento, tristeza, desilusión, debe colocársela en el "casillero" de la patología. El sufrimiento, al igual que la tristeza, está devaluado, desprestigiado, como si estos estados emocionales llevasen invariablemente a algunos colegas a la presunción de anormalidad.

Es mi deseo alertar acerca de lo que considero una tendencia muy marcada: la

de psicopatologizar rápidamente y encajillar a los sujetos que consultan por estar atravesando trayectorias turbulentas en su devenir, por estar sufriendo. Al no poder etiquetarlos, se los ubica en alguna categoría diagnóstica que "aplaça" nuestro "afán clasificatorio".

¿Qué ha sucedido? ¿Por qué tanta urgencia en catalogar, en diagnosticar? ¿Es un producto de la época, o acaso de los intereses de la industria farmacéutica?

¿Tendrá que ver con la ilusión de que para tal o cual cuadro existe el elixir que todo lo calma? Estamos invadidos por la opinión de que al sufrimiento hay que desterrarlo, anestesiarlo, negarlo.

En los sujetos que sufren, en los que están alcanzados por la tristeza o la desesperanza, lo que está convulsionado es, qué duda cabe, el narcisismo; ¿en qué devenir subjetivo que jaquea los ideales no lo está? Sabemos que en las convulsiones afectivas está comprometido el yo (o sea, el narcisismo) y, por lo tanto, el ideal del yo y la autoestima, sin olvidar el lugar que ocupa el superyó; pero también en la subjetividad convulsionada por ciertos contextos socio-históricos se ven sacudidos los ideales, la autoestima y el narcisismo.

Freud (1895) nos alertó en cuanto a que el objetivo del análisis tendría que ser transformar la miseria histórica en un infortunio corriente, o si se prefiere, en la infelicidad común.

También nos señaló tres causas principales del sufrimiento del ser humano: 1) problemas o limitaciones físicas; 2) catástrofes naturales; y 3) nuestras relaciones con otros seres humanos. "Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio que, destinado a la ruina y a la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos" (Freud, 1930, pág. 76).

Infelicidad (en alemán *Unglück*), significa "infortunio", que es la palabra que empleó Freud en *Estudios sobre la histeria*, mientras que felicidad es en alemán

(*Glück*) sinónimo de fortuna o buena suerte. Se dice que somos afortunados o tenemos buena suerte cuando las cosas transcurren como nosotros aspiramos a que lo hagan.

La felicidad ¿obedece en parte a las circunstancias externas? En caso de que así fuese, siempre nos encontraremos a merced de los otros para conquistarla. Esta es una explicación que ha habitado asiduamente la literatura clásica. Incluso podemos inferir de lo citado antes, que también en Freud se vislumbra una posición por momentos semejante.

La infelicidad, el sufrimiento, ¿devenirán entonces cuando las cosas no transcurren como nosotros deseamos? ¿También en estos casos estamos sometidos a los acontecimientos externos?

**Si consideramos a la constitución subjetiva no sólo derivada de lo pulsional, sino también de la cultura y del contexto socio-histórico en que se deviene sujeto, resulta inevitable pensar que la política, la economía, los sucesos histórico-sociales y sus vicisitudes impactarán fuertemente**

En parte la respuesta puede ser afirmativa, sin que ello implique dejar de lado, al ocuparnos de su génesis, las fuerzas pulsionales, la conflictiva edípica, los traumas tempranos mal elaborados, etc. Pero si retornamos a Freud para apoyarnos en esta línea que quiero desarrollar, volveremos a interrogarnos acerca del lugar que ocupan los otros y el contexto en general, en facilitar la posibilidad de arribar a los “mares tranquilos y mansos de la felicidad” o en caso contrario a los “océanos tormentosos del sufrimiento”.

Pareciera que sufrir, estar atravesado por cierto grado de infelicidad, es inevitable, aunque ciertos sectores de la sociedad actual pretendan imponer un modo *light* y feliz a ultranza de instalarse en la realidad, lo que yo llamo las “juventudes publicitariamente felices” en función de lo que muchos anuncios muestran como “ideal”: jóvenes contentos, gozosos, despreocupados, sin dificultades económicas, todos espléndidos y bellos, en lugares maravillosos disfrutando en mares azules o en fiestas fastuosas donde reina la alegría, el goce y con el placer al alcance de todos.<sup>1</sup>

Esto último no aplica para aquellos otros sujetos atravesados por la nebulosa del sustento diario. En estos, el ideal, el programa de vida, enormemente alejado de estas escenas, está más inscripto en evadir las carencias básicas y no en lo que esas difusiones pretenden exponer.

No obstante, si sigo en la trayectoria que antes emprendí, parecería que tanto en las clases sumergidas como en las “juventudes publicitariamente felices” la inevitabilidad del sufrir es una constante. Con la salvedad de que en las clases sociales empobrecidas y alejadas del mercado de consumo, el sufrir está más encarnado en la falta de satisfacción de las necesidades básicas: salud, alimentación y vivienda.

En los que, en cambio, tienen sus necesidades básicas satisfechas deberemos buscar la causa del sufrir esencialmente en la imposibilidad de lograr y de estructurar proyectos, en el impedimento de arribar al ideal del yo que cada uno haya instalado de acuerdo con su trayectoria de vida y sus ilusiones.

Si, como afirmó Freud, una de las causas de sufrimiento tiene relación con los otros, podemos pensar como referencia extrema que, en los tiempos actuales, se visualiza el profundo sufrimiento de muchas personas frente al temor a quedar excluido de una comunidad, de no ser significativo para nadie. Dejar de existir para los otros. Quedar descartado de los medios de producción y del consumo, las “vidas desperdiciadas” que señaló Bauman (2013) nos indican, que no solo por falta de medios económicos se sufre, sino también por la vivencia de inexistencia para los demás. Un abono más para el malestar en la cultura actual.

En “los otros”, debemos incluir lo histórico-social, como lo ha desarrollado con tanto acierto Castoriadis.

La herencia que Freud nos ha dejado acerca de la importancia de lo fantasmático y la realidad psíquica, sigue siendo un soporte notable para comprender los malestares, pero debemos saber que tener este anclaje teórico como modelo exclusivo, resulta empobrecedor para nuestra disciplina. Los cambios sociales que Bauman los ha unido en el concepto de modernidad líquida y los efectos que ocasiona en la mentalidad del sujeto del siglo XXI ameritan ser estudiados meticolosamente.

Si consideramos a la constitución subjetiva no sólo derivada de lo pulsional, sino también de la cultura y del contexto socio-histórico en que se deviene sujeto, resulta inevitable pensar que la política, la economía, los sucesos histórico-sociales y sus vicisitudes impactarán fuertemente y hasta con violencia en las personas, y que el sufrimiento y las tristezas de estas últimas se halla inexorablemente relacionado con su entorno.

Hoy las personas que solicitan tratamiento psicoanalítico están más cerca que en el pasado de la desesperación, el vacío, la angustia, la tristeza/depresión. El sufrimiento, es algo más que una amenaza:

es habitualmente una presencia.

Muchas son las ocasiones en que las personas que sufren sienten que han perdido objetos especulares que narcisicen su yo; su superyó ya no quiere un yo desvalorizado y tan alejado del ideal del yo. Estoy pensando también, en los diferentes tipos de duelo por pérdida del trabajo, de las relaciones afectivas, de los bienes o de los ideales, en las mudanzas, etc. A partir de este interjuego, se desprende que la autoestima está en baja. Esto es lo que sucede cuando estamos tristes, apáticos, desesperanzados. En determinadas trayectorias y momentos del devenir subjetivo pueden estar presentes las mismas manifestaciones que en los cuadros clínicos graves y no por eso debemos pensar inexorablemente en un cuadro psicopatológico. Comencemos por pensar que el individuo está sufriendo, está triste. Esperemos para etiquetar.

**Hoy las personas que solicitan tratamiento psicoanalítico están más cerca que en el pasado de la desesperación, el vacío, la angustia, la tristeza/depresión**

Estamos instalados en una cultura que nos induce a la urgencia, a actuar ya mismo, a encubrir en vez de reflexionar. Esta tendencia es muy opuesta a la posición del psicoanálisis, el cual, alejado de la urgencia, ante una inquietud que se nos plantea se siente más atraído por la interrogación y no por la clausura inmediata. Hoy muchos profesionales de la salud -y no sólo los que se dedican a la salud mental- se ven atrapados en esta modalidad de hacer que el paciente no sufra y de hacerlo “ya”. Reactualizan lo que sucedía hasta no hace tanto, cuando se prescribía al Prozac como la droga de la felicidad.

¿Quién no quiere transitar por el “mundo feliz” que describió Aldous Huxley?

Si atendemos a las enseñanzas de Freud que desplegó en *El malestar en la Cultura*, parecería que el sufrimiento, la ausencia de felicidad constante, es una condición del sujeto humano.

Por más Prozac -que tanta publicidad ha tenido hace años como la “droga de la felicidad- y promesas de alcanzar la felicidad plena, los sufrimientos, las tristezas, los duelos, las alteraciones de la autoestima que tanto dolor nos producen, no dejarán de tenernos en jaque. Tenemos dos caminos: o transitamos por ellos y los elaboramos, o tratamos de eludirlos con pociones mágicas.

**Bibliografía**

Aulagnier, P. (1977), *La violencia de la interpretación*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988.  
 Badiou, A. (1988), *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial, 1999.  
 Bauman, Z., *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.  
 — *Vidas desperdiciadas*. Paidós, Buenos Aires, 2013.  
 Castoriadis, C. (1986), *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.  
 Freud, S. (1914), “Introducción del narcisismo”, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979, vol. XIV.  
 — (1917 [1915]), “Duelo y melancolía”, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1979, vol. XIV.  
 — (1930), “El malestar en la cultura”, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, vol. XXI.  
 Green, A., *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*, Amorrortu, Buenos Aires, 2005.  
 Lerner, H., “*Más allá de las Neurosis. La práctica psicoanalítica convulsionada*”, Lugar, Buenos Aires, 2019.

**Nota**

1. Podríamos incluir también a los sujetos atravesados por la Modernidad líquida de Bauman.

**XV JORNADAS INTERNACIONALES DE PSICOANÁLISIS Y GÉNERO**

**EL GÉNERO, ¿EN LLAMAS? LA INTERPELACIÓN DE LAS SUBJETIVIDADES Y DE LOS FEMINISMOS ACTUALES A LOS DISCURSOS PSICOANALÍTICOS**

---

**COORDINACIÓN**  
IRENE MELER Y FACUNDO BLESTCHER

---

**COMITÉ CIENTÍFICO**  
FACUNDO BLESTCHER / MABEL BURIN / IRENE FRIDMAN  
IRENE MELER / DÉBORA TAJER / JUAN CARLOS VOLNOVICH

---

**CONFERENCIA CENTRAL**  
JUAN CARLOS VOLNOVICH

---

PRESENTACIÓN DE ABSTRACTS HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE  
Y DE TRABAJOS HASTA EL 30 DE OCTUBRE

---

**VIERNES 11 DE NOVIEMBRE / 15 A 20:30 HS**  
**SÁBADO 12 DE NOVIEMBRE / 09 A 18:30 HS**

---

**UNIVERSIDAD DEL MUSEO SOCIAL ARGENTINO (UMSA) AV. CORRIENTES 1723 (CABA)**

---

✉ CONSULTAS / INSCRIPCIÓN / ENVÍO DE MATERIALES [SOCIOSAPBA@PSICOLOGOS.ORG.AR](mailto:SOCIOSAPBA@PSICOLOGOS.ORG.AR) / [MELERIRENE6@GMAIL.COM](mailto:MELERIRENE6@GMAIL.COM)

---



 APBAARG
 

<https://psicologos.org.ar/>

# NIÑECES

## ENTRE LOS AQUÍ Y AHORA Y LA HISTORIA PRECEDENTE

**Alejandra Taborda**

Psicoanalista  
taborda.alejandra@gmail.com

**Agustina Labin**

Psicoanalista  
agustinalabin@gmail.com

Antes de la pandemia los reportes de UNICEF (2019), señalaban preocupantes índices de depresión e incremento mundial de tasas de suicidios. En Argentina los suicidios constituían la segunda causa de muerte en la franja de 10 a 19 años. Sobre este precedente, tal como lo refiere la ONU (2021), las expresiones de sufrimiento psíquico registrados antes de 2020 en niños y niñas, se agravaron sustancialmente. Su relevamiento, basado en 8.000 encuestas, señala que en América Latina y el Caribe, una cuarta parte de niños y niñas sufren ansiedad, el 15% depresión y los síntomas más frecuentes son la tristeza, angustia, enojo y problemas de sueño. A lo descripto se suma que un número relevante de adultos a cargo de niños/as se encuentran afectados, lo cual disminuye su capacidad de proveer los cuidados lo suficientemente buenos que se requieren para su crecimiento.

### Una cuarta parte de niños y niñas sufren ansiedad, el 15% depresión y los síntomas más frecuentes son la tristeza, angustia, enojo y problemas de sueño

Estas y otras estadísticas tienen el potencial de trazar un mapa sobre el estado actual de la salud mental y la limitación de incluir indiferenciaciones diagnósticas, que nada dicen sobre la experiencia de desamparo y sumatoria de duelos en curso por los que transita la humanidad y, como tales, pueden propiciar sobrepatologizaciones de la vida cotidiana. Más aún si consideramos que tiempo y espacio, todavía no recuperan las coordenadas de la lógica convencional perdida con el advenimiento de la pandemia. Sus repercusiones abren interrogantes sobre los devenires del orden de lo disruptivo, lo traumático y lo elaborable, al compás de las reconfiguraciones simbólicas colectivas e individuales, imbuidas por la historia precedente. Al respecto, Fernández Álvarez (2021) señala que es necesario esperar al menos 5 años para tener un panorama más acabado sobre sus efectos y avanzar en marcos conceptuales que den cuenta de ellos. Por su parte, Volnovich (2021) refiere que con anterioridad al covid-19, las experiencias traumáticas se ubicaban en el pasado, en cambio a partir de él, las potencialidades del trauma se instalan en un presente detenido, con dinámicos flujos de aceleraciones y desaceleraciones. Desórdenes temporo-espaciales que, al operar como envolturas psíquicas de enlaces entre deseos y ausencias,



interrogan las teorizaciones elaboradas con anterioridad, en especial las referidas a los procesos de duelo.

Pedreira Massa (2020) refiere que las afecciones sufridas por los colectivos de las niñeces han sido las más silenciadas, excluidas de las instituciones por las que transitaban presencialmente y menos teorizadas en términos psicodinámicos. Lo cual acota las posibilidades de integrar estadísticas con conceptualizaciones que den cuenta de un psiquismo abierto, en dinámicos procesos de reorganización, transversalizados por el sufrimiento que imponen las dimensiones políticas-contextuales de un mundo capitalista neoliberal con sus pasajes al multilateralismo, en las que el “vamos deviniendo” desplaza al “yo soy” (Bleichmar, 2016; Espada y otros, 2020; Puget, 2015; Taborda y otros, 2021).

A esta realidad, se suma que, en tiempos de pandemia, la atención psicoterapéutica de las niñeces, en ámbitos públicos y privados fue la que más obstáculos tuvo que afrontar y en la que se registró tanto una alternante disminución de consultas y discontinuidades en los tratamientos, como aceleradas modificaciones para lograr desarrollar procesos diagnósticos y psicoterapéuticos, que requieren ser estudiadas en sus alcances y limitaciones (Taborda y otros, 2021). Desde este enfoque, en busca de plantear un corrimiento de descriptores sintomatológicos, en este ensayo, ponemos en relación conceptualizaciones teóricas y viñetas clínicas recogidas recientemente signadas por las ampliaciones del retorno a la presencialidad, que denotan efectos de sumatorias de duelos y experiencias de desamparo en curso.

Doloroso trabajo psíquico, imbuido de pérdidas relacionales, simbólicas y/o materiales, separaciones y/o deprivaciones que operan en las circularidades conscientes e inconscientes entre: el desarrollo de las no-lineales configuraciones intrapsíquicas, tanto en sentido amplio como en la comprensión de las implicancias

de la muerte y las dimensiones temporales de presencias/ausencias, según las vicisitudes del desarrollo; las múltiples combinaciones que la psiquis realiza de las experiencias vividas; la relación que se mantenía con la persona ausente y/o circunstancias vitales perdidas; modalidad de elaboración y presentación del duelo en su contexto familiar; las tramas contextuales que con sus diversos discursos, factores de riesgos y/o protectores ponen en relación todas y cada una de las instituciones que envuelven el devenir humano. En consecuencia, el proceso de duelo se emplaza en las intersecciones de mundos subjetivos en interacción, al compás de presencias y ausencias de empatías ambientales (Juri, 2006).

### En tiempos de pandemia, la atención psicoterapéutica de las niñeces, en ámbitos públicos y privados fue la que más obstáculos tuvo que afrontar y en la que se registró tanto una alternante disminución de consultas y discontinuidades en los tratamientos

Intersecciones que según Rodulfo (2012), conjugan cinco instancias de subjetivación: pares y dobles, la escuela, lo ficcional, las pantallas, la familia con la particular red social que la enmarca; propuestas metapsicológicas que conllevan a desfamiliarizar el inconsciente, descentralizándolo del complejo de Edipo y la castración, para pensar desde la complejidad sin centro.

La historia que precede a la pandemia, con sus peculiares enlaces entre traumas colectivos y fantasmáticas particulares,

casi todo el mundo, manteniendo la incertidumbre en vilo, abre sus puertas con nuevas crisis arrasadoras, exigencias y pautas sobre como habitarlo, que demandan nuevas reorganizaciones, tal como lo ilustra la viñeta de la primera sesión de una niña de 8 años que llamaremos Vilma (V): “tanto esperé volver a la escuela con todos mis compañeros, volverlos a ver a jugar y ahora nada... me hacen burla porque uso barbijo... me da vergüenza sacármelo y tengo miedo de contagiarme... mi mamá tuvo dos veces covid... mis amigas que veníamos desde el jardín se fueron con otras, el año pasado íbamos de grupos chiquitos y a ellas les toco juntas... son unas agrandadas... están todo el día con el celular hablando de chicos... se me hace muy larga la mañana (su voz se entrecorta)... antes cuando era chiquita me gustaba jugar en la escuela al básquet ahora no tengo ganas”. Cuando la terapeuta pone en palabras sus sentimientos, “lo que me contás son cosas que provocan tristeza y enojo” la voz entrecortada de la niña se transforma en llanto.

La breve viñeta, que de un modo tiene un denominador común con otras consultas recibidas últimamente, condensa diversas vías a tener presente en la mente del analista, para buscar comprender las vivencias de decepción, tristeza y desamparo que, de un modo u otro, acompañan el retorno a la presencialidad. Entre ellas cursan abanicos de interrogantes que en este escrito se focalizaran en: ¿A qué nos enfrentó la pandemia? ¿Quién era, quien soy y como debería ser para transitar en el actual mundo interactivo exogámico?

Interrogantes que transcurren en sintonía con las conductas manifiestas que describe la madre en el motivo de consulta “(V) está muy enojada, llora mucho, está muy silenciosa, no quiere salir y desde que volvió a la escuela no quiere dormir sola, eso antes sucedía ocasionalmente”.

### ¿A qué enfrentó la pandemia?

Las complejas y múltiples transformaciones anudadas a la pandemia trascienden las posibilidades de ser sintetizadas en este trabajo. Sin embargo, podemos ubicar como nuclear la desarticulación del control omnipotente del objeto, definido por Rolla (1971) en términos de necesaria configuración intrapsíquica temprana que permite mantener la ilusoria certeza de que los seres queridos, que no están bajo nuestra visión, se encuentran bien y a salvo. Ilusión que transcurre en las paradojas de la denegación de la muerte y los escenarios de la esperanza de un futuro por venir presentes en los proyectos vitales.

En términos intrapsíquicos es importante considerar que, desde el nacimiento hasta aproximadamente los 18 meses, los/las bebés/as están abocados a la construcción de modelos internos de relación y carecen de una noción de tiempo que les permita conceptualizar la muerte o ausencias prolongadas, por lo cual vida y muerte son indisociables de presencia y ausencia.

A partir de los 2 años, Pedreira Massa



(2005) describe, en el devenir de las niñeces, las siguientes fases no-lineales: (a) una ausencia en la que se espera el mágico retorno; (b) ausencia sin retorno, que se emplaza alrededor de los 6 años, al compás de paulatinos descubrimientos de la dimensión de infinito; (c) ansiedad y desorientación o la época de querer saber más que se instala con las ampliaciones de la comprensión de lo infinito, propia de los 7-9 años; (d) percepción realista de la muerte en su carácter irreductible y desaparición definitiva, que emerge aproximadamente entre los 9 y 11 años. Fases que denotan movimientos progresivos que habitan a lo largo de la vida en las capas profundas de la mente y en la comprensión de pérdidas simbólicas.

### En el transcurso de la pandemia, las niñeces dejaron la categoría de portadores de virus para ser ubicadas en el lugar de posibles víctimas, lo cual las contacta con el temor a la muerte de una manera diferente

Al respecto la viñeta precedentemente citada “*tengo miedo a contagiarme... mi mamá tuvo dos veces covid*” ilustra parte de lo señalado, más aún si tenemos en cuenta que en sesiones posteriores los juegos con ambulancias y despedidas por muerte de niños/as y adultos ocuparon un lugar relevante. Vilma, había perdido por covid-19 a su abuela materna que vivía en otra ciudad y fue informada de ello meses después porque su madre no encontraba palabras para contarle. En los juegos aparecían diversas referencias a adultos que estaban muy tristes, silenciosos, ocupados, a los que las muñecas-niñas les alcanzaban un vaso de agua porque estaban llorando. Además, les daba a las muñecas-niñas muchas indicaciones sobre como portarse bien, no hacer ruido, estudiar mucho para cuidar a su mamá. Inversión de roles que la terapeuta podía inferir en la vida cotidiana que promovía autoexigencias relevantes, acompañadas de autoreproches sobre no hacer lo suficiente. Por ejemplo, un día asiste muy preocupada porque, para no poner triste a su mamá, había escondido una prueba de matemática que se aprobaba con 7 y ella se había sacado un 6,50. Con insistencia y en diversas ocasiones V. expresaba “*ella es lo único que tengo y hace todo por mí*”. Cabe señalar que, si bien no se incluye el análisis en este trabajo, por razones de extensión, la niña es única hija en una familia monoparental y solo sabe el nombre del progenitor masculino. Antes de la pandemia, los/as niños/as percibían la propia muerte como lejana y el temor a la orfandad era la angustia primordial, temores inferibles, tanto en la narrativa como en los juegos de V. Luego, en el transcurso de la pandemia, las niñeces dejaron la categoría de portadores de virus para ser ubicadas en el lugar de posibles víctimas, lo cual las contacta con el temor a la muerte de una manera diferente y aún desconocemos si esta condición impulsará modificaciones en las descripciones referidas. Asimismo, en términos relacionales, en la crisis sanitaria anidaron nuevas formas de dar presencia al perseguidor. El otro, un semejante en sentido amplio, incluidas las personas significativas y/o

nosotros mismos podíamos ser, sin saberlo ni quererlo, un portador del virus. Las dimensiones de lo involuntario afectan las restricciones construidas respecto al amor al semejante y posicionamientos como sujeto ético que, implican los cómo me cuido, cómo cuido al otro y cómo enfrente el temor, tal como lo ilustran las narrativas de V. y su madre.

### ¿Quién era, quién soy y cómo debería ser para transitar en el actual mundo interactivo exogámico?

Los descubrimientos sobre la finitud de la vida con su cotidiana imprevisibilidad y peligros que ofrece el mundo externo acompañan y impulsan reorganizaciones intrapsíquicas que ameritan un corrimiento del concepto de latencia para dar cuenta de las complejidades que habitan las niñeces. En estos devenires, tal como refieren Tabora y Labin (2017), los riesgos que pueden ser evaluados con mayores visos de realidad en interdependencia con las amenazas fantaseadas, la indefensión frente al poder del otro y el abandono de la ilusión omnipotente de ser protegidos por los adultos cuidadores de todo peligro, se abrecha con otros derivados del crecer. Entre algunos de ellos: -la disminución de la dependencia y el gozar de una autonomía mayor; -el descubrimiento de la privacidad de la mente en el que se renuncia a que otros piensen por mí y en mí con las concomitantes responsabilidades de los devenires del elegir; -el desarrollo de la capacidad de mantener relaciones impersonales que permite ubicarse en un grupo como uno más atravesado por la norma y requiere de la configuración previa de la capacidad de estar a solas; encuentros con pares y amigo íntimo; los cambios del propio cuerpo, que se acentuarán con los movimientos puberales; el conquistar el extenso mundo extrafamiliar, con sus propios escenarios de inclusión/exclusión, signado por múltiples metamorfosis; tales como: deseos de ser grande conjugados con el devenir de qué tipo de mujer u hombre se quiere ser; proyecciones futuras; elecciones identitarias; diferenciaciones en las instancias amorosas, de la vergüenza y el pudor que incluye los mirar/ser mirado presenciales y virtuales, entre otros. Reorganizaciones intrapsíquicas que se acompañan de sentimientos de desequilibrio que conllevan intrincados procesos del yo puedo/no puedo en los escenarios intersubjetivos, históricamente situados. Si bien, los sentimientos de vergüenza que despiertan en V. dejar atrás el barbijo, podrían explicarse según varios puntos citados precedentemente, en este caso particular es relevante que en la mente del analista surjan, además, otros interrogantes para desentrañar condensaciones a las que podría aludir dicha fantasmática. Así, toma relevancia la demora en informar la muerte de la abuela y lo sabido/desconocido de la identidad del progenitor que, tal como lo hace el barbijo una parte relevante queda oculta.

### Entre cierres y aperturas

Antes de la pandemia las coordenadas temporo-espaciales situaban el proceso de duelo en términos de fases no lineales: (a) negación-protesta, (b) desesperación, (c) desapego y, (d) reorganización (Bowlby, 1983). Actualmente y tal como el material clínico de V. denota,

el emplazamiento de múltiples duelos en curso, por ejemplo, la pérdida tanto del amor que recibía de su amiga íntima como del lugar que recordaba ocupar en el grupo escolar, propulsa redefiniciones acerca de quién es y qué lugar ocupa en el mundo exogámico.

Pérdidas que, amalgamadas de historias precedentes, demandan transformaciones continuas y dejan al aparato psíquico en permanente movimiento que obstaculizan la consolidación de reorganizaciones lo suficientemente duraderas. Lo cual convoca interrogantes sobre diagnósticos diferenciales entre tristeza, enojos, propias de procesos de duelos en curso, duelo congelado y depresiones consolidadas. En consecuencia, deja abierta la pregunta ¿Cómo circulará la elaboración de múltiples duelos en curso?

### Bibliografía

- Bleichmar, S. *Vergüenza, culpa, pudor: relaciones entre la psicopatología, la ética y la sexualidad*. Paidós, 2016.
- Bowlby, J., *La pérdida afectiva: tristeza y depresión*, Paidós, 1983.
- Espada, J. P., Orgilés M, Piqueras, J. A. y Morales A., “Las buenas prácticas en la atención psicológica infanto-juvenil ante el COVID-19”, *Clínica Salud*, 31 (2), julio 2020, 109-113. Disponible en doi.org/10.5093/clysa2020a14
- Fernández-Álvarez, H., *Entrega del grado Académico “Dr. Honoris Causa”*, 2021, [https://www.youtube.com/watch?v=O5SsM\\_FhWso](https://www.youtube.com/watch?v=O5SsM_FhWso)
- Juri, L., “Duelos intersubjetivos: el duelo segregado de Charles Darwin”, *Aperturas Psicoanalíticas*, 23, 2006 en <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000403>
- Pedreira Massa J. L., “Salud mental y COVID-19 en infancia y adolescencia: visión desde la psicopatología y la Salud Pública”, *Rev Esp Salud Pública*, 94, octubre 2020. Disponible en [\[bloPublic/publicaciones/recursos\\\_propios/resp/revista\\\_cdrom/VOL94/C\\\_ESPECIALES/RS94C\\\_202010141.pdf\]\(http://publicaciones/recursos\_propios/resp/revista\_cdrom/VOL94/C\_ESPECIALES/RS94C\_202010141.pdf\)

Pedreira Massa, J., \*El duelo en la infancia y la adolescencia. Habilidades de comunicación con el paciente pediátrico \(Comprendiendo al niño enfermo\)\*, Just in Times, 2005.

Puget, J., \*Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbre y certezas\*, Lugar, 2015.

Rodulfo, R., “Cinco instancias de Subjetivación en la infancia y niñez contemporáneas” en A. Tabora y G. Leoz \(Comps\) \*La Psicología Educativa en el contexto de la clínica socioeducativa\*. Nueva Editorial Universitaria, 2012. Disponible en <http://www.neu.unsl.edu.ar/wp-content/uploads/2018/03/Tabora1.pdf>

Rolla, E., \*Elementos de Psicología y Psicopatología Psicoanalítica\*, Galerna, 1971.

Tabora A. R., Piorno M. N. y Casari L. M., “Duelos en la niñez y psicoterapia en tiempos de pandemia”, \*Subjetividad y procesos cognitivos\*, 25\(1\), 2021, 47-72. Disponible en <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/5801>

Tabora, A. y Labin, A., “Tramas de la constitución subjetiva desde un enfoque relacional”, Premio Mención Especial en el marco del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, las XXIV Jornadas de Investigación en Psicología y el XIII Encuentro de Investigación en Psicología del MERCOSUR, 2017. Disponible en \[http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/investigaciones/indice/trabajos\\\_completos/anio21\\\_3/tabora.pdf\]\(http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/investigaciones/indice/trabajos\_completos/anio21\_3/tabora.pdf\)

UNICEF Argentina, \*Suicidio en la adolescencia. Situación en la Argentina\*, mayo 2019. Disponible en \[https://www.unicef.org/argentina/media/6326/file/Suicidio\\\_adolescencia.pdf\]\(https://www.unicef.org/argentina/media/6326/file/Suicidio\_adolescencia.pdf\)

Volnovich, J. C., Toranzo, E. y Tabora, A. \(comps\), \*Esta pandemia. Aquel mundo. Infancias y adolescencias en tránsito\*, Nueva Editorial Universitaria, 2021. Disponible en <http://www.neu.unsl.edu.ar/wp-content/uploads/2021/06/Esta-Pandemia.pdf>](https://www.sanidad.gob.es/bi-</a></p>
</div>
<div data-bbox=)

AASM  
2022

XV Congreso Argentino  
de Salud Mental

BUENOS AIRES, 14 AL 16 DE SEPTIEMBRE

## AMOR Y DESEO CLÍNICA Y POLÍTICA DE LA DIVERSIDAD EN SALUD MENTAL

14 al 16 de Septiembre 2022

Hotel Marriott  
Carlos Pellegrini 551

AASM Asociación Argentina  
de Salud Mental



SECRETARÍA DEL CONGRESO

Tel: +54 11 2000-6824

WhatsApp: +54 9 11 5345 3920

congreso@aasm.org.ar

aasm2022.com

# MAL HECHAS

Sofia Guggiari

Psicoanalista - Escritora - Actriz  
sofia.guggiari@gmail.com

## Politizar el malestar

La patologización de los cuerpos feminizados y la feminización de lo patológico son dos procesos diferentes, pero que se retroalimentan, se condicionan y se reproducen uno con el otro. Una relación en tensión que atañe a los campos de la salud y el género, a lo político y lo personal. Y problematizar la relación entre género y salud implica volver a echar luz ahí donde se tiende a negar la producción histórica y política, en este caso de lo que es lo patológico y lo que es la feminidad.

**Las feminidades tuvimos un 85% más de probabilidades que los hombres de padecer trastornos de ansiedad y trastornos de estado de ánimo (trastornos depresivos, bipolaridad, distimia)**

Desde la época clásica, con el pensamiento hipocrático y luego con Galeno, las feminidades fueron definidas por sus temperamentos húmedos y fríos que las predisponían para los desórdenes o desequilibrios emocionales. Produciendo también los supuestos movimientos del útero, que repercutían en los cambios en el humor variados e inestables. Para la filosofía, con Platón o Aristóteles, igualadas a hacer defecto, falla o falta en relación al varón. O, por ejemplo, para la Frenología, pseudociencia que tuvo su auge en el siglo XIX, determinadas por la inferioridad en las capacidades intelectuales a causa de la morfología del cráneo y cerebro (un cerebro más pequeño que el del varón). **Por falta, defecto o inferioridad intelectual, la**

**feminidad siempre quedó asociada a los desórdenes pasionales.**

Todavía insisten en nuestros discursos e imaginarios lo que se ha interpretado por siglos como algo propio de la biología o naturaleza femenina y, por lo tanto, como una característica psicológica de carácter inevitable: el miedo a la inminente locura, la sensación de inseguridad emocional, el reproche por cierta intensidad como una afectividad desborde. Inestabilidad, emotividad excesiva, inferioridad como algo intrínseco a los cuerpos feminizados: patologización de la feminidad.

Por otro lado, se da el fenómeno de la feminización de lo patológico, que implicaría cierta sobrecarga de malestares psíquicos producidos por los lugares de opresión.

Durante 2018, en Argentina, se hizo el primer Estudio Epidemiológico Nacional de Salud Mental. Debo decir que contó lamentablemente con una variable de género insuficiente, que sólo distinguió entre sujetos femeninos y masculinos (sin especificar en cis, trans). En este sentido, las feminidades tuvimos un 85% más de probabilidades que los hombres de padecer trastornos de ansiedad (ansiedad generalizada, fobias, trastorno obsesivo-compulsivo, trastornos de pánico entre otros) y trastornos de estado de ánimo (trastornos depresivos, bipolaridad, distimia), siendo estos dos trastornos los más frecuentes en la población en general. Los trastornos por abuso de sustancias, quedando en tercer lugar, fueron más recurrentes en hombres. Datos similares fueron reflejados en muchas partes del mundo como en varios países de Latinoamérica, en Estados Unidos y en España, por ejemplo. (Es importante destacar que la problemática de la depresión, es un asunto que atañe a la población en general, siendo para la OMS la principal causa de discapacidad a nivel mundial)



Si en los tiempos victorianos la histeria por la presencia del útero, hacía de la patología una cuestión propia de los cuerpos feminizados, es ahora, la psiquiatrización y medicalización de los estados de ánimos, (siempre desatinados, desequilibrados, desbordados, aplacados) la que configura que lo patológico es propio de nuestros cuerpos.

**Lecturas esencialistas, a-históricas, reaccionarias, mantienen veladas esta relación política entre malestar y género**

El problema con el que nos encontramos: la individualización y el aislamiento de estas problemáticas de los determinantes socioculturales, económicos y de género.

El malestar anuncia algo que es cuestión de oír:

Shulamit Firestone, teórica feminista norteamericana de la segunda ola, hablaba de *boicot a la sonrisa* para nombrar aquel acto político de huir de esa sonrisa congraciadora con los otrxs para convertirla en algo que unx haría por sí mismx.

¿No es esa emotividad defectuosa, desequilibrada y desatinada para la norma, una manera de responder, de huir, siempre un poco en falso, a los mandatos de cuidado, sostén y crianza que fueron tareas históricamente feminizadas? ¿No son sufrimientos singulares también de los cuerpos y vidas que no responden a los guiones de normativización?

¿No habrá entonces una relación entre los masivos diagnósticos de depresión o ansiedad, y los modos de boicotear los nuevos imperativos de productividad y felicidad al que los nuevos tiempos nos empujan, siempre de manera desigual? ¿Hasta dónde llega el límite de esta tensión entre la feminización de lo patológico y la patologización de la feminidad? Lecturas esencialistas, a-históricas, reaccionarias, mantienen veladas esta relación política entre malestar y género. Una relación que implica un borramiento entre lo privado y lo público, entre lo que ocurre en la intimidad de una habitación y las experiencias sociales de politización de los cuerpos, entre la historia personal, los diagnósticos individuales y la producción de saber-poder. Un entendimiento menos sesgado y más múltiple de las experiencias de malestar como así también de las experiencias de insumisión, que muchas veces parecieran ser la misma cosa.

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AMPLIADA

ENRIQUE CARPINTERO Y ALEJANDRO VAINER

## Las Huellas de la Memoria

Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y los '70

Tomo I: 1957-1969 | Tomo II: 1970-1983

ENRIQUE CARPINTERO | ALEJANDRO VAINER

**LAS HUELLAS DE LA MEMORIA I**

PSICOANÁLISIS Y SALUD MENTAL EN LA ARGENTINA DE LOS '60 Y '70

TOMO I: 1957 - 1969

ENRIQUE CARPINTERO | ALEJANDRO VAINER

**LAS HUELLAS DE LA MEMORIA II**

PSICOANÁLISIS Y SALUD MENTAL EN LA ARGENTINA DE LOS '60 Y '70

TOMO II: 1970 - 1983

Topía Editorial

Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

El Estilo en la Transmisión del Psicoanálisis  
Rosa López

LA RESPUESTA DE HERÁCLITO  
CARTA DEL PSICOANALISTA DEL 2100  
Emilio Rodríguez

TIEMPO DE VISPÉRAS

## EBOOKS DE DESCARGA LIBRE

# WWW.TOPIA.COM.AR

LOS FILOSOFOS Y SUS MUJERES  
ABELARDO Y ELÓISA - GYÓRGY LUKÁCS - IRMA SEIDLER  
HANNAH ARENDT y MARTIN HEIDEGGER

UN PSICOANALISTA EN EL 2050  
BERNARDI CARPINTERO (COORDINADOR)  
SILVIA BLONDIAN, CARLOS BRÓDIZ, MARIO JORGE BROVIERO, RICARDO BRONKHORST, HECTOR FERRERIS, ENRIQUE GEL, ALFREDO GRANDE, ROBERTO HAZAKI, CESAR HAZAKI, LUIS HERRERA, CARLOS JIMÉNEZ MARRASANO, CARLOS D. PÉREZ, MARIO ASSASSIANO, YANINA JUAN CARLOS MORALES y SILVIA YERMINOFF

CÉSAR HAZAKI  
QUE PAREZCA UN ACCIDENTE

ANGEL RODRIGUEZ KAUTH  
350 DÍAS EN LA MALDITA MILICIA

LA ALEGRÍA DE LO

RESISTIR

# NINGUNA LUCHA FUE INDIVIDUAL: LA VIGENCIA Y LOS LÍMITES DE STONEWALL

Tom Máscolo

Periodista  
tomas.mascolo@gmail.com

El libro de Alex B. *Estrategias y límites de Stonewall* hace un recorrido desde la revuelta del 28 de junio de 1969 hasta la actualidad, mencionando las distintas revueltas que se sucedieron en EE.UU. y Europa criticando al sistema capitalista. Rescata debates teóricos sobre la comercialización, la identidad, la homonormatividad y nuestros lugares de lucha. ¿Por qué es importante pensarlo hoy? Alex B. despotrica contra el sistema capitalista y hace una fuerte crítica a les activistas que fueron cooptados por las distintas políticas de inclusión y al “mercado rosa”. Se posiciona contra la mercantilización de nuestra sexualidad y reflexiona por qué el movimiento LGTBI desde el neoliberalismo hasta hoy fue perdiendo su filo revulsivo.

Stonewall fue un levantamiento contra el sistema

Es útil hacer una pequeña premisa sobre el contexto histórico en el que se inserta Stonewall. Según el autor “el final de los años ‘60 fue una época propicia para el nacimiento de muchos movimientos y organizaciones revolucionarias. Después de la muerte de Martin Luther King Jr. y de Malcom X, el movimiento de liberación negro se orientó hacia formas de resistencia más radicales y vio el nacimiento de las Panteras Negras. Este grupo rechazaba las premisas no violentas y de integración “a toda costa” de Luther King, prefiriendo el concepto de auto-defensa como principal medio de lucha. También el movimiento de los estudiantes, en esta época, ganaba fuerza y se radicalizaba, y protagonizará los eventos de 1968 en muchos países del mundo, que inspiraron y radicalizaron políticamente a muchas personas que vivieron en aquella época.” En 1969 las calles de Nueva York fueron testigo entre tacones, gritos y golpes, de la valentía de las lesbianas, las travas y las maricas que le ponían freno al acoso de la policía con barricadas y hasta encerrándolos en el mítico bar *Stonewall*. Estos sucesos dieron surgimiento al movimiento de liberación sexual ganando visibilidad en las calles, enfrentando a la policía y las leyes sexistas que regían a la diversidad sexual,



sentando la tradición de las marchas del orgullo que ya es internacional y no sin razón.

La sociedad de aquel entonces se encontraba fuertemente moldeada por la propaganda estatal conservadora sobre la familia y la sexualidad. Este discurso sobre la moral y las buenas costumbres, arraigadas en la heterosexualidad como norma, era impulsado por políticos estadounidenses como McCarthy e instituciones como la Iglesia.

La propaganda macartista también era dirigida contra los comunistas o anarquistas que eran considerados un riesgo. McCarthy era un senador que había formado un comité de actividades anti-americanas. Primero bajo el Gobierno de Harry Truman y después de Dwight Eisenhower.

Esta situación llevaba a que la vida de las personas LGBTI fuese en gran medida clandestina, reducida a lugares específicos como barrios de las grandes ciudades y a bares clandestinos manejados por la mafia, como el caso de *Stonewall*. Los comunistas eran una amenaza para el poder de Estados Unidos y los homosexuales eran considerados “influenciables”.

En ese clima se prendió la chispa de lucha de la diversidad sexual. Para Alex B. “Stonewall trajo inspiración, el amor y la rabia para la creación de un movimiento que quería luchar por la libertad”. En el marco de aquella lucha, en la que participaron unos miles de personas, diversos grupos decidieron formar, en Estados Unidos, el Gay Liberation Front (GLF). Se declararía el 28 de junio Día del Orgullo, en recuerdo de la revuelta de *Stonewall*, y la primera manifestación del Orgullo se realizaría en Nueva York

en 1970.

A la cabeza estuvieron las travestis Marsha P. Johnson y Sylvia Rivera que pusieron en pie el STAR discutiendo con algunas agrupaciones homófilas. En el año 1971 se funda S.T.A.R. (Acción de Travestis Callejeras Revolucionarias). STAR como organización aparece en la manifestación del Weinstein Hall de la Universidad de Nueva York en 1970. La universidad prohibió cualquier evento gay, así que diversos activistas de la diversidad sexual organizaron una sentada. La del grupo antidisturbios obligó a los militantes gays a abandonar la ocupación. STAR, inicialmente llamado Street Travestites for Gay Power (Travestis Callejeros por el Poder Gay), nació entre la frustración de que el movimiento de liberación gay rechazara defenderse y se comprometiera a luchar contra la policía.

El ensayo de Alex B. publicado como un fanzine punk, desde sus planteamientos radicales, mantiene que hay una relación entre la supuesta inclusión de sectores y colectivos LGTBI en la agenda política y la rentabilidad electoral y monetaria de dichos sectores, incluyéndose así en la sociedad de consumo y del espectáculo, desarrollados, por otra parte, en el seno de modelos patriarcales y normativos de la sociedad. Sobre todo, dentro de un estado de clase. Se pone como ejemplo a personas migrantes y las políticas discriminatorias que limitan su participación en la vida laboral y social en Israel.

Sin embargo, hay que destacar el coraje de estos activistas que lograron conquistados mediante acción directa o performances. El límite es que se separa la lucha de la disidencia y por los derechos específicos de una pelea global, princi-

palmente, de la lucha de clases. Es integracionismo la estrategia, no ruptura como plantea Alex B.

Por último, podemos agregar una cuarta etapa cuando a partir de los ‘80, con la aparición del HIV/SIDA, el embate neoliberal y la caída de la URSS, las aristas más revulsivas de aquel movimiento que se había desarrollado en los ‘70 fueron perdieron filo y la mayoría de las organizaciones de gays, lesbianas y travestis se abocaron a las cuestiones de la identidad y al horizonte de la ampliación de derechos civiles y formales en los marcos de las democracias capitalistas; esta perspectiva se mantiene en algunas organizaciones hasta la actualidad.

El autor hace un repaso por los inicios de los Frentes Homosexuales en Europa de la década del ‘70. Rescata sobre todo al activista y marxista Mario Mieli, cuya tesis será publicada en 1977 con el título de *Elementi di critica omosessuale* (*Elementos de crítica homosexual*) y que se convertirá en uno de los fundamentos de la teoría sobre género en Italia. Mieli, a principios de la década de 1970, parte hacia Londres, donde frecuenta el Gay Liberation Front local. De vuelta a Italia en 1971, forma parte de la fundación del F.U.O.R.I. (Frente Unitario Homosexual Italiano)- el primer movimiento de liberación gay italiano, con el que rompe por izquierda cuando, en 1974 éste forma una federación paritaria con el Partido Radical.

Es importante este italiano porque hace una fuerte crítica a la adaptación de algunas agrupaciones LGTBI y sobre todo a la familia. “La prensa y la televisión discuten el derecho al matrimonio de los homosexuales mientras las organizaciones gays modernas se limitan a la reivindicación de una aceptación completa por parte de la sociedad. El estatus quo LGTBI a través del ‘progresismo’, piensa una integración total de la homosexualidad, una vuelta (por la parte de atrás) a las estructuras patriarcales como la familia.”

Alex B. también destaca dos agrupaciones alemanas, Celulas Revolucionarias (RZ) y Rote Zora, los activistas que participaban, publicaban folletos y periódicos, iban a manifestaciones y participaban activamente en huelgas de la clase trabajadora, contra los presos políticos, entre otras demandas.

El libro de Alex B. invita a reflexionar una perspectiva emancipatoria para lograr una verdadera libertad sexual, dentro de una crisis económica histórica y con un enemigo enfrente que se llama Fondo Monetario Internacional.



# CROMAÑÓN. A MIS DIECISIETE AÑOS, DESPUÉS UNA MARCA EN EL PENSAMIENTO

Paolo Bifulco

Lic. en Psicología UBA<sup>1</sup>  
paolobifulco@gmail.com

Las pericias indicaron que aquel 30 de diciembre de 2004 de las seis puertas que comunicaban al vestíbulo con el salón del local, sólo dos estuvieron abiertas.

Además, aquellas puertas que decían "salida" y estaban cerradas constituyeron una trampa mortal, en medio de la desesperación y el pánico.

Las puertas estaban cerradas, con candados.

Bienvenidos a la desidia política, a la miseria humana y al estrago del pensamiento.

De un pensamiento abolido, arrasado y percutido por la supremacía de la ganancia capital, que rige y ordena muchas cabezas; que forma y establece muchos razonamientos colectivos. Que deforma.

De modo que, así, la lógica del pensamiento con la supremacía de la ganancia mercantilista, invade e inunda los razonamientos en circunstancias y lugares donde nada tiene que hacer, donde no debería existir dicha lógica. Pero existe e insiste. En una salida de emergencia. O en una posibilidad de escape. En una vida en busca de placer y refugio, de dignidad y amor, en medio de una ciudad desenfrenada.

Cromañón es el hecho maldito de muchas generaciones. Es la herida indeleble en el cuerpo de la sociedad. Es el punto de angustia, ineludible, en muchos de nosotros. Nada será lo mismo para quienes fueron alcanzados por aquella masacre. Aquel hecho maldito fue una masacre.

Nada será lo mismo para quienes, de una u otra manera, fuimos asolados por ese hecho maldito.

Quiéramos adolescentes hace diecisiete años, donde aquello nos golpeó de lleno, recibimos la piña certera de la existencia y de la injusticia, sin aviso ni advertencia.

Quiéramos adolescentes hace diecisiete años recibimos la amarga visita de la muerte, sin velo, descarnada. De la muerte de un par, de un ser querido, de uno como vos, de uno de la tribu. De tu tribu. De un compañero, una compañera, un amigo, una amiga. En fin, alguien familiar.

De alguien con quien contabas, compartías, estabas, mirabas.

De un alguien que está, y que por la omnipotencia de la edad no se supone siquiera la posibilidad de la ausencia.

Justo en esa época, la adolescencia, donde casi que la idea de muerte no es pensable en términos reales (por supuesto que hay excepciones) la muy *evitada* se nos presentó de la peor manera. En la forma del horror.

El horror es lo impensable.

Y por supuesto, de semejante *knock-out*, quedan marcas. En el alma, en el espíritu, en el *corazón*, o en cualquier lugar representable que se escape a una parte localizable en un cuerpo físico. ¿Dónde nos duele cromañón?

Una marca en el pensamiento.

Aquel hecho maldito fue una catapulta hacia la consciencia de cuidar y querer al que tenés al lado. Temprano, cuando el tiempo aun no pasa ni pesa, ni la consciencia de finitud existe.

Aquel hecho maldito, odioso, obscuro, repugnante y dolorosísimo, fue para muchos un *tacle*, una bofetada injusta. ¿Por qué?

¿Por qué? No hay respuesta última. No hay respuesta que colme, que baste, que haga desaparecer el dolor en el recuer-

do, en la piel, en el cuerpo. (Otra vez el cuerpo...). No hay posibilidad de eliminar esa marca.

Lo que sí hay son algunas posibilidades de mitigar esas sensaciones, que nos van a acompañar por el resto de nuestros días.

Hoy, como posibilidad, me resultó escribir. Algunas otras veces, pensar y recordar. Otras, charlar y reír. A veces, callar. Bastantes, huir.

Lo que siempre me sirvió, más tarde o más temprano, fue hablar. Para escaparle al silencio impuesto de aquellos días. Para tramitar esa angustia; aunque deje siempre un resto inasimilable. Para imprimirle sonoridad a la vida.

Esto, diecisiete años después, es una respuesta; acotada, momentánea, necesaria. Un sonido posible, para seguir conviviendo con aquel silencio.

Estas palabras pensadas diecisiete años después estarán siempre intentando reescribirse.

Aún te veo  
en el recuerdo  
de tus amigas y amigos,  
(ahí estoy yo)  
Aún te veo  
en el recuerdo  
de mis amigas y amigos,  
(ahí estas vos)  
en el pensamiento  
de muchos de tu generación,  
y en los sueños.

Aun te veo, incluso  
en la sonrisa de tu mamá  
en la mirada de tus hermanas  
en el brillo de los ojos.  
de quienes fueran tus sobrines.

A veces te cruzo  
de espaldas  
en una parada de bondi  
o de frente  
caminando por el centro  
con rasgos propios  
de la edad  
(la que tuvieras ahora)

Aun te veo  
a pesar de la ausencia:  
de la ausencia de un cuerpo

La presencia es lo vivo,  
a pesar de la muerte  
La presencia  
en un gesto espontaneo familiar,  
en un recuerdo;

En la trascendencia  
finalmente  
más allá de un cuerpo  
entonces  
hay algo vivo y latente

Aun te veo  
Aunque la realidad  
se empeñe en demostrar lo contrario.  
¿La realidad?  
Aún te veo.

## Nota

1. Ayudante T.P. Salud Pública y Salud Mental, Cat. II Prof. Adj. Reg. D. Tájér, Facultad de Psicología UBA. Concurrente C.A.B.A Hospital infanto-juvenil Tobar García, rotante externo Centro de Salud Mental Nro. 3 "Dr. Arturo Ameghino".

Blog de Alejandro Vainer

NOTAS MUSI<sup>♩</sup>ALES

Una forma de combatir  
el ruido que nos aturde

Textos, comentarios, audios  
[www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

Suscríbese  
BOLETIN  
TOPIA  
[www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00  
FM La Boca (90.1)  
[WWW.FMLABOCA.COM.AR](http://WWW.FMLABOCA.COM.AR)

Mario Hernandez  
y Ana Laura Xiques

Premio Antena  
VIP 2012/2013  
Lanin de Oro 2014

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00  
FM La Boca (90.1)  
[www.fmlaboca.com.ar](http://www.fmlaboca.com.ar)

Con la participación  
de Alejandro Vainer  
y César Hazaki

PREMIO ESTIMULO  
MEJOR PROGRAMA 2012  
Ley 2587 -  
LEGISLATURA CABA



Darío Cavacini

Lic. en Psicología  
dariocavacini2@gmail.com

Entre los Dagara y otras tribus de Burkina Faso, cuando alguien sufre un problema, éste es atribuido a que algo en el tejido social no está funcionando bien y esa persona es simplemente el portavoz que lo pone de manifiesto. Nadie dice "tengo un problema" como una cuestión individual desligada del contexto en el que se encuentra. Si alguien enferma, por ejemplo, la enfermedad (y su curación) se hallan también en las raíces de la propia comunidad.

## Lo que en Occidente decodificamos como enfermedad mental, para los Dagara son emergencias espirituales que ayudan al curandero a surgir y descifrar la información que tiene para esa comunidad en particular

Según esta tradición ancestral, cuando algún integrante tiene una dificultad que no sabe cómo solucionar, es porque le falta la distancia necesaria para comprender su origen y encontrar una respuesta sin necesidad de pelearse con esa situación que lo aqueja. Es ahí donde entra el concepto de comunidad para su develación y posterior resolución.

Como refiere **Sonbofu Somé**, una de las chamanas más reconocidas de los Dagara: "Para resolver una crisis, es preferible abrazarla, entonces ya no es un enemigo al que se deba vencer. Solo cuando no te asusta empiezas a encontrar la manera de estar con ella. Es importante abrazar el dolor que conlleva la crisis para comprender qué es lo que molesta tanto a esa persona, familia o comunidad."

Ante esa situación, las preguntas que suelen hacerse, lejos de culpabilizar a la persona como un hecho individual o sin resolución, se relacionan con intentar encontrar su significado y el mensaje que se oculta detrás de esa problemática.

Esta cosmovisión se extiende a diferentes situaciones más o menos cotidianas, como por ejemplo lo que en occidente conocemos como síntomas de una *enfermedad mental*. Desde este punto de vista, esas manifestaciones (como escuchar voces o tener visiones) señalan un llamamiento espiritual que da como resultado el surgimiento de un nuevo curandero.

Así, lo que en Occidente decodificamos como *enfermedad mental*, para los Dagara son emergencias espirituales que ayudan al curandero a surgir y descifrar la información que tiene para esa comunidad en particular. La persona ha sido elegida a través de esas experiencias como un medio para transmitir un mensaje trascendental que necesita ser comunicado desde otro mundo.

La comunidad ayuda, a través de rituales dirigidos por chamanes, a *reconciliar esas energías provenientes de ambos mundos*, el espiritual con el que se fusiona y quien lo vivencia. Esa persona puede entonces servir como un puente que provee a los vivos la información y la curación que



necesitan. De este modo, la crisis espiritual termina con el surgimiento de otro curandero.

Dentro de esta cultura, el uso de la práctica chamánica es imprescindible ante estas situaciones. Se la requiere primero para separar la energía de esa persona de las extrañas energías ajenas con el objetivo de limpiar y despejar su aura (ritual conocido como "barrido"). Al limpiar su campo energético, la persona ya no recoge una avalancha de información desconocida, abrumante y por lo tanto ya no tiene una razón para sentirse perturbada. Recién luego de esa ceremonia es que se la puede ayudar a alinearse con la energía del ser espiritual que está tratando de expresarse a través de ella.

**Sonbofu Somé** agrega: "El ritual nos conecta con el espíritu y también con el gran misterio, con todo aquello que no sabemos. Lo que hace el ritual es movilizar la capacidad para abrirte a lo que va a suceder. Así te lleva a entregarte, a que permitas que ocurra algo sin interferir en el proceso. Se trata de rendirse y reconocer que tú no tienes el poder de controlar lo que está sucediendo en ese instante."

El bloqueo de esa información, expresada en crisis existenciales, es lo que crea problemas y genera el pánico que habitualmente se observa en quienes las vivencian. La energía del sanador es de alto voltaje, cuando está bloqueada, consume a la persona y se transforma en una experiencia aterradora. El enfoque chamánico de los Dagara se basa en adaptar las energías para que no haya tal obstrucción y así la persona puede llegar a ser el sanador que está destinado a ser y descifrar el mensaje que trae consigo para transmitirlo a la comunidad.

## Un Chamán en Estados Unidos

**Malidoma Patrice Somé** fue arrancado de los Dagara a manos de su padre cuando tenía tan solo cuatro años y llevado a un internado jesuita donde recibió educación occidental con el fin de crear otro sacerdote negro. Pero no fue lo único que recibió en ese lugar, también fue víctima de abusos físicos y emocionales a diario por lo que a los 20 años decidió escaparse y regresar a su lugar de nacimiento en Burkina Faso.

Sin embargo, la vuelta tampoco le sería demasiado fácil, ya que su larga ausencia generó que los ancianos de la tribu dudaran de su adoctrinamiento cristiano por lo que fue sujeto de una serie de rituales de iniciación que lo devolverían a su cultura. Uno de ellos pretendía reunir a su espíritu ancestral con su cuerpo y su destino.

De ahí nacería su nuevo nombre **Malidoma** que en la creencia Dagara significa "amigo del enemigo/extraño". A partir de

esa experiencia entendió que su destino era promover el entendimiento entre las culturas occidentales y africanas. Por ello, decidió viajar a los Estados Unidos para completar sus estudios de medicina y llevar adelante los designios de su destino. En aquel viaje, **Somé** se encontró con una realidad que lo movilizaría de tal manera que lo haría sentir que por fin había encontrado el sentido material de aquello que había sido signado en los rituales chamánicos cuando regresó a Burkina Faso.

## El enfoque dado por los Dagara a los fenómenos que conocemos como enfermedad mental da la posibilidad de ampliar nuestras miradas y no verlos sólo como manifestaciones patológicas a eliminar mediante psicofármacos y el uso de la fuerza

En una visita a un hospital psiquiátrico de la ciudad de Denver, en Estados Unidos, se toparía con la manera en que son tratados los *enfermos mentales* en occidente. Lo que más le impactó fue el énfasis puesto en la vertiente patológica de los mismos fenómenos que él había visto en su propia cultura. El uso excesivo de psicofármacos y los abusos físicos y psicológicos de los que eran víctimas aquellas personas fueron un shock que lo reconectarían con su propia misión.

Según sus propias palabras: "Cuando este tipo de energías emergen en la psique occidental, el individuo en cuestión no está equipado para integrarlas o incluso reconocer qué está pasando y el resultado es aterrador. Sin el contexto y la ayuda pertinentes para lidiar con la apertura hacia otro nivel de la realidad, a efectos prácticos, esa persona está loca. Las elevadas dosis de antipsicóticos agravan el problema e impiden la integración que podría llevar al desarrollo y el crecimiento del alma del individuo que ha recibido estas energías."

Aquella experiencia fue tan conmovedora que decidió llevar a Burkina Faso a Alex, un joven inglés de 18 años que había sufrido un *brote psicótico* cuando tenía tan solo 14 años. En ese momento, Alex padecía alucinaciones, depresión y había tenido numerosos intentos de suicidio, por lo que era medicado fuertemente, quedando preso de un estado de profunda abulia que no le permitía prácticamente hablar ni expresarse.

Alex fue aceptado por los Dagara quienes

realizaron diferentes rituales diseñados específicamente para ese propósito (los rituales cambian de acuerdo a la persona o el grupo involucrado). En su caso tenían que ver con ayudarlo a descubrir el origen de aquellos fenómenos y aceptar la llamada que estaba recibiendo desde otro mundo para cooperar con ellos en la tarea de sanación a la que estaba predestinado.

Alex regresó a los Estados Unidos después de cuatro años y comenzó a compartir los mensajes que el espíritu tenía para este mundo. **Somé** agrega: "Alex estaba tratando de alcanzar algo, fue una llamada de emergencia. Su trabajo y su propósito era ser un sanador. Él dijo que nadie estaba prestando atención a eso."

Lo último que supo **Somé** de Alex fue que había ingresado a la universidad de Oxford para completar sus estudios de posgrado en psicología clínica. Luego de aquellos años junto a los Dagara logró entender el significado de tales manifestaciones y convivir con ello de forma armoniosa y consciente sin sentir el pánico que le generaba anteriormente.

Según la ancestral concepción de los Dagara aquellos fenómenos tienen relación con una energía muy potente que ha quedado trabada en la persona, lo que lleva a un padecimiento extremo. El trabajo en esos casos, es retroceder el tiempo para descubrir el origen y significado de toda esa información proveniente de otro mundo. En la mayoría de los casos, ese espíritu está conectado con la naturaleza, sobre todo con las montañas y los ríos.

En el caso de la energía proveniente de las montañas, es un espíritu que camina al lado de la persona, creando una distorsión de espacio-tiempo que afecta a quien queda atrapado en ella. Lo que se necesita en esas situaciones es la alineación entre las energías de la persona y el espíritu a través de rituales específicos diseñados para tal fin.

**Somé** cree que el padecimiento intenso que se da en estas situaciones en occidente está relacionado con que la organización social se centra en la energía de la máquina, en lugar de hacer eje en aquella proveniente de la naturaleza, lo que da como resultado una desconexión y ruptura con el pasado.

El espíritu ancestral viene de visita porque ve en la persona una llamada a algo grande, a algo que le dará sentido a esa vida. Esa llamada trasciende al materialismo y se mueve en una dimensión cósmica difícil de comprender para nuestras ideas occidentalizadas.

El enfoque dado por los Dagara a los fenómenos que conocemos como *enfermedad mental* da la posibilidad de ampliar nuestras miradas y no verlos sólo como manifestaciones patológicas a eliminar mediante psicofármacos y el uso de la fuerza. Esta cosmovisión permite comprender lo que le está pasando a la persona desde otro punto de vista generando mayores oportunidades de deconstrucción y autoconocimiento.

## Bibliografía

Almendro, Manuel, *Chamanismo. La vía de la Mente Nativa*, Barcelona, Kairos, 1999.  
Arteaga, Arturo, "La fascinante relación entre las enfermedades mentales, la creatividad y el chamanismo", *Revista Medellín*, 2013.  
Krippner, Stanley, "Os primeiros curadores da humanidade: abordagens psicológicas e psiquiátricas sobre os xamãs e o xamanismo", *Archives of Clinical Psychiatry*, No 34 (Suppl. 1), Sao Paulo, 2007, pp. 17-24.

# LA TENUE LUZ DE LAS LUCIÉRNAGAS

## CARTOGRAFÍAS DE UNA EXPERIENCIA: INTERVENCIONES FRENTE AL ABUSO SEXUAL INTRAFAMILIAR CONTRA INFANCIAS Y ADOLESCENCIAS

**Andrea V. Quaranta**

Abogada - T. en minoridad y familia  
avquaranta@gmail.com

**Nadina M. Goldwaser**

Psicoanalista (UBA)  
nadinagold@gmail.com

Por una ética de la  
responsabilidad

*En una provincia del norte de nuestro país, un sujeto viola a su ex pareja delante de sus tres hijos de cinco, dos y un año. Un año después de ser denunciada la situación por la mujer y su abogada, los niños no cuentan aún con un tratamiento psicológico ni son tomados como víctimas por el sistema judicial ni por los organismos de niñez que llevan adelante el caso.*

¿Falta de recursos?, ¿negligencia?, ¿o más bien ausencia de una mirada ética y responsable hacia las infancias como sujetos de derechos y con derecho? No encontramos otro motivo que pueda explicar que nada se haya hecho con estos niños cuando la abogada que representa a la mujer y la mujer misma han advertido desde el principio a los organismos de protección y al juzgado de esta situación. ¿Es que no se observa el daño que causa en estas niñas y niños ver, escuchar, intuir el horror que está viviendo su madre, aunque no sepan o no puedan nombrarlo? ¿Hay dudas acerca de la comprensión de ese niño, de esa niña y, por ende, el daño que pueden estar sufriendo, sea de la edad que sea, ante la violencia sexual que está soportando su madre? "¿Cuántos abusos caben dentro de un abuso?"<sup>1</sup>

**En la actualidad se estigmatiza a niñas y adolescentes que ya han padecido abusos previos o simplemente a las que han mantenido relaciones sexuales anteriores al abuso, acusándolas de ser quienes lo han propiciado**

Un miedo que inquieta a mamá. Un hijo sin destino. Una soledad desolada. Una esperanza postergada. Un cuerpo roto. Un alma herida. Una vida sin usar.<sup>2</sup> Muchas veces la lógica de quienes se erigen como responsables de impartir decisiones sobre estos delitos deja sin protección a quienes están en situación de mayor vulnerabilidad. Sostenemos que este tipo de violencia "pasivizante" se vincula con la falta de escucha pro-

*A fines de 2021, el Jurado compuesto por Ursula Hauser, Juan Carlos Volnovich, Vicente Zito Lema, Irene Meler y Enrique Carpintero otorgaron la primera mención a "La tenue luz de las luciérnagas. Cartografías de una experiencia: intervenciones frente al abuso sexual intrafamiliar contra infancias y adolescencias" de Andrea V. Quaranta y Nadina M. Goldwaser.*

*A continuación, transcribimos las ideas y propuestas finales del texto.*



ducto de no asumir que se tiene una responsabilidad frente a ese otro. La psicoanalista Silvia Bleichmar lo define así: "En la medida en que yo defino a quién me debo y a quien no, aquel a quien no me debo se invisibiliza como víctima. El problema es qué define cómo miro a quién, sobre qué parámetros se establece el mirar al otro, si se establece sobre parámetros que tienen relación con una diferenciación de universos de obligaciones."<sup>3</sup>

Dice Lapoujade: "No se es real por el solo hecho de que se existe; uno solo es real a condición de haber conquistado el derecho a existir."<sup>4</sup> Así, estas infancias constantemente deben bregar por ser visibilizadas. "Las infancias no garpan", decía una colega. Las consecuencias: a pesar de todo lo sufrido, estas niñas y niños no son inmediatamente protegidos. Lewkowicz, por su parte, señala el agotamiento de las figuras heredadas de la responsabilidad (entre las que se encuentra también la figura jurídica). Estas figuras han venido sosteniendo una idea de la responsabilidad "a priori"; una responsabilidad que, suponen, viene incluida en el "combo" familiar y las figuras parentales. Nos interrogamos si el modo aplastante de pensar los vínculos desde una visión familiarista en la que se da por supuesto que siempre es el *pater familiae* quien ejerce la función de ley, no produce también una invisibilización, por parte de las instituciones, de otros modos de pensar la "eficacia simbólica" que puede suponer una madre protectora suficientemente contenida y provista de recursos y que estas instituciones, en lugar de culpabilizarla, la sostengan (a ella o a quienes puedan hacerse cargo del cuidado de esos niños).

Hacerse cargo como acto, cargar con las consecuencias de las decisiones que se toman, sean estas positivas o negativas. Particular idea que engloba una ética

ante el otro como alteridad, ¿acaso las infancias y las adolescencias son consideradas menos aptas para recibir protección?

En el mismo sentido, observamos cómo en la actualidad se estigmatiza a niñas y adolescentes que ya han padecido abusos previos o simplemente a las que han mantenido relaciones sexuales anteriores al abuso, acusándolas de ser quienes lo han propiciado. Juan Carlos Volnovich señala el prejuicio que existe hacia las adolescentes por su condición a la vez de adolescentes y mujeres:

"La virginidad deviene así una virtud capaz de conferir una presencia o una ausencia de los derechos jurídicos y morales de una niña; y el himen desgarrado, se convierte en responsabilidad exclusiva de la portadora puesto que sirve de agravante y "justifica" que la niña tenga que explicar (...) lo que el varón no necesita explicar desde el lugar de abusador dado que él, en realidad, se comportó como un macho normal que hace uso de su virilidad y ejerce así el derecho que le otorga la fuerza de las costumbres."<sup>5</sup>

Observamos el claro borramiento de los derechos de niñas y adolescentes bajo la ideología de ese Otro patriarcal. Va de suyo que la función de la justicia, de las instituciones y de quienes la representan no es la de reafirmar una ideología sostenida en prejuicios sino la de ser garantes de derechos y obligaciones que se sostienen en una ética de la responsabilidad. Se hace necesaria entonces la actuación efectiva de estas instituciones para promover una reparación simbólica y producir un posicionamiento distinto de quien ha sido víctima para que pueda así salir de su condición de tal. No buscamos actos heroicos sino algo tan esencial como tomar en cuenta la existencia, el contexto y las circunstancias de las infancias sujetas de derecho.

La ternura<sup>6</sup> y la ética del reconocimiento

*Siendo tiernos, elaboramos la ternura que hemos de gozar nosotros.*

*-Y sin pan se vive: -sin amor- ¡no!*

José Martí, *Obras Completas*

A la crueldad oponemos la ternura. Ternura: "una capacidad de afectuosidad respetuosa, en una relación marcada por el componente emocional, afectivo, por los sentimientos, como una manera de establecer un vínculo emancipador."<sup>7</sup> Ternura como concepto ético. Como nos enseña Fernando Ulloa, opuesta a la "cultura del acostumbamiento" en la que a veces quedamos atrapados como sociedad. A la crueldad hay que develarla, evidenciarla. La ternura conlleva un modo de resonancia que hace que lo que viene del otro constituya una instancia válida, legitimada por la disponibilidad a alojar, opuesta a la mirada estigmatizante y desconfiada que genera una sensación de vacío en quien ha logrado exponer su verdad. Ternura opuesta a lo siniestro, opuesta a la negación de una verdad compleja de ser narrada, quizás nunca revelada y, aun así, a flor de piel.

**La ternura conlleva un modo de resonancia que hace que lo que viene del otro constituya una instancia válida, legitimada por la disponibilidad a alojar, opuesta a la mirada estigmatizante y desconfiada**

Para que esa verdad pueda ser dicha es indispensable que el que escucha pueda hacerlo desde un posicionamiento ético que, en primer lugar, aloje a quien ha padecido el abuso ayudándolo en este movimiento a reposicionarse como sujeto. Este reposicionamiento del sujeto padeciente no es posible sin la ternura en tanto concepto político, en tanto ética del reconocimiento.

El concepto mismo de niño/a se redefine pensado desde la ternura. Este sujeto social y político, con derecho a ser oído y a que sus opiniones sean tenidas en cuenta en todos los asuntos que le conciernen, que tiene derecho a hacer valer su interés superior:

"...que transcurre sus días curiosx, ansiosx por conocer, inquietx, pregun-

tando, que siente urgente jugar, que necesita el encuentro con pares tanto para disfrutar y subjetivarse como para amortiguar la incompreensión que gran parte del mundo adulto tiene sobre sus necesidades, y que, como escribiera Gabriela Mistral, no tiene espera: 'está haciendo ahora mismo sus huesos, criando su sangre y ensayando sus sentidos, a él no se le puede responder: mañana. Él se llama ahora'.<sup>8</sup>

Tampoco se le puede decir: "Tal vez -dice el centinela- pero no por ahora", ni: "No se puede hacer nada, cuando son pobres es así", no se le puede decir que "de esas cosas no se habla" ni pedirle "cristiana resignación".

Una niña, un niño, para adquirir autonomía, para poder *experimentarse* como alteridad y desplegar la creatividad necesaria para subsistir, debe disponer de un ambiente que le facilite las herramientas para reafirmarse en su propio *self*.<sup>9</sup>

**La objetalización de la que son víctimas los niños y niñas que sufren abusos inhibe capacidades elementales como son las de la confianza y el despliegue de la omnipotencia y de la agresividad**

Cuando no es posible esa interacción del *self* del niño/a con el otro para poder ese niño/a ser reconocido como tal, esa experiencia se vuelve reactiva hacia el propio niño/a y su espacio mental, su vitalidad decae. La objetalización de la que son víctimas los niños y niñas que sufren abusos inhibe capacidades elementales como son las de la confianza y el despliegue de la omnipotencia y de la agresividad.<sup>10</sup> La crueldad en las escenas de abuso y de violencia se despliega como ataque al reconocimiento de la alteridad del otro.

Cuando se habla de ternura, Ulloa señala que, lejos de referirse a lo "blando del amor" connota más bien el escenario en el que el sujeto adquiere su condición ética. Para no claudicar ante la crueldad, el escenario de la ternura promueve el reconocimiento del otro como distinto y ajeno y la empatía como garante de su autonomía. Ternura que nos da permiso para jugar, para celebrar lo que la vida tenga para celebrar. Ternura como sinónimo de buen trato.

"Un buen trato del que derivan todos los "tratamientos" que el sujeto recibe a lo largo de la vida, en relación a la salud, la educación, el trabajo, de hecho, al amor. También de buen trato proviene 'contrato social'.<sup>11</sup>

Reconocer al otro, escucharlo en su singularidad, establecer con él lazos afectivos que permitan reconstruir lo dañado



en los vínculos, relanzar la apuesta hacia lugares más saludables que puedan ser nuevamente habitados, habilitarse a habilitar, legitimar a otro alojando lo que ha sido desalojado, destituido y degradado por la violencia. De eso se trata, en definitiva, la ética del reconocimiento.

El reconocimiento de la alteridad en la clínica del abuso se hace posible también gracias al trabajo vincular entre pares, con lazos de paridad entre colegas que puedan armar red. El sostén de lo colectivo como resistencia es mucho más que la suma de los conocimientos de cada profesional que interviene en la situación. Así como consideramos siempre la inclusión de lo fraterno (cuando esto es posible) como uno de los vínculos privilegiados para con los niños y niñas que han padecido abusos, así también pensamos el trabajo entre pares a la hora de abordar las intervenciones. Los pares son quienes sostienen y arman trama. Es con ellos con quienes podemos cartografiar lo inexistente pero potencialmente posible para avanzar en estos procesos. Favorecer la escucha común es lo que nos permite, en el trabajo conjunto, contrarrestar, desde la ternura y el reconocimiento del otro como conceptos éticos, los que podrían ser destinos inexorables ante la impunidad que se nos impone.

**Sobre las luciérnagas**

*Y, ante todo,*

¿Han desaparecido verdaderamente las luciérnagas?

*¿Han desaparecido todas?*

¿Emiten aún -pero ¿dónde?- sus maravillosas señales intermitentes?

Didi-Huberman, *Supervivencia de las luciérnagas*

Mucho se ha dicho y se dice sobre lo desesperanzador que es trabajar en relación a la temática del abuso. A pesar de algunas perspectivas desilusionadas que repiten "nada se puede hacer", sos-

tenemos que (si es que somos capaces de mirar en lo más profundo de la noche) es necesario captar algún resplandor al que aferrarse.

Luciérnagas con la fragilidad de su luz intermitente. Luz que puede desaparecer fácilmente. Su desaparición implica fracaso y desesperación. Didi-Huberman propone comparar las luciérnagas con nuestro "malestar en la cultura". Señala que, a pesar de que una parte de la sociedad está convencida de que las luciérnagas han desaparecido en la noche, lo que ha sucedido en verdad es que ellas, con su lucecita incandescente, han dejado de ser percibidas por la "cegaradora claridad de los feroces reflectores".<sup>12</sup>

**El reconocimiento de la alteridad en la clínica del abuso se hace posible también gracias al trabajo vincular entre pares, con lazos de paridad entre colegas que puedan armar red**

Quedarse mirando siempre desde el mismo lugar nos hace perder hasta el vestigio tenue y sutil que deja la luz, la estela que queda aún visible en la oscuridad luego de que ésta se ha ido. En el silencio de la noche, si se agudizan los sentidos, se comienzan a percibir sonidos: señales, indicios, intermitencias, resplandores, luminiscencia sutil que se nutre de otras energías para emitir luz. Hacer aparecer las luciérnagas en la problemática que nos convoca, implica un quehacer colectivo, sin duda. Y coraje y poesía: "fracturar el lenguaje, quebrar las apariencias, desunir la unidad del tiempo."<sup>13</sup>

La pregunta surge siempre, ante cada nueva situación que nos convoca: ¿Nada más se puede hacer?

Se trata quizás de un trabajo de resis-

tencia y en resistencia. Mirar más allá de lo evidente, en los intersticios, en los otros posibles, observar los resplandores para lograr trabajar con pibas y pibes que, entre la fulgurante luz de los reflectores y la oscura noche, ni vencedores ni vencidos, puedan ser escuchados, legitimada su voz y su palabra, su potencia vital. También su derecho a la memoria, al recuerdo y al olvido.

**Notas**

1. Untoiglich, G. (2015), "¿Cuántos abusos caben en un abuso?" en Graciela González (comp.), *La palabra de los niños. Silencio y banalidad en la escucha de niños abusados sexualmente*, Buenos Aires, Molon Labe, pp.73-83.
2. Rodríguez, J., op. cit., p.109.
3. Bleichmar, S., *La construcción del sujeto ético. Parte II*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p.327.
4. Lapoujade, D., *Las existencias menores*, Buenos Aires, Cactus, p.84
5. Volnovich, J. C., *Ir de putas. Reflexiones acerca de los clientes de la prostitución*, Buenos Aires, Topía, 2da.ed., 2010, p.109.
6. "La Pedagogía de la Ternura surgió en un contexto de guerra interna en Perú. Un grupo de maestros buscaba respuesta a la violencia e indiferencia que afectaban sus vidas y la de sus estudiantes. Es un enfoque con una vista respetuosa e integral de la infancia, tomando en cuenta no solo la cognición de los estudiantes, sino también sus experiencias diarias, sus emociones y relaciones interpersonales. La idea fue y es desarrollada por colaboradores del Manthoc e IFEJANT, dos organizaciones que apoyan a niños trabajadores en la defensa de sus derechos. Tiene antecedentes y movimientos hermanos en otros países con experiencias semejantes". Tomado del reportaje "La Pedagogía de la Ternura. Una lucha por la dignidad y la vida desde la acción educativa" al gran referente de esta pedagogía, Alejandro Cussiánovich.
7. Cussiánovich, A. y Schmalenbach, C., "La Pedagogía de la Ternura. Una lucha por la dignidad y la vida desde la acción educativa" *Diálogos 16*, Universidad Don Bosco, año 9, N°16, julio-diciembre de 2015, p. 63-76.
8. Magistris y Morales (comp.), *Educación hasta la ternura siempre. Del adultocentrismo al protagonismo de las niñeces*, Buenos Aires, Chirimote, 2021, p. 64.
9. En el sentido en que Winnicott plantea la experiencia de continuidad del ser y el adquirir a su propio ritmo una realidad psíquica y un esquema corporal personales.
10. Winnicott hace un giro conceptual al referirse a estas capacidades como constitutivas y saludables para el desarrollo del niño/a y para la apertura hacia la alteridad.
11. Ulloa, F., *Seminario internacional La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas*, 5 al 8 de abril de 2005 en Huerta Grande, Córdoba. Panel: "Brecha social, diversidad cultural y escuela"
12. Huberman, G.D., *Supervivencia de las luciérnagas*, Madrid, Abada, 2012, p. 22.
13. Huberman, G.D., *Ibid.*, p. 53.



**YO SOY ASÍ**

**Teoría y Clínica de las caracteropatías**  
Ariel Wainer



**MODO CYBORG**

**Niños, adolescentes y familias en un mundo virtual**  
César Hazaki



# TRANSFORMAR EL RIESGO EN LA MATERIA PRIMA DE LA INVENCION DE UNO MISMO

## PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN DE *CONDUCTAS DE RIESGO*

David Le Breton

*Pasaron 20 años de la primera edición en francés del ya clásico Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos del vivir. Le Breton escribió especialmente para la Segunda Edición en español el siguiente prefacio, donde revisa y actualiza sus planteos generales del libro, cuya nueva edición publicará nuestra editorial.*



Esta es la segunda edición de un libro que me es muy querido. Por supuesto, las cosas no han cambiado mucho desde la primera edición en Francia o esta segunda edición en Argentina. El deporte extremo, o sencillamente las actividades físicas y deportivas de riesgo, siguen siendo tan populares como siempre. En este prefacio, voy a retomar algunos puntos que son las claves de lo que se desarrolla en los diferentes capítulos, pero centrándome más bien en el malestar existencial de las nuevas generaciones. El término “conductas de riesgo” procede, por supuesto, del vocabulario de la salud pública. Para el joven, el peligro inherente a su forma de comportarse parece tener poco peso frente a su sensación de estar en desacuerdo con los demás, de sentirse mal consigo mismo y con su vida. Se deja llevar por la necesidad interior de reproducirlas y apenas se cuestiona sus consecuencias. Se expone deliberadamente al riesgo de lastimarse o de morir, de alterar su futuro personal o de poner en peligro su salud: desafíos, juegos peligrosos, intentos de suicidio, huidas, vagabundeo, alcoholismo, drogadicción, trastornos alimentarios, exceso de velocidad en las rutas, violencia, relaciones sexuales sin protección, refugiarse en uno mismo, como en el caso de los *hikikomoris* japoneses que rechazan todo contacto durante meses o años, negativa a seguir un tratamiento médico vital, etc. Estos comportamientos disparatados ponen en peligro sus posibilidades de integración social, sobre todo por medio del abandono escolar, y llevan a menudo, como en el caso de la vagancia, al alcoholismo extremo, la drogadicción o la adhesión a una secta, a una disolución temporal de la identidad, a una desaparición del yo, que he llamado “estar en blanco”<sup>1</sup>. Pero también son una forma de experimentar a tientas un mundo social que todavía se le escapa. El riesgo es una materia prima para construirse a

uno mismo, con la posibilidad de morir o ser herido. La cuestión de la voluntad de vivir domina el comportamiento de riesgo de las jóvenes generaciones. Son un doloroso cuestionamiento del sentido de la existencia.

Los datos antropológicos contribuyen a magnificar este periodo de la vida. El sufrimiento de un adolescente no es el mismo que el de un adulto, es un abismo. Mientras el adulto que se enfrenta a dificultades personales puede relativizarlas y tomar distancia, o incluso recurrir a un tercero (médico, psicoanalista, psicólogo, etc.) para superarlas, el adolescente las enfrenta de golpe rechazando toda ayuda. No dispone de ninguna distancia para mitigar su agudeza. Los acontecimientos que le perturban suelen parecer irrisorios a los ojos de los padres o familiares, cuya experiencia de vida tiende a matizar su gravedad. Pero el joven los vive por primera vez y a menudo a flor de piel. Hablar de motivos “fútiles” para los intentos de suicidio o las fugas es volver a proyectar una psicología adulta en un joven y obviar el significado de su acto. Uno de los obstáculos para una atención eficaz y comprensiva reside precisamente en este adulto-centrismo: no ver al joven a su nivel y no comprender la dimensión de la realidad en la que se mueve.

Además, el adolescente todavía no tiene la misma visión trágica e irreversible de la muerte que sus mayores. Si bien ya no es el niño que compara la muerte con una especie de viaje del que se regresa tras un momento de ausencia, aún no es el adulto que conoce el corte que produce y su irreversibilidad. Saben que la muerte existe, pero no les preocupa. Cada uno de ellos tiene la tendencia a sentirse “especial”.<sup>2</sup>

### **El riesgo es una materia prima para construirse a uno mismo, con la posibilidad de morir o ser herido**

“Puedo soportarlo” es la frase corriente del joven que rechaza con desdén las exhortaciones de los demás a su alrededor, en especial de sus padres, para que sea menos ciego en sus comportamientos. Las conductas de riesgo dependen en gran medida de la trama afectiva que acompaña su desarrollo personal. Afectan a los jóvenes de todos los medios sociales. El adolescente que se siente mal consigo mismo está, en principio, en un sufrimiento afectivo, aunque su condición social y su género añadan una dimensión particular. Sólo su historia personal y la configuración social y afectiva en la que está inserto arrojan

luz sobre el significado de sus conductas, que suelen ser los síntomas de una disfunción familiar, una carencia afectiva, maltrato, tensiones con los demás o un acontecimiento traumático. Lo impulsa un doloroso deseo de alterar las rutinas familiares, de expresar su angustia, de generar apoyo y ser reconocido como “existente”. A menudo, el joven se busca a sí mismo e ignora lo que persigue con estas conductas, que sin embargo percibe cuánto perturban a su entorno. Pero tiene la necesidad de continuar con ellas mientras no encuentre una respuesta a su confusión, o se encuentre en su camino con un adulto que lo detenga y le brinde el deseo de crecer.

### **Uno de los obstáculos para una atención eficaz y comprensiva reside precisamente en este adulto-centrismo: no ver al joven a su nivel y no comprender la dimensión de la realidad en la que se mueve**

Se trata de técnicas de supervivencia e intentos de controlar la zona de turbulencias por la que atraviesa, formas de ritualización íntimas y dolorosas para evitar la muerte. El dolor, la lesión, las sensaciones, el vértigo, los golpes recibidos o dados, etc. se convierten en herramientas para marcar su lugar en el mundo y convencerse de que es real y está vivo. Es una forma de cuestionar los límites de uno mismo en el mundo, pagando el precio, pero también poniendo a dura prueba el reconocimiento de los demás sobre él. Una forma de doblegarse y erguirse frente a los afectos o a una situación, sin romperse.

El mito de la juventud eternamente insatisfecha, rebelde y dolorosa, es a menudo una forma de desactivar las tensiones reales que marcan la juventud en el contexto de nuestras sociedades. En este sentido, se establece una confusión entre las tensiones banales y necesarias entre las generaciones dentro de las familias, y el malestar de vivir que responde a una lógica completamente diferente, una penuria para ser uno mismo y reconocerse en su existencia. Al encerrarlos en una especie de destino, una ontología negativa, nos absolvemos de los malestares del tiempo presente y justificamos no estar tomando las medidas adecuadas. Esperamos a que “la juventud pase”. La otra tentación, no menos cuestionable, es promover la idea de que la juventud está perfectamente bien hoy en día, que la noción de crisis o el alcance de las conductas de riesgo son pequeños fenómenos exagerados por trabajadores sociales,

sociólogos o psicólogos alarmistas. Hoy en día las dificultades para implicarse en la vida son considerables y las aficciones más destacadas afectan, por ejemplo, en Francia, a entre el 15 y el 20% de los adolescentes, y plantean cuestiones antropológicas esenciales: dar un sentido y un valor a la propia existencia.

Una serie de indicadores epidemiológicos reflejan esta acentuación del malestar de los adolescentes, de forma lenta a partir de los años setenta, y cada vez más pronunciada a partir de los años noventa: los intentos de suicidio o el suicidio de los jóvenes se convirtieron en un motivo de preocupación a partir de esos años. El psiquiatra estadounidense Richard Gordon se encontró con su primer caso de anorexia a principios de la década de 1970: “Pensar que sólo diez años más tarde miles de estudiantes estarían involucrados en un ciclo compulsivo de sobrealimentación y vómitos intencionales nos habría provocado un shock”, afirma. Las adicciones, y en particular las toxicomanías, están aumentando, afectando cada vez a más jóvenes, y el término llega a abarcar comportamientos tan dispares como compulsión al juego, al sexo, al trabajo, patologías alimentarias, luego más tarde adicción a internet, etc... La violencia también cambia de estatus y afecta a los barrios populares de los grandes conglomerados, las escuelas... Los asesinatos escolares perpetrados por adolescentes contra otros alumnos y sus profesores comenzaron a mediados de la década de 1990, las escarificaciones se dispararon a finales del mismo decenio y el alcoholismo extremo comenzó especialmente a principios de los años 2000, con adolescentes cada vez más jóvenes. La cuestión de las conductas de riesgo es, por lo tanto, un fenómeno reciente en nuestras sociedades, sobre todo a tal escala. Acompaña la transformación del estatus de la familia y del niño, la creciente individualización del lazo social, al predominio del neoliberalismo en todos los sectores de la vida social y, por lo tanto, a la aparición de lo que Z. Bauman llama la “liquidez”, es decir, la obsolescencia de los puntos de referencia que hacían previsible la existencia individual y colectiva en favor de un mundo en el que reina permanentemente la incertidumbre. Estamos cada vez menos juntos y cada vez más lado a lado en las sociedades fragmentadas. La adolescencia es la época en que se desarrolla el sentido de la identidad, todavía maleable, para el joven que no cesa de cuestionarse su persona. Desde los años 1980, ya no se guía por orientaciones sociales que fomenten el sentido de pertenencia. Por otro lado, es libre de tomar sus propias decisiones, sus valores, ya no depende de las tradiciones, pero ya nada guía su camino. Su libertad es sin deber. Trata de convertirse en lo que es, y que todavía le sigue siendo



ajeno. La evidencia del camino se desvanece de repente, sobre todo si los padres no son suficientemente continentales, cariñosos, disponibles, y si el joven está expuesto a malos tratos, falta de amor, ausencia radical del padre, abusos sexuales... El sufrimiento es una perturbación del sentido de la identidad. Lanzado a un mundo que no comprende, el joven fracasa en separar sus fantasías de la realidad. Si no se encuentra con los límites de sentido establecidos por sus padres, o por otras personas importantes para él, para discutirlos o combatirlos, queda fuera de control. La experiencia del niño es muy pequeña y se compone de retazos de lo que ha escuchado a su alrededor y de lo que se ha podido apropiarse; la del adolescente es apenas más significativa, no tiene un pasado suficiente que le dé una perspectiva del presente. Para muchos jóvenes que se sienten insatisfechos, esta transmisión de sentido cumple mal su papel y les deja sin verdaderos interlocutores, indecisos en cuanto a su orientación. En una sociedad en la que los caminos de la existencia ya no están trazados, en la que faltan las ideologías de un futuro promisorio, la socialización deja paso a la experimentación. La producción de la propia existencia a partir de sus propios recursos de sentido, por medio de modelos contradictorios, es una empresa difícil para los jóvenes que apenas disponen de materia prima para construirse.

### **El mito de la juventud eternamente insatisfecha, rebelde y dolorosa, es a menudo una forma de desactivar las tensiones reales que marcan la juventud en el contexto de nuestras sociedades**

Las conductas de riesgo son ritos privados, íntimos, individuales, destinados a crear un sentido para seguir viviendo y establecerse como individuo (y no como miembro de una comunidad como en las sociedades tradicionales). A diferencia de los pasajes al acto, suelen ser actos de pasaje. Pueden calificarse como ritos de contrabando porque dan la espalda a una sociedad que trata de advertirlos. Marcan la alteración del gusto por la vida de una parte de la juventud contemporánea, el sentimiento de estar ante un muro infranqueable, un presente que nunca termina, desposeído de cualquier futuro. Si no se nutre de proyectos, la temporalidad adolescente se estrella contra un presente eterno que hace insuperable la situación dolorosa. No tiene la fluidez que permite seguir adelante. El adolescente queda entonces prisionero en el tiempo circular de su



rumiación y de sus comportamientos. Da vueltas y vueltas en su infelicidad. Las conductas de riesgo reflejan la búsqueda dolorosa y a tientas de una salida. Pero, al mismo tiempo, son formas de forzar el pasaje, y testimonian, sin saberlo, el intento de ganar tiempo para no morir, para seguir viviendo. Estas pruebas son formas inéditas de ritos destinados a ponerse a prueba, pero en un contexto solitario (o a veces con algunos amigos). En este sentido, componen ritos íntimos de pasaje, es decir, el momento crucial de un recorrido iniciático en el contexto de una sociedad de individuos donde es uno mismo quien debe parirse al mundo. Dentro de su diversidad, son ante todo dolorosos intentos de ritualizar el pasaje a la edad adulta masculina o femenina, llevados a cabo por jóvenes para los que existir es un esfuerzo permanente. Son una sacudida de la conciencia, una forma de luchar y jugarse la existencia contra la muerte para dar sentido y valor a su vida, y forman parte de la búsqueda de los límites del sentido, un freno, al menos provisorio, para las incertidumbres que se sienten. En cierto modo, replantean la situación, la redefinen situando al joven en el centro del dispositivo como actor, y ya no como un elemento indiferente arrastrado por el flujo del sufrimiento. Son siempre una búsqueda de control, incluso a través de caminos laberínticos. El sufrimiento está en su vida, fuera del alcance de cualquier acción, al herirse a sí mismo, al ponerse a prueba, recupera una posición de control. Se esfuerza en exorcizar su dolor de vivir mediante una especie de homeopatía simbólica. Lucha contra el dolor infligiéndose a sí mismo una dosis infinitesimal de dolor, pero es él quien decide. Por supuesto, este análisis requiere apartarse de la tentación de identificar la relación con el mundo con una conciencia cartesiana. El sentido del yo se teje en la ambivalencia y en una

subjetividad que no es la de los adultos que juzgan su comportamiento. Pero en cualquier momento pueden ocurrir lesiones o la muerte, recordándonos que no se juega impunemente con el peligro.

### **Hoy en día las dificultades para implicarse en la vida son considerables y las aflicciones más destacadas afectan, por ejemplo, en Francia, a entre el 15 y el 20% de los adolescentes**

Hablo de ello en la última parte de este libro. Los viajes, la aventura, las marchas largas, la navegación y ciertas actividades físicas y deportivas, a menudo denominadas "de riesgo", como la escalada o el alpinismo, se imponen hoy en día como principio educativo para los jóvenes que se sienten mal consigo mismos y en desacuerdo con los demás. Estas iniciativas reviven el espíritu del escutismo y las experiencias educativas y pedagógicas que se iniciaron a principios del siglo XX. Las expediciones, los raids y las aventuras deportivas llevan a los jóvenes por caminos, montañas, ríos, desiertos o mares, en el monte o en cualquier otro lugar, y exigen su compromiso físico y su coraje, aunque los peligros sean a menudo más una cuestión de fantasía o de desconocimiento del terreno que amenazas reales. Se trata de actividades supervisadas y seguras que no dejan lugar al peligro. Por cierto, hablar aquí de actividades físicas de riesgo es más bien una forma de apelar a un riesgo imaginario. Pero para el joven involucrado en estas actividades, la aprehensión sirve como una instancia para fabricar sentido, la prueba otorga mayor confianza en

sus capacidades físicas o morales, le devuelve la autoestima y le enseña a situarse dentro de un grupo. En estas actividades, los adultos están siempre ahí, todo el día, incluso por la noche, sin respiro ni descanso, sino con un acompañamiento necesario, una presencia que nunca debe relajarse. Por su intensidad física, la emoción nacida de los riesgos reales o imaginarios, el aspecto colectivo de la empresa y la responsabilidad comprometida de unos con otros, estas actividades al aire libre abren un camino propicio para el progreso del joven hacia la autonomía. Les enseñan a situarse mejor en relación con los demás, desplazan el juego simbólico con la muerte, o el enfrentamiento con la sociedad, a un espacio en el que estos comportamientos se discuten, se comprenden mejor, y (re)construyen la autoestima, una mayor confianza en sus capacidades físicas o morales. La emoción que generan, corolario del miedo, el cansancio, el desarraigo de uno mismo que a veces es necesario para la realización de las acciones requeridas, dejan su huella en la memoria y actúan sobre el sentimiento de identidad en forma más eficaz (especialmente para estas poblaciones de jóvenes en dificultades) que lo que podría hacerlo una actividad más tranquila y sedentaria. Pero el motor de estos emprendimientos rara vez implica (o nunca, por razones éticas y deontológicas) un riesgo real, sino más bien un riesgo en la imaginación (a menudo urbana) del joven. El joven que se ha sentido en peligro, completando una expedición desafiante y tomando conciencia de sus recursos personales, se siente orgulloso de haberlo logrado. Sumergirlo en una situación difícil y, desde su punto de vista, peligrosa o incierta, al mismo tiempo que le permite desarrollar su creatividad y su valor con los demás, es una cuestión importante de las actividades físicas al aire libre en el contexto del trabajo social. Cada vez son más populares en Europa y Norteamérica, sobre todo en relación con el entusiasmo por estas actividades de ocio entre la población en general. Desarrollan una especie de antropología al aire libre.

Muchas gracias a mi amigo Carlos Trosman por su revisión del libro en español y la traducción de este prefacio. También quiero expresar mi agradecimiento a mis editores de Editorial Topía, Enrique Carpintero y Alejandro Vainer, por su confianza y fidelidad, y gracias a las lectoras y lectores de Argentina.

*Traducción: Carlos Trosman*

#### **Notas**

1. Le Breton, David, *Desaparecer de sí, una tentación contemporánea*, Siruela, Madrid, 2016. N. del T.: "la blancheur" en el original.
2. Le Breton, David, *Conductas de riesgo, de los juegos de la muerte a los juegos de vivir*, Topía Editorial, Buenos Aires, 2011.



## **MÁS QUE SONIDOS. LA MÚSICA COMO EXPERIENCIA**

**Alejandro Vainer**

Este libro toma como eje entender la música como experiencia corporal e intrasubjetiva. En las antípodas de quienes sostienen que es un "arte inmaterial", el autor restituye el cuerpo a la experiencia musical. Para ello define una subjetividad corporal, para luego analizar las experiencias musicales en situaciones diferentes. Primero, un análisis de lo sucedido con las músicas en los campos de concentración exterminio durante el nazismo y en la última dictadura cívico-militar en Argentina. Segundo, el entrecruzamiento del erotismo y la música a lo largo de la historia. Y tercero un análisis de la función subjetiva y social de la música de fondo. Sus fundamentos van desde el psicoanálisis hasta la musicología, pasando por las neurociencias, la sociología y la literatura.

**En todas las librerías - revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar**

## DAR EN EL BLANCO

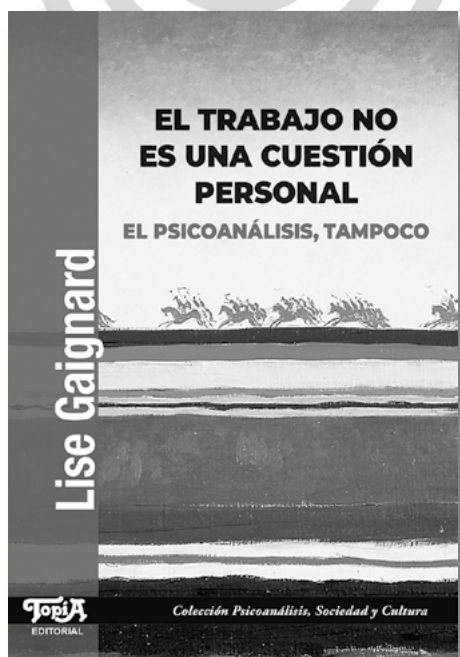
El trabajo no es una cuestión personal.  
El psicoanálisis tampoco

Lise Gaignard

Editorial Topía, 2022, 96 páginas.

Lise Gaignard es una psicóloga y psicoanalista francesa. Doctorada en Psicología bajo la dirección de Christophe Dejours, con la tesis "Incidencias de la psicodinámica del trabajo en la práctica del psicoanálisis". En este, su primer libro traducido al español, profundiza las huellas de Dejours en cuanto al mundo de trabajo en la actualidad.

A continuación, publicamos la introducción del libro.



Ante una demanda sin límites,  
un proyecto humilde.  
Hélène Chaigneau<sup>1</sup>

Este libro trata de lo que el trabajo hace al psicoanalista y viceversa. Dejemos de lado, para no desviarnos, el punto de vista de esa moral organizadora de las relaciones humanas o elaborada por la experiencia social: el trabajo del psicoanalista no tiene nada que ver con el del sociólogo. Contentémonos con una reflexión técnica: la cuestión principal es la de situar el lugar del saber y la acción, en la cura. Ésta se sitúa del lado de los pacientes, siempre y cuando, se les ofrezca un lugar donde sea posible desplegar sus narrativas, para poder escuchar algunos de esos miles de hilos que los mantienen inmovilizados en lugares que se han vuelto insostenibles, para cada quien. Una forma de desentrañar los principales trastornos de ansiedad o depresión durante las entrevistas de "sufrimiento en el trabajo", como a lo largo de un tratamiento, es permitir al paciente resituar la infelicidad que trae en su experiencia dentro de las relaciones de producción, para examinar las diferentes creencias que han ido marcando su recorrido. Una narración para desilusionar, ya que nuestra sed de identificación, nuestra ambición o simplemente la envidia, nos precipitan fácilmente en la "trampa venenosa de la camaradería"<sup>2</sup> que nos hace sentir que pertenecemos a la élite de los privilegiados de turno. Para algunas personas, el disfrute del éxito, sea pequeño o grande, puede ser muy costoso, dado que en nuestro mundo financiarizado las relaciones de poder son transitorias. Basta con un correo electrónico desde Chicago en plena noche -por dar un ejemplo- para que, a la mañana siguiente, se elimine toda una organización en la que cientos de personas han estado trabajando durante meses; o -en otro caso- un informe de auditoría contable que añada un nuevo criterio de evaluación al cuadro de resultados de un sector. En el caso de las narrativas sobre el trabajo, les rogamos hagan uso de los

cinturones y pongan el respaldo de su asiento en posición vertical porque, seguro, habrá turbulencias y muchas. ¿Cómo podría ser la práctica del psicoanálisis si los psicoanalistas tuvieran en cuenta los efectos del trabajo, tanto en el curso del tratamiento de sus pacientes como en las condiciones de su propia actividad? ¿Cómo sería el mundo si considerásemos las desgracias que nos afectan, nos hacen daño y a veces nos matan, como consustanciales a las relaciones de producción de servicios y bienes? ¿Qué técnicas de asistencia y qué tipo de organización de la salud pública resultarían de esta nueva visión del mundo?

Desde mi pasaje por la Universidad Nueva<sup>3</sup>, en Francia a los dieciséis años, conservo el hábito de considerar que las vidas de las personas están todas atrapadas y entrelazadas junto con las actividades de los otros; nuestras vidas son consustanciales. Parece obvio, dicho así, pero esto rara vez se considera en serio. El estudio de la obra de Georges Politzer, de la psicología concreta, de la enseñanza filosófica desde un punto de vista monista y materialista, han sido decisivos en mi formación. Mi experiencia se enriqueció concurriendo a diferentes centros de asistencia: trece años en establecimientos psiquiátricos, como las clínicas de La Borde y La Chesnaie, cuatro años trabajando en una cárcel con personas que habían cometido delitos sexuales (además de la convivencia con supervisores y jueces), ocho años en un instituto médico-educativo atendiendo a "deficientes profundos", tal como se los estigmatizaba entonces. Es decir, un largo recorrido entre diversas minorías, y siempre con la cuestión del trabajo en mente -el mío y el de los demás- como una "interrelación perseverante esencial."<sup>4</sup>

Las reflexiones de este recorrido son las que se analizarán en este texto. La organización de mi trabajo en la consulta ha estado condicionada en mayor medida por los treinta años de experiencia clínica que por mis vastos años de estudio y contacto con investigadores.

### ADDENDUM

Termino de escribir este libro cuando las autoridades francesas, frente a la epidemia de covid-19, frenaron la mayoría de

los proyectos en curso. La publicación del texto quedó en suspenso, al igual que otras tantas actividades, con excepción de las vinculadas al mantenimiento de la vida individual y colectiva.

Este freno de la producción definida como "no esencial" ha despejado ciertas perspectivas. De pronto, las enfermeras y algunos otros trabajadores se encontraron en el centro de nuestra atención. Esto permitió ver más que nunca, o quizás por primera vez, las formas de producción de algunos servicios o bienes esenciales. ¿Qué habría sido de nosotros sin estos servicios?, se preguntaron los medios y se preguntó la gente.

No es que las trabajadoras fueran más numerosas de lo habitual: al contrario, algunas de ellas tuvieron que quedarse en casa para cuidar a sus hijos, ya que las escuelas y guarderías estuvieron cerradas, otras fueron consideradas vulnerables y se las apartó del empleo. Aquellas trabajadoras esenciales, a las que no pudimos seguir ignorando, evidenciaron que la supervivencia de los seres humanos depende, en gran parte, de las mujeres; ya sea en el hogar, en los lugares de atención o en los servicios. Una percepción colectiva que hasta el presidente de la República creyó que debía subrayar. Pero señalando el costado heroico de este trabajo, Emmanuel Macron, ocultó el hecho de que el trabajo se había vuelto imposible a causa de la indiferencia y el desprecio de clase sostenida desde su propio gobierno. Las trabajadoras, en la urgencia y sin recursos, inventando el día a día para hacer frente a la pandemia, han tenido que compensar la reducida capacidad de atención a los enfermos y a los ancianos, mermada por años de recortes presupuestarios.

El trabajo de las empleadas domésticas se hizo visible cuando se ausentaron a sus empleos. Un médico me dijo, afligido al principio del encierro: "no podemos abrir el consultorio, la empleada está ausente"; a nadie se le ocurrió la idea de distribuir ese trabajo entre los demás miembros del personal, los organigramas decretan la inmovilidad de roles. Pero luego de un tiempo, para los que trabajan directamente con los pacientes, el sacrosanto marco de los puestos y roles, se flexibilizó, y "trabajamos como nunca"<sup>5</sup> con autonomía, con eficacia, cada uno hizo lo que tenía que hacer, en colaboración con los compañeros pre-

sentes, para poner foco en lo esencial. En otras palabras, se creía que ya no volvería a ser como antes. No me interesa señalar aquí, que sería conveniente analizar las causas de fondo de esta pandemia para que la sociedad fuese más justa y más ecológica. Hablo aquí como psicoanalista y seguiré desde esa perspectiva al exponer el trabajo de la cura. En Francia, la vida no será como antes porque las personas hoy son conscientes del trabajo que requiere el mantenimiento de la vida, de lo doméstico y de los servicios que están involucrados. Una experiencia de concientización colectiva, algo mediatizada podríamos decir, que deja huellas conscientes e inconscientes. Para los que estaban confinados en sus casas, sin exigencias externas, sin tener que garantizar una cotidianidad distinta de la propia, sin estímulos ni intercambios, "informados" sobre la pandemia constantemente, la vida se volvió pesada, estereotipada, suspendida. El aburrimiento y el cansancio secó insidiosamente las relaciones con los otros, o peor aún, las convirtió en una amenaza. Los nuevos trabajadores virtuales se distanciaron de sus colegas: sin sentirlos, sin verlos más que en pequeñas viñetas en sus pantallas, sin la complicidad de las miradas en las reuniones, de las sonrisas en los pasillos; cooperar se hizo muy difícil. Las relaciones de dominación se tensaron, tanto en el ámbito del trabajo doméstico como en el laboral. Estas tensiones y fracturas, de los que estaban "en el frente" y "en la retaguardia", se profundizaron.

Otra experiencia reveladora fue el fracaso de las autoridades sanitarias. Escasez de barbijos, de gel, de testeos y luego de las vacunas que se habían prometido; con una comunicación contradictoria, desconcertante y hasta angustiada, buscando justificar estas sucesivas catástrofes tecnocráticas. La gestión económica no presentaba las mismas deficiencias; todo funcionaba: se prometía la jornada reducida y se concedía; se eliminaban cargos de las empresas paradas, al menos inicialmente; pero, la gestión sanitaria a cargo de burócratas en sus escritorios y delante de sus pantallas fue desastrosa. Preocupados en cubrirse ante la posibilidad de juicios, como sucedió con el escándalo de la *sangre contaminada*<sup>6</sup> o France Telecom<sup>7</sup>, hicieron lo posible por esquivar la responsabilidad de los

desastres que ellos mismos generaron por estar muy alejados de las realidades sociales. La convocatoria a expertos, a la consultoría más sofisticada, tan alejada de la dirigencia como de la población, fue un verdadero fiasco. Lo único que manejaban era un sistema de prevención, olvidando que una herramienta así no hace más que sostener las fantasías de quien lo armó y que no suelen tener ninguna relación con el mundo real. Lo único que funcionó durante la pandemia fue la actividad coordinada de las personas en sus lugares de trabajo. Muchos pagaron el precio con su salud y hasta con sus vidas.

Esta experiencia será decisiva solo si se hace consciente. Por eso, los profesionales del malestar en la cultura, es decir, los psicoanalistas, tienen mucho trabajo por delante. Se encontrarán durante meses con las asperezas o los dramas producto de estas experiencias colectivas y de estas cooperaciones transformadoras. Son muchos los artículos sobre las experiencias del personal sanitario, que han hecho referencia a un redescubrimiento del sentido de sus trabajos durante la pandemia. Si bien se trataba del mismo empleo, la naturaleza del trabajo había cambiado.

Esta vez se pudieron organizar para atender a los pacientes, sin considerar las directivas de la Alta Autoridad Sa-

nitaria (HAS, por sus siglas en francés). No hubo pérdida de sentido, a menudo fue lo contrario lo que sucedió. En el momento del primer confinamiento, los trabajadores dejaron de responder al sistema de las Agencias Regionales de Salud, para atender a los pacientes. Adecuaron con rapidez su comportamiento laboral a la necesidad tal y como habían aprendido en la universidad, tal y como aparecía en los folletos publicitarios del área de comunicación de los centros sanitarios. El Departamento de Sanidad, por un momento, dejó de invertir las prioridades: ¡qué alivio, qué suerte! Pero no se tuvo en cuenta esta experiencia y se frenó el movimiento de este colectivo emergente.

Los psicoanalistas tendríamos que escuchar con urgencia el desorden del trabajo porque el mundo del pasado seguirá insistiendo y las decepciones seguirán siendo muchas. No se trata de un compañero de lucha al que le podemos decir: "Sí, te entiendo.", en tono condescendiente, sino tratar de escuchar el trabajo en todos sus detalles como una experiencia fundacional y transformadora: "¿Cómo hacés lo que se te pide?" "¿Cómo te sentís al hacer lo que hacés en la oficina, en el hospital, en el campo, etc.?" Hay que intentar captar la experiencia del trabajo y sus huellas, desde el lugar del analista, para permitir una

elaboración singular del sufrimiento, de las decepciones y las heridas que no cesan de producirse, y dejar de opinar e interpretar a propósito de la familia o del trabajo de nuestros pacientes.

La transformación social no debe esperarse de las supuestas élites, sólo puede venir, como las que precedieron, de las bases. Estas transformaciones tienen que tener en cuenta las coordenadas de la época. El Instituto Montaigne, un *think tank* francés que defiende las orientaciones liberales y que reúne a empresarios, altos funcionarios, académicos y representantes de la sociedad civil, reclama la vuelta a las condiciones de trabajo anteriores a las luchas del Frente Popular. Las catástrofes en el mundo del trabajo recién han comenzado. Estemos más atentos que nunca: lo que pasará no dejará de sorprendernos. El espacio analítico es y será, más que nunca, un lugar de creación de posibilidades. Todavía es necesario permitir la elaboración de la experiencia del trabajo, es decir, de lo esencial de nuestra existencia si tenemos en cuenta el trabajo de mantenimiento de la vida. Las condiciones de tal elaboración son, desde mi punto de vista, imperativas: esto es lo que he querido mostrar paso a paso en este libro. François Tosquelles afirmaba el 6 de febrero de 1943: "La locura no es una cuestión personal"; en lo que respecta a nosotros,

como psicoanalistas, es necesario en primer lugar aprender a luchar contra la ocultación de nuestro propio trabajo tanto como del trabajo de aquellos que nos cuidan con sus servicios, lo que no es poco.

Notas

- 1. Nohra-Puel, Joséphine, *Soigner la folie, Une vie au service de la clinique*, Campagne Première, Paris, 2010.
2. Se trata de una expresión de Haffner, S., *Historie d'un Allemand, Souvenirs (1914-1933)*. Citada por Dorra, Max, *Lutte des revés et interprétation des clases*, L'Olivier, Paris, 2013.
3. La Nueva Universidad organizó cursos de derecho, economía política, literatura, historia, ruso y francés. Yo misma cursé un año de filosofía. Los cursos se impartieron en cuatro centros parisinos para jóvenes trabajadores y estudiantes. Estaba dirigida por Auguste Dumeix, en el marco del Partido Comunista Francés.
4. Tosquelles, François, "Condition et avenir des débiles profonds", *Esprit*, nov. 1965.
5. *Le Monde*, 12 de mayo 2020.
6. *Ibidem*
7. *Ibidem*
8. Tosquelles Jacques, *Francesc Tosquelles, psychiatre, catalán, marxiste*, Éditions d'une, Paris, 2020.

CÉSAR HAZAKI
QUE PAREZCA UN ACCIDENTE
Novela
César Hazaki
En una zona rica de la pampa húmeda los vecinos de la ciudad de Chivilcoy observan y comentan las actitudes de un adolescente del que desconfían y rechazan. En los años del menemismo la novela cruza el desbarajuste de las políticas públicas del gobierno nacional con la vida cotidiana de esos vecinos.

E-BOOKS DE DESCARGA LIBRE Y GRATUITA EN WWW.TOPIA.COM.AR

EL AÑO DE LA PESTE
Produciendo pensamiento crítico
Enrique Carpintero (comp.), Eduardo Grüner, Helmut Dahmer, David Le Breton, Juan Carlos Volnovich, Isabel Edenburg, Antonino Infranca, Christophe Dejourns, Lucía Natalí García, Alejandro Vainer, Rocío Vélez, Hernán Scorofitz, Vicente Zito Lema y otros
La pandemia, por un lado, pone en evidencia las consecuencias que una sociedad consumista genera en el tejido social y ecológico; por otro lado, lleva a que los procesos de subjetivación propios del capitalismo tardío sean atravesados por los fantasmas que produce la angustia y la incertidumbre ante la presencia de la muerte. Los artículos de este texto fueron especialmente escritos para nuestra página web y publicados entre marzo y junio de este año 2020. Participan sociólogos, psicoanalistas, antropólogos, maestros, psicólogos, filósofos, epidemiólogos no solo de Argentina sino de Grecia, Chile, Uruguay, Israel, Francia, Italia y Alemania.

CONTIGO A LA DISTANCIA
La clínica psi en tiempos de pandemia
Alejandro Vainer (comp.), Carlos Alberto Barzani, Ricardo Carlino, Enrique Carpintero, Christophe Dejourns, Silvia Di Biasi, Silvia Gomel, Eduardo Müller, Marina Rizzani, Diana Tabacof, Susana Toporosi y Martín Vul
La transformación en los dispositivos psi de este tiempo es la más importante desde sus inicios hace más de un siglo. No se puede avanzar sin poner a trabajar qué implican estos cambios. Es necesario rescatar el pensamiento de su adormecimiento entre las amenazas de subsistencia y el alivio de poder seguir trabajando, como sea. Este libro rescata debates previos y actuales sobre qué implica esta transformación que modifica y modificará nuestros abordajes clínicos.

PUBLICIDAD REVISTA TOPIA
Para edición impresa o en Internet
Informes: publicidad@topia.com.ar
Tel: 15 4075-9769

TOPIA EN INTERNET
SUBSCRIBASE AL BOLETIN
WWW.TOPIA.COM.AR

Año XXXII - N° 95 Agosto 2022
DIRECTOR
Enrique Luis Carpintero
COORDINADOR GENERAL
Alejandro Vainer
COORDINADOR INSTITUCIONAL
César Hazaki
COORDINADOR DE TOPIA EN INTERNET
Andrés Carpintero
ASESORA ÁREA CORPORAL
Alicia Lipovetzky
ARTE Y DIAGRAMACIÓN
Mariana Battaglia
CONSEJO DE REDACCIÓN
Susana Toporosi / Alfredo Caeiro
Carlos A. Barzani / Alicia Lipovetzky
Susana de la Sovera
Corrección: Carlos Barzani
CONSEJO DE ASESORES
Ángel Barraco
Miguel Vayo
Juan Carlos Volnovich
Alfredo Grande
COLABORADORAS:
Angelina Uzin Olleros (Entre Ríos)
Olga Rochkovski (Uruguay)
Luciana Volco (Francia)
DISTRIBUCIÓN CABA: DISTRIRED
IMPRESO EN GRÁFICA LAF S.R.L.
Monteagudo 741 - Villa Lynch - San Martín - Provincia de Buenos Aires
PROPIETARIO Y EDITOR
de Revista Topía - Psicoanálisis Sociedad Cultural.
Enrique Luis Carpintero
EDITORES ASOCIADOS
César Hazaki, Alejandro Vainer, Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Carlos Barzani, Susana de la Sovera.
INFORMACIÓN Y SUSCRIPCIONES
TEL.: 4802-5434 / 4311-9625 / 4551-2250
Correo electrónico: revista@topia.com.ar
INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar
CORRESPONDENCIA
Juan María Gutiérrez 3809 3º A (1425) CABA
Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores. Los editores se reservan los derechos de los artículos publicados.
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
N°2018-47639610-APN-DNDA I.S.S.N.1666-2083.
Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

# Nota de los editores

## El fin de la ilusión progresa sobre la Ley de Salud Mental

La Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657, herramienta legal para un cambio de paradigma en la atención de las problemáticas de salud mental, sancionada en el año 2010, contó en su momento de elaboración y sanción, con el ferviente apoyo de quienes integramos la *Revista Topía*, fijando una clara posición ante nuestros lectores. Después de su promulgación y durante el tiempo transcurrido hasta el presente, hemos interpelado y denunciado en nuestras publicaciones, su total falta de implementación, producto de las claudicaciones de los gobiernos de turno, junto al accionar del corporativismo médico-psiquiátrico, férreos defensores de un modelo retrógrado de atención y de sus intereses mercantilistas ligados a una atención en la que se privilegia la cama de internación y la prescripción de psicofármacos.

Al día de hoy, estamos en un círculo vicioso. Hay una ley que se sancionó hace 12 años. Se puso el acento en la sanción y promulgación de la ley y no en crear los dispositivos para implementarla. La ilusión progresa es que, con las palabras, las leyes y los relatos se transforma la realidad. La base de esta ley es terminar con los manicomios y, para ello, era necesario generar dispositivos alternativos y dar las diversas luchas contra quienes iban a ser afectados por los cambios. Lo cual, prácticamente, no se llevó a cabo más que en contados lugares por breve tiempo. Para dar una idea histórica, ni siquiera se promovieron los clásicos "planes piloto" como en otros momentos históricos. Sólo palabras, palabras, palabras. Desde hace 12 años, ni los diferentes gobiernos K, ni el macrismo se ocuparon de la ley de Salud Mental.

En las últimas situaciones que tomaron estado público, el del cantante Chano Charpentier y el actor Felipe Pettinato, ambos afectados por padecimientos de salud mental, se ha cuestionado la Ley de Salud Mental, específicamente el artículo 20. Ese artículo dice: "La internación involuntaria de una persona debe concebirse como un recurso terapéutico excepcional en caso de que no sean posibles los abordajes ambulatorios y sólo podrá realizarse cuando, a criterio del equipo interdisciplinario, mediare situación de riesgo cierto o inminente para sí o terceras personas". La ley definitivamente quita el concepto ya antiguo de peligrosidad, en donde se asocia al loco como loco peligroso, que son la minoría. Pone el eje en el riesgo cierto e inminente. Una segunda cuestión es que la internación antes estaba condicionada puramente por el psiquiatra y hoy requiere de

un equipo interdisciplinario, que quiere decir que debe haber dos firmas, de dos profesionales de diferentes disciplinas, uno de los cuales deberá ser psicólogo o médico psiquiatra, pero no se plantea que no se puede internar.

La experiencia italiana puede enseñarnos sobre lo que implica una transformación dentro de la Salud Mental. Donde la ley fue un paso necesario, pero el eje fueron las diversas luchas. Que ni fueron, ni son, ni serán fáciles. La Ley 180 en Italia fue sancionada en 1978, a partir de las luchas sociales y políticas de diferentes sectores de la población. Pero se inició específicamente con una experiencia de cierre de manicomios y trabajos territoriales de Franco Basaglia y del movimiento de Psiquiatría Democrática. En 1979, Basaglia, en sus conferencias en Brasil decía lo siguiente: "Cuando una ley es aprobada eso no quiere decir que mañana será aplicada. Es necesaria mucha vigilancia para que la ley comience a operar. Porque cuando una ley del Estado decreta el fin de la era manicomial, esto quiere decir que el pueblo ha hecho grandes conquistas sociales, y esto no es mérito de los psiquiatras, no es mérito de los médicos, es mérito de todo un pueblo que quiere despegarse de la muerte, de la opresión." Y más adelante afirmaba que no creía que se "obtena nada espontáneamente,

se obtiene solamente a través de la lucha. Luego de veinte años de lucha, y luego de haber convencido no tanto al gobierno, sino a las organizaciones políticas y sociales, de la necesidad de un cambio en la asistencia, hemos obtenido una ley que debemos defender día a día porque, aunque se trate de una ley del Estado, la mayoría no querría aplicarla, los psiquiatras tradicionales no querrían aplicarla porque determina la pérdida de su poder." (*La condena de ser pobre y loco*, pp. 134 y 169). Basaglia enfocaba los puntos centrales. Por un lado, desterrar la idea de posibilidades de cambios sin luchas de diferentes sectores que detentan el poder en el campo de la Salud y la Salud Mental. Por otro, cómo ciertos sectores de poder, como los psiquiatras tradicionales, no iban a querer aplicarla por la pérdida de poder que esto implicaba.

En los últimos tiempos existe una campaña a gran escala contra la ley, en gran parte por el accionar corporativo de quienes vienen bregando por derribar una ley que les pone límites precisos a sus intereses privados, hegemónicos y de lucro, en desmedro de la salud mental de la población.

Desde nuestra perspectiva, tomando lo que fundamentaba Basaglia, es esperable lo que está sucediendo. El problema es la "ingenuidad" de considerar que una ley

que afecta intereses no será atacada. Por ello, la cuestión no es la ley lo que debe replantearse ni modificarse, sino promover las diferentes luchas (políticas y teórico técnicas, como definía el propio Basaglia) para que los gobiernos nacional y provinciales, dispongan y asignen (como venimos reclamando desde hace más de una década), los recursos y presupuestos necesarios para la plena implementación de la misma en el sector público, desplegando un sistema de atención integral que contemple la promoción, prevención, asistencia y rehabilitación de la demanda en salud mental, garantizando la atención de todo el espectro de padecimientos mentales. Así también obligar y ejercer el control de la aplicación de la norma y la respuesta a la demanda asistencial, en los sectores privado (empresas prepagas) y de la seguridad social (obras sociales), en los cuales también se dan graves incumplimientos en la atención de sus afiliados.

Sin luchas en el conjunto del campo de la Salud, la Salud Mental y la propia sociedad, no se podrá avanzar en los lineamientos establecidos democráticamente en la Ley 26.657. No son las palabras ni las ilusiones, sino experiencias y luchas las que crearán las transformaciones.

*Continúa en página 2*

PRIMER PREMIO SÉPTIMO CONCURSO TOPIA LIBRO ENSAYO 2020/2021



### ITINERARIO DEL ABORTO

Impacto emocional y psíquico del proceso de interrupción voluntaria del embarazo

Marcela Williams Filgueiras

Un libro de imprescindible lectura. Esta investigación se realizó con la siguiente hipótesis de trabajo como brújula: un embarazo no deseado produce una crisis subjetiva, un encuentro con un dilema ético a resolver, que reorganiza la vida de las mujeres que lo atraviesan. La manera de afrontar ese dilema dependerá de cada mujer en particular, de su clase social, de su historia personal, de sus recursos materiales y simbólicos; y además dependerá del país que habite y sus regulaciones jurídicas y de la respuesta del sistema sanitario.



### EL TRABAJO NO ES UNA CUESTIÓN PERSONAL

El psicoanálisis, tampoco

Lise Gagnard

Este libro trata de lo que el trabajo hace al psicoanalista y viceversa. De allí las preguntas: ¿Cómo podría ser la práctica del psicoanálisis si los psicoanalistas tuvieran en cuenta los efectos del trabajo, tanto en el curso del tratamiento de sus pacientes como en las condiciones de su propia actividad? ¿Cómo sería el mundo si considerásemos las desgracias que nos afectan, nos hacen daño y a veces nos matan, como consustanciales a las relaciones de producción de servicios y bienes?

Editorial Topía, 96 páginas.



### FEMINISMOS Y PSICOLOGÍAS

Una apuesta por una ética inclusiva

Carla Delladonna y Rocío Uceda (Compiladoras)

Un texto sobre subjetividad y feminismo. No para que sea letra muerta repetida en los mausoleos que las academias saben generar, sino para que la lucha apasionada contra las injusticias pueda hacerse carne en otros, potenciarse, multiplicarse.

Editorial Topía, 104 páginas.

Próxima TOPIA Revista  
NOVIEMBRE 2022  
con  
TOPIA EN LA CLINICA



distribuidora  
**Waldhuter**  
libros

En todas las librerías – Distribuye Waldhuter

Informes: 4802-5434 / 4311-9625 / revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar